



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO



FACULTAD DE HUMANIDADES

**LA COMPASIÓN Y SU ACTUALIDAD EN LA ÉTICA DE ARTHUR
SCHOPENHAUER**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN HUMANIDADES: **ÉTICA SOCIAL**

PRESENTA:

NELLY DEL CARMEN PAVÓN ORTIZ

DR. NOÉ HÉCTOR ESQUIVEL ESTRADA

DIRECTOR DE TESIS

DR. JOSÉ ROBERTO MEDARDO PLASCENCIA CASTELLANOS

CO-DIRECTOR DE TESIS

 **DR. SERGIO GONZÁLEZ LÓPEZ**

TUTOR INTERNO DE TESIS



MARZO 2024

¡Conócete a ti mismo! ¿Qué quiere decir eso?
Significa ¡sé tú mismo!, o acaso ¡no lo seas!
No es más que un lema de los buenos sabios,
Contradictorio en su brevedad.
¡Conócete a ti mismo! ¿Qué saco yo con eso?
Si logro conocerme, al punto debo irme.
Es como si, no bien llegado a un baile de disfraces,
me quitara en seguida el antifaz.

Erkenne dich! Was soll das heißen?
Es heißt: sei nur! und sei auch nicht!
Es ist eben ein Spruch der lieben Weisen,
Der sich in Kürze widerspricht.
Erkenne dich! Was hab ich da für Lohn?
Erkenne ich mich, so muß ich gleich davon.
Als wenn ich auf den Maskenball käme
Und gleich die Larve vom Angesicht nähme.

JOHANN WOLFGANG VON GOETHE, Sprüche

ÍNDICE

Introducción	3
---------------------	---

CAPÍTULO I Acción y cuerpo

1.1 La voluntad en el pensamiento de Schopenhauer	9
1.2 El cuerpo como representación	14
1.3 El cuerpo como voluntad	19
1.4 La ley de la motivación	23
1.5 El carácter como fundamento de la acción	30

CAPÍTULO II Vida y sufrimiento

2.1 Conocimiento del mundo y Sufrimiento	40
2.2 Tragedia y Sufrimiento	48
2.3 El querer como fundamento del Sufrimiento	54
2.4 El sufrimiento en los animales	61
2.5 Sufrimiento y pesimismo	65

CAPÍTULO III La compasión y su actualidad en la ética de Arthur Schopenhauer

3.1 Móviles antimorales: Egoísmo y Maldad	71
3.2 ¿Qué entender por compasión?	80
3.3 Sufrimiento y Compasión	83
3.5 La Compasión y su actualidad	88

Conclusiones	93
---------------------	----

Bibliografía	98
---------------------	----

Introducción

La filosofía se caracteriza por motivar al ser humano a cuestionarse por su realidad e indagar el por qué y cómo de los sucesos, pues el adquirir un conocimiento del entorno posibilita su comportamiento, le muestra los medios y las aptitudes necesarias para conseguir una vida buena y equilibrada. Ante ello, emerge la ética como aquella disciplina que se encarga de comprender y explicar el hacer cotidiano; por medio de ella se analizan los principios y máximas que fundamentan las acciones.

El filósofo Arthur Schopenhauer en su pensamiento planteó varios aspectos que fundamentan la existencia del hombre; partió de la idea sobre el conocimiento del mundo, explicó que este es una representación que existe en cuanto hay un sujeto que lo concibe, posteriormente nombró a la Voluntad como sustrato metafísico del mundo, finalmente su teoría desembocaría en el planteamiento de una ética, en donde las acciones reflejan el contenido del conocimiento de la realidad.

La presente investigación considera de suma importancia el pensamiento filosófico de Schopenhauer porque brinda otra manera de interpretar y percibir la realidad y el comportamiento humano; esto contribuyó al desarrollo de este trabajo, pues uno de los motivos que impulsó a realizarlo fue notar la relevancia que conserva la filosofía del autor en la actualidad; a pesar de ser un filósofo del siglo XIX, sus aportaciones todavía influyen en la existencia humana; no se podría afirmar que su pensamiento dejó de incitar a la reflexión, sino todo lo contrario cada uno de sus textos impulsa al cuestionamiento por la actualidad.

Schopenhauer fue considerado como un filósofo pesimista debido a la visión que tenía del mundo, pues concebía la «vida como sufrimiento» La existencia para el autor era una cuestión que no se podía delimitar a la búsqueda de la felicidad, ya que cada suceso puede atormentar la convivencia entre individuos, esto ocasiona que exista la maldad o el egoísmo, por consiguiente, no se puede afirmar que toda vida se cultive de bienestar y felicidad, también padece sufrimiento y dolor, los cuales permiten ampliar el conocimiento de la realidad, porque denotan que en el mundo hay diversos malestares y angustias que llevan a

concebir a la vida como sufrimiento, esto significa que el ser humano es capaz de percibir e interpretar los dolores del mundo.

Nombrar a Schopenhauer como padre del pesimismo fue una afirmación que marcaría y delimitaría la visión de su pensamiento, porque el haber retomado el mal y el sufrimiento como dos elementos que fundamentan la existencia humana y tratar de explicarlos y analizarlos desde un sentido positivo lo caracterizó como un pensador que adopta una visión negativa de la vida. Sin embargo, tras analizar y reflexionar sobre la visión del autor, respecto a la vida, se logra comprender que su filosofía no es pesimista, porque él trató de demostrar que lo único real, permanente y positivo es el sufrimiento, éste amplía el conocimiento de sí mismo y del mundo, en ningún momento sus planteamientos niegan la vida, pretender ampliar la consciencia de sí mismo, con la finalidad de saber conducirse en el mundo sin perjudicar al otro.

La perspectiva que Schopenhauer brinda sobre el mundo y el considerar la vida como sufrimiento motivaron a realizar esta investigación, con el objetivo de lograr comprender y analizar por qué el ser humano fundamenta su hacer en el egoísmo y la maldad, pues son dos conceptos que influyen de manera constante en su comportamiento. Sin embargo, el autor los considera como móviles antimorales, ya que no tienen como finalidad el bienestar ajeno, sino únicamente el propio.

El gran enigma de la realidad y del comportamiento humano conducen a reflexionar sobre la convivencia entre sujetos, ya que en la actualidad se concibe el desinterés, el egoísmo y la maldad como una forma de ser y estar en el mundo. De tal manera, el percibir la decadencia de la sociedad a causa de la indiferencia entre sujetos impulsó a recurrir al pensamiento de Schopenhauer, él se cuestiona sobre el porqué el ser humano actúa de determinada manera, señaló los móviles que fundamentan la acción, entre ellos destacan la maldad y el egoísmo, los cuales diariamente se perciben en el hacer humano, esto genera que se construya una realidad en la cual no es primordial la existencia del otro, sino únicamente hay preocupación por la conservación y el bienestar del yo, por ende, ante tal problemática el pensamiento ético de Schopenhauer, permitió analizar y comprender la estructura de la conducta humana.

El interés por la ética y la búsqueda por el fundamento de la acción motivaron a realizar la presente investigación, reconocer la posibilidad de un motivo que opte por el

bienestar y el placer del otro en la actualidad es asumir que las acciones humanas aún se pueden realizar sin depender de alguna norma o regla, sino que parten desde el interior, del querer propio y del deseo de ayudar al otro. En este sentido, se reconoce la importancia de la compasión en la actualidad, por medio de ella se construye una realidad en la cual el ser humano siente e identifica el sufrimiento del otro, no como suyo, pero semejante.

Pensar en el dolor ajeno es una labor que actualmente se realiza en menor medida, por ello, se optó por señalar la importancia que tiene identificar y sentir el sufrimiento ajeno, esto con la finalidad de ampliar el conocimiento del mundo, pero también mejorar el hacer humano. El planteamiento de la compasión como fundamento de la ética en Schopenhauer, incitó a reflexionar sobre la posibilidad y la urgencia de estructurar una sociedad donde se conciba al *otro* como semejante.

Algunos de los cuestionamientos que se plantearon en la investigación fueron: ¿Cuál es la importancia de tener un conocimiento del mundo? ¿Qué es la voluntad según Schopenhauer? ¿Por qué el cuerpo se concibe como representación? ¿Por qué el cuerpo es el reflejo de las acciones? ¿Qué entender por el cuerpo como voluntad? ¿Cómo se construye el carácter humano? ¿Cuál es la relevancia del motivo en la acción? ¿Por qué el carácter es fundamento de la acción? ¿Por qué a mayor conocimiento del mundo mayor es el sufrimiento? ¿Por qué el desear impulsa a sufrir? ¿Cuál es el origen del sufrimiento? ¿Por qué es relevante el sufrimiento en la ética de Schopenhauer? ¿Qué se debe entender por sufrimiento? ¿Cómo se origina el sufrimiento en los animales? ¿Por qué Schopenhauer es considerado como un filósofo pesimista? ¿Qué es compasión? ¿Cómo emerge la compasión? ¿Por qué es importante sentir compasión? ¿Qué entender por egoísmo y maldad? ¿Cuál es la importancia de la compasión en la actualidad?

Cada uno de los planteamientos fueron tratados a lo largo de la investigación, surgieron desde la lectura y el acercamiento a los textos de Schopenhauer, quien fue el autor principal que influyó en tratar de darles respuesta. Cabe destacar, que dichos cuestionamientos impulsaron a continuar con nuevas investigaciones que podrían ser tratadas posteriormente.

La estructura del presente trabajo se compone de tres capítulos, en los cuales se abordó los conceptos e ideas que fundamentaron la perspectiva ética del pensamiento de Schopenhauer. Asimismo, el conjunto de la investigación señala la importancia y relevancia

de establecer un móvil moral que impulse la búsqueda del bienestar ajeno, porque comprender y analizar el comportamiento humano es fundamental para el progreso y permanencia de la ética en el mundo actual.

En el primer capítulo se aborda la importancia de la acción y el cuerpo, se comienza por retomar el concepto de Voluntad en Schopenhauer, porque a partir de él toda existencia y hacer tiene su origen, pues ésta es el sustrato del mundo. En el apartado siguiente, se señala el cuerpo como representación, esto significa que en él se reflejarán cada una de las acciones. Asimismo, se concibe como el portador del mundo, ya que, por medio del tacto, olfato o la vista adquiere un conocimiento de los fenómenos, por ende, también amplía el conocimiento de su entorno. Sin embargo, lo que determina su actuar es su voluntad, porque ésta lo pone en movimiento, pero se plantea otro factor que influye en su hacer y nos referimos a la ley de la motivación, la cual es la que precede a toda acción, para que ésta sea posible es necesario que haya un motivo. Finalmente, uno de los factores internos que tienen mayor influencia en el hacer es el carácter, se concibe como un modo de ser, lo cual posibilita su manera de dirigirse en el mundo.

En el segundo capítulo se aborda un concepto que marcó y caracterizó gran parte del pensamiento filosófico de Schopenhauer, se trata del sufrimiento. Se despliegan cada uno de los factores que presentan una relación con dicho termino e influyen en la existencia humana. Principalmente, se plantea la problemática sobre como el conocimiento del mundo influye en el padecer sufrimiento, pues mientras más amplia sea la comprensión de la realidad, mayor será el sufrimiento.

En el apartado titulado “Tragedia y sufrimiento”, correspondiente al capítulo dos, se abordó la cuestión trágica de la vida. Asimismo, se analiza qué entendía Schopenhauer por vida, es decir, cómo la definía, para ello se retoma la afirmación «la vida es sufrimiento». Por consiguiente, el aceptar la tragedia y el sufrimiento significa despertar y asimilar cada uno de los aspectos que conforman la existencia.

Posteriormente, en el mismo capítulo, se aborda el origen del sufrimiento, el cual se concibe como la imposibilidad de satisfacer un deseo, como consecuencia se genera un estado de malestar, de querer poseer o anhelar algo que aún no se tiene. Por consiguiente, el sufrimiento es un sentimiento que se manifiesta de manera constante en la existencia, porque al no poder obtener la satisfacción total de todos los deseos éste tiende a emerger. Finalmente,

se aborda la relación entre sufrimiento y pesimismo, se considera primordial adoptar una actitud que permita comprender y reconocer los dolores del mundo no desde un sentido negativo, sino como una sensación real que demuestra la verdadera esencia de la vida, que acepta cada malestar y desgracia, para ello se propone el pesimismo como una actitud para enfrentar el sufrimiento propio y ajeno. Asimismo, se aborda el ascetismo como aquel que busca la renuncia de los placeres y los deseos, por ende, se concibe como una vía para la liberación del sufrimiento.

En el tercer capítulo se plantea la problemática del egoísmo y la maldad como móviles antimorales, estos se definen por no tener como objetivo la búsqueda del bienestar ajeno, sino únicamente se enfocan en el propio, en satisfacer los deseos y necesidades, sin pensar en el daño que pueda generar al otro, por ende, no se pueden concebir como medios que posibiliten el adecuado comportamiento humano.

Ante la problemática que se sigue del egoísmo y la maldad es primordial establecer una vía que busque combatirlos, para ello se retoma el concepto de compasión, primero se aborda el cuestionamiento ¿qué es compasión? El cual se resuelve afirmando que es aquel sentimiento que emerge desde el interior, cuyo objetivo es sentir como similar el sufrimiento del otro, no lo concibe como propio, pero lo reconoce.

Posteriormente, se aborda la relación entre sufrimiento y compasión, se expresa que es a partir de la imaginación que se logra concebir el dolor del otro, esto permite representarlo como posible para mí, es decir, no se siente de la misma manera, pero se piensa como algo que también me podría pasar. Asimismo, se señala los momentos que causan compasión, ya que no todo sufrimiento despierta dicho sentimiento. Por último, se plantea la posibilidad de una ética de la compasión, donde dicho sentimiento no sea interpretado como una norma para el hacer humano, sino como algo que emerge desde el interior, que busca ayudar al otro a partir del sufrimiento y del deseo de querer hacerlo, y no por deber. Finalmente, se propone la construcción de una sociedad que se conciba a partir de un *nosotros* y no solamente de un *yo*.

La metodología que se empleó para realizar la presente investigación fue realizar una consulta de textos principalmente de Schopenhauer, también se revisaron otros autores como Adela Cortina, Riboth y Robert Muthnow, entre otros, lo cual posibilitó ampliar la perspectiva de la compasión, pues es el concepto central de dicho trabajo.

Por último, el acercamiento a la filosofía de Schopenhauer hizo posible esta investigación; es importante reconocer que su teoría ética abre una nueva visión a la interpretación y comprensión del comportamiento humano. Considerar la compasión como el único móvil moral posible, permite pensar en una ética que no se sustenta en normas. Por consiguiente, el objetivo del trabajo es invitar al lector a reflexionar e indagar en uno de los planteamientos éticos más relevantes de la historia de la filosofía y junto con Schopenhauer tratar de descifrar el gran enigma de la existencia.

Capítulo 1

Acción y Cuerpo

1.1 La voluntad en el pensamiento de Schopenhauer

Schopenhauer fue uno de los filósofos menos reconocidos de su época, sus escritos tardaron en ser leídos y publicados, pero esto no fue un impedimento para el autor, continuó escribiendo y ampliando su obra. Al publicar *El mundo como voluntad y representación* se convertiría en su mayor contribución al pensamiento filosófico, debido que en dicho texto establecía una visión diferente a la época sobre la existencia y la realidad.

El sistema filosófico de Schopenhauer tendría poco reconocimiento, sin embargo, se convertiría en otra manera de ver y comprender la realidad, tal como lo señala Fernando Moreno:

Schopenhauer afirmó en el primero de los prólogos a esta obra grandiosa que en ella expresaba «el desarrollo de un único pensamiento», el cual ya aparece parcialmente en el mismo título: «El mundo es por una parte voluntad y solo voluntad, y por otra, únicamente representación» De este enunciado dedujo Schopenhauer la explicación del mundo y la existencia de los entes que lo pueblan sean animados o inanimados, orgánicos o inorgánicos; además, con esta fórmula explicó el porqué del dolor y del sufrimiento, qué es el bien (cuando lo hay) y qué es el mal. De esta manera cumplía el autor con el objeto principal y la tarea específica de la filosofía: explicar qué es el mundo y qué es la realidad; lo que, según él, no equivale a explicar por qué es el mundo o el porqué de la realidad.¹

La obra *El mundo como voluntad y representación* marcó el desarrollo del pensamiento de Schopenhauer, en ella planteó su máxima comprensión del mundo, explicaría la existencia de los entes, un tema primordial en el desarrollo de su obra, sin embargo, la cuestión del porqué del dolor y sufrimiento fue lo que marcó su pensamiento, pues ya no estaba enfocado únicamente a dar una explicación detallada de la existencia de los entes y de la realidad, sino que se enfocaría en las cuestiones que suelen marcar día con día la existencia del ser humano.

¹ Moreno, Claros, Luis Fernando, *Schopenhauer: El reconocimiento de lo irracional como la fuerza dominante del universo*, Aprender a Pensar, España, 2015, p.48.

El pensamiento de Schopenhauer más que dar una explicación sobre el porqué de la realidad, también pretendió expresar cómo el ser humano se desenvuelve en dicha realidad, se interesó principalmente del porqué de la realidad, para posteriormente pasar a interrogarse del porqué del comportamiento humano.

Para comprender el hacer del ser humano a partir del pensamiento de Schopenhauer se requiere comprender principalmente uno de los conceptos que caracterizó su pensamiento filosófico éste es el de la Voluntad, el cual a lo largo de diversos planteamientos del autor se encuentra presente, por ello es fundamental preguntar ¿qué es voluntad?

La cuestión por la esencia de las cosas es abordada por la filosofía, convirtiéndose en un tema fundamental de su estudio, trata de indagar qué hay más allá de la representación de la realidad que no se logra percibir, se conocen imágenes y nombres de las cosas, lo cual abre la interrogante para saber qué es aquello que les permite ser lo que son, es decir, pretende investigar qué hay más allá de los nombres e imágenes de las cosas.

Para Schopenhauer la búsqueda por comprender el significado de la existencia del mundo se fundamenta en representación y voluntad, a lo cual señala:

Comunicar la clara certeza de que este mundo en que vivimos y estamos es, en cuanto a su esencia, enteramente *voluntad* y al mismo tiempo enteramente *representación*; de que esta representación como tal presupone una forma, esto es, un objeto y un sujeto, siendo por lo tanto relativa; y, si preguntamos qué queda tras la supresión de esta forma y de todas las que le están subordinadas, expresadas por el principio de razón, eso *toto genere* diferente de la representación no puede ser nada más que voluntad, que es por ello la verdadera *cosa en sí*.²

El mundo que habita el ser humano es un conjunto de fenómenos que suceden en el tiempo y espacio; éste se concibe como representación, en él se perciben la forma de cada objeto, facilita el conocimiento de la parte externa. Sin embargo, la auténtica cuestión sobre la presencia de las cosas es indagar que hay más allá de lo tangible, no se puede reducir sólo a algo material, a un conjunto de objetos, pues el enigma del mundo no se resuelve al comprender el fenómeno, aún está presente la pregunta por el porqué de las cosas.

Para Schopenhauer la respuesta al porqué de la existencia del mundo la resuelve a partir de afirmar que el mundo es voluntad, la verdadera cosa en sí, aquello que le permite ser. Por consiguiente, la voluntad es entendida como una fuerza que no pertenece al tiempo y espacio, es por sí misma, y está presente en todo aquello que posee una existencia, es a la

² Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, vol. I, Gredos, Madrid, 2010, p.201.

vez la fuerza interna que posibilita los movimientos y modificaciones de cada ser, por ende, es el fundamento de todo aquello que es.

Concebir el mundo como voluntad es interpretarlo ya no tan sólo como se presenta en la percepción, es captarlo desde su interior, Schopenhauer al respecto afirma:

Por ende, si el mundo corpóreo debe ser algo más que una mera representación nuestra, entonces tenemos que decir que él, aparte de representación, o sea, en sí y conforme a su esencia más interna, es lo que nosotros hallamos inmediatamente en nosotros mismos como voluntad. [...] Cuando diga, por tanto: la fuerza que impulsa a la piedra hacia la tierra es, en su esencia, en sí y fuera de toda representación, voluntad, no habrá de presuponerse en esta frase la loca opinión de que la piedra se mueve por un motivo conocido, dado que así es como se manifiesta en el hombre la voluntad.³

Para el autor el mundo era algo más que una mera representación, para él no sólo se trataba de percibir y conocer lo exterior, por medio de su pensamiento pretendía encontrar el principio que posibilitara la existencia de cada ser que habita el mundo, el cual consistía en una fuerza que está en la parte interna de cada ser, de modo que no es visible, ni palpable, no tiene ninguna semejanza con la representación. Sin embargo, se tiene conocimiento de ella porque posibilita realizar cada uno de los movimientos, es el motor que le permite a cada objeto del mundo ser lo que es.

En la actualidad, la explicación a la existencia del mundo se sustenta en la teoría del Big Bang, la cual fue una explosión que permitió la formación de las estrellas, galaxias y todo aquello que se ve hoy en día en el universo.⁴ Dicho planteamiento se consideraría como la explicación al surgimiento del mundo, con la finalidad de que el ser humano lograra comprender el sustento del mundo, por consiguiente, aquello que se denominó Big Bang, Schopenhauer lo nombraría voluntad porque ambos se concibieron como sustratos del mundo.

La interrogante por la existencia del mundo se encuentra presente en diversos momentos de la historia y con ello se desarrollaron diversas teorías. La filosofía es una de las disciplinas que se encargó de explicar y comprender el porqué de la existencia del mundo, por ello es relevante el planteamiento de Schopenhauer al esbozar la voluntad como sustrato del mundo, es decir, se piensa como aquella que aparece en cada ser vivo, brota en el ser

³ *Ibidem*, p. 139

⁴ Revisar https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/poniendo-bang-big-bang_14885

humano, en los animales y en las plantas, se concibe como una palabra mágica que abre la esencia más interna de cada cosa en la naturaleza.⁵

El mundo como voluntad es considerado como una fuerza que fundamenta la existencia de cada ser. Sin embargo, para Schopenhauer las plantas y los animales también la poseen, el autor menciona:

Que la voluntad también actúa donde ningún conocimiento la guía, lo vemos bien de cerca en el instinto y en las destrezas de los animales. Aquí no ha de considerarse en modo alguno que ellos tengan representaciones y conocimiento, pues el fin hacia el que precisamente se orientan como si fuera un motivo conocido es para ellos totalmente desconocido; por eso su actuar ocurre en tal caso sin motivo, no está guiado por la representación y es lo primero que nos muestra de la manera más clara: cómo la voluntad actúa también sin conocimiento alguno.⁶

Los animales son seres orgánicos cuyas funciones vitales necesariamente tienen que satisfacerse por medio del instinto y las destrezas que desarrollan a lo largo de su existencia. La interrogante aquí es: ¿qué los impulsa a satisfacer sus necesidades? Los animales a diferencia del hombre no poseen un conocimiento racional del mundo, la forma de desarrollarse no está determinada por conceptos, sin embargo, en su interior está aquella fuerza que fundamenta su ser.

El actuar de los animales se caracterizó por ser un impulso, es decir, no tienen la facultad de reflexionar sobre la situación que están viviendo, por consiguiente, su hacer se reduce al presente, no está enfocado en el pasado o futuro, el destino de su acción le es desconocido, no actúan bajo motivos, ni guiados por la representación, su movimiento se realiza de manera inmediata.

La causa del movimiento en los animales se encuentra en la voluntad, que se manifiesta como una actividad ciega que va acompañada de conocimiento, pero no dirigida por él,⁷ le permite realizar todas sus funciones desde el correcto funcionamiento de sus órganos, hasta el poder adquirir su alimento, es una fuerza que actúa desde dentro, pero como impulso se concreta en el exterior.

La voluntad en el mundo y en los animales se manifiesta como la parte interna que fundamenta su existencia. Sin embargo, una de las cuestiones respecto a la voluntad

⁵ Cfr. Schopenhauer Arthur, El mundo como voluntad y... Op. cit., p. 146.

⁶ *Ibidem*, p. 148-149.

⁷ *Ibid*, p.149.

planteada por Schopenhauer es indagar sobre la esencia del ser humano, porque éste es para el autor un sujeto cognoscente, el único que tiene un conocimiento del mundo, pues lo concibe como representación.

Schopenhauer se refiere a la voluntad en el ser humano como: “Esta palabra y sólo ésta le da la llave de su propio fenómeno, le revela el significado, le muestra el impulso interior de su esencia, de su obrar, de sus movimientos”.⁸ El atribuirle al ser humano voluntad le permite conocer y comprender su ser, porque ésta es la fuerza que se encuentra en su interior, el sustrato que fundamenta lo que es, se manifiesta como un impulso que provoca sus movimientos, es decir, por medio de ella el ser humano logra hacer y percibirse como un individuo en el mundo. En este sentido, la voluntad ya no le estaría brindando solamente el conocimiento del mundo, también permite que se comprenda a sí mismo.

Se atribuye a la voluntad el surgimiento de la vida de los animales, las plantas y del hombre, al respecto Schopenhauer apunta:

Como la voluntad es la cosa en sí, el contenido íntimo, lo esencial del mundo, y la vida es el mundo visible, el fenómeno no es sino el espejo de la voluntad. La vida acompañará a la voluntad de un modo tan inseparable como la sombra del cuerpo que la proyecta, y si hay voluntad, habrá también vida, mundo. Por lo tanto, a la voluntad de vivir siempre le esta asegurada la vida, y mientras estemos llenos de voluntad vital no hemos de preocuparnos por nuestra existencia, ni siquiera cuando vemos cerca la muerte.⁹

La voluntad es la esencia del mundo y de la vida, siempre acompañara a todos los cuerpos que se proyectan en el mundo. Asimismo, ésta únicamente se proyecta en el presente, no responde al futuro, ni pasado, porque solo en el presente se da la forma de la vida, éste es lo único que existe siempre y permanece fijo. Por consiguiente, en el momento presente donde los seres son, donde se manifiesta la voluntad, es ahí donde se hace presente la vida.

⁸ *Ibid*, p.132

⁹ *Ibid*, p.319

1.2 El cuerpo como representación

La filosofía de Schopenhauer buscó establecer el fundamento del mundo, el cual es por una parte representación y por otra voluntad, cada una de ellas tiene elementos indispensables que las distingue. En el mundo como representación se estableció el sujeto como portador del mundo, como aquel que conoce todo lo que existe¹⁰. Para el autor el ser humano realiza cuestionamientos más profundos sobre su realidad, esto le permite ampliar su conocimiento del mundo, conocer sus causas y efectos que lo sustentan.

El mundo está compuesto de dos partes que son: sujeto y objeto, ambas se complementan entre sí, por un lado, el sujeto percibe el mundo y por otro el objeto lo habita. De esta manera, el sujeto se convierte en aquel que conoce todo, tal como lo señala Schopenhauer:

Aquello que lo conoce todo y no es conocido por nadie es el sujeto. Él es, por lo tanto, el portador del mundo, la condición general, siempre presupuesta, de todo lo que se manifiesta, de todo objeto: pues lo que existe, existe sólo para el sujeto. Como tal sujeto se encuentra a sí mismo cada cual, pero sólo en tanto que conoce, no en tanto que es objeto de conocimiento.¹¹

El sujeto es para Schopenhauer el portador del mundo, esto significa que él percibe lo que existe, es el único que posee las capacidades para obtener un conocimiento del mundo, porque puede formular cuestionamientos que le permiten comprender su entorno. Por medio de sus sentidos capta las principales características de cada objeto, como son: la textura, el color o la forma y conforme va adquiriendo mayor conocimiento el mundo se convierte en su representación. Así, dicho sujeto es el único ser que con certeza puede afirmar que conoce el mundo.

Lo que adquiere existencia se manifiesta como representación, para Schopenhauer hay dos tipos de representaciones, las intuitivas y las abstractas, la última atiende únicamente a la formación de conceptos y la segunda abarca todo el mundo visible.¹² De modo que, el conocimiento del mundo abarca ambas representaciones, pero de distinta manera.

¹⁰ Cfr. Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, vol. I, Gredos, Madrid, 2010, p.29.

¹¹ *Idem*, p.29.

¹² Cfr. *Ibid.*, p.30

Es oportuno considerar cómo las representaciones intuitivas fundamentan el conocimiento del mundo, esto con la finalidad de también comprender cuál es la función del cuerpo respecto a la representación. En este sentido, para que se pueda conocer el mundo como representación son necesarias las capacidades humanas de la intuición y el entendimiento, ambas perciben la manifestación de los objetos en el espacio y tiempo, por un lado, en el espacio se tiene conocimiento de la forma, del lugar que ocupa en el mundo y en el tiempo se capta la alteración del objeto o sus movimientos, dichas categorías posibilitan el conocimiento del objeto, pues son intrínsecas a él. Sin embargo, para Schopenhauer también se percibe la causa que genera los movimientos a lo que agrega una tercera categoría la de causalidad.

Todo aquello que existe en el mundo responde a una razón de ser, pero ¿cómo es posible conocer tal causa? Schopenhauer menciona:

[...] toda la realidad efectiva, existe sólo para el entendimiento, por el entendimiento y en el entendimiento. La primera manifestación del entendimiento, la más simple, la que siempre existe, es la intuición del mundo real, y ésta es enteramente conocimiento de la causa por el efecto: por eso, toda intuición es intelectual.¹³

La realidad del mundo sería aquello que se puede intuir y es visible, responde a una causa, por consiguiente, el entendimiento tiene como función conocer la causalidad, porque en él la realidad cobra existencia, es el único que puede intuirlo. Lo que pretende Schopenhauer con el planteamiento sobre el conocimiento del mundo es clarificar el origen de la realidad, tal como lo señala Gardiner:

Schopenhauer se ha interesado por nuestro conocimiento del mundo solamente desde el punto de vista de su estructura formal; en parte propone su teoría de la percepción para clarificar la fuente de la que este conocimiento deriva su material o contenido. Según él, los datos originales de nuestra consciencia empírica de las cosas, el “punto de arranque” del que precede la percepción, se nos da solamente a través de la sensación; es en base a lo que la sensación proporciona, que el intelecto, incluidas las formas de sensibilidad y entendimiento, puede operar para darnos un mundo “extendido en el espacio, variante con respecto a la forma, persistente en el tiempo respecto a la materia” (I. p. 14).¹⁴

Con el planteamiento sobre el mundo como representación, Schopenhauer pretendió clarificar la estructura formal, para ello fue necesario identificar la sensación como la fuente

¹³ *Ibid*, p. 36

¹⁴ Gardiner Patrick, *Schopenhauer*, F.C.E. 1975, p. 155.

del conocimiento, en ella se intuye lo que hay en el mundo, porque por medio de los sentidos se conocen los datos de cada objeto, por ejemplo, de un árbol se percibe la textura y los rasgos distintivos que lo convierten en lo que es

El ser humano desarrolla el interés y la capacidad de buscar un conocimiento profundo del mundo, cuestiona lo que percibe e intenta encontrar la causa que lo genera. Sin embargo, necesita un objeto que le posibilite dicho conocimiento y éste es el cuerpo, el cual se encuentra sometido a las leyes del tiempo, espacio y causalidad, de esta manera entra en relación con otros objetos, lo cual le facilita el adquirir un conocimiento del mundo.

El cuerpo se concibe como el intermediario entre el conocimiento del sujeto y los objetos, porque cada una de sus partes la vista, tacto, boca y demás órganos sensoriales le permiten tener un acercamiento al mundo, por ejemplo: la mano toca y siente la textura, mientras que la vista observa y puede identificar los colores y forma. El conjunto de datos obtenidos por cada uno de los sentidos percibido por el cuerpo y transmitido al entendimiento del sujeto, formando así conceptos que le permiten nombrar las cosas.

En el libro primero del *Mundo como Voluntad y Representación* Schopenhauer explica la noción del mundo como representación, señala que, para poder concebirlo como tal, es necesaria la presencia de un sujeto cognoscente, éste es el encargado de adquirir un conocimiento de la existencia de los objetos, sin embargo, el acercamiento al mundo lo consigue por medio de su cuerpo, el autor al respecto expresa:

Mientras tanto, consideremos por ahora en este primer libro todas las cosas sólo como representación, como objeto para el sujeto, y contemplemos también el propio cuerpo, del que parte la acción de intuir el mundo por cada uno de nosotros, igual que todos los demás objetos reales, solamente desde el lado de la cognoscibilidad: el cuerpo es entonces, para nosotros, sólo una representación.¹⁵

Para Schopenhauer el cuerpo es percibido como un objeto entre los objetos, al estar delimitado por las categorías de tiempo, espacio y causalidad, adquiere una forma que se percibe en el tiempo y espacio como el lugar en que se encuentra, es decir, posee las mismas categorías que cualquier objeto, por ello se convierte en representación. En este sentido, el autor se refiere a un cuerpo que percibe la realidad, las características y datos de los objetos y en él se encuentra la fuente del conocimiento del mundo.

¹⁵ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad... Op. cit.*, p. 44.

El cuerpo como representación además de dar acceso al conocimiento de los fenómenos, también expresa los movimientos del sujeto, convirtiéndolos en acciones, de modo, que el cuerpo no sólo se concibe como objeto, sino que su función se enfoca más allá de únicamente adquirir un conocimiento del mundo, porque al entrar en contacto con los demás objetos, es inducido a actuar, por consiguiente, refleja las acciones del sujeto en el mundo como representación.

El percibir las acciones del sujeto, permite notar que es un ser actuante en el mundo, sus vivencias y sucesos conforman su hacer. Gardiner enuncia:

Primero, podemos inclinarnos a afirmar que aquello a lo que primariamente nos referimos cuando hablamos de personas que hacen cosas es a su comportamiento, es decir, debemos estar refiriendo a sus movimientos corporales, junto con (tal vez) otros diversos actos públicamente observables, percibidos como acompañamiento o resultado de sus movimientos. Supongamos que yo digo que estoy escribiendo una carta: lo que en realidad describo es cierta cantidad de acontecimientos corporales y sus consecuencias o efectos.¹⁶

El sujeto al pertenecer al mundo como representación y además poseer un cuerpo se ve obligado a actuar en él. Asimismo, en el cuerpo se reflejan todos los movimientos que realiza, se convierte en aquel que muestra el comportamiento del sujeto, porque permite que otro sujeto lo pueda observar, es visible para los demás y también por medio de los movimientos del otro el sujeto puede comprender y conocer el comportamiento.

El cuerpo le permite al sujeto realizar todas las modificaciones o cambios que sean necesarios en el mundo; de modo que éste funcionaría como medio para que el sujeto pueda ejecutar sus acciones porque “las cosas que la gente hace son sucesos testificales junto con otros eventos en el mundo que llevan, digámoslo así, sus características en su rostro”.¹⁷ Así, por medio de sus acciones el sujeto describe y demuestra lo que hace, marca el camino hacia donde dirige su vida.

La manera de actuar del ser humano no está determinada únicamente porque posee un cuerpo, sino que su hacer depende de la manera en que percibe el mundo, pues se encuentra en un plano fenoménico: espacio, tiempo y causalidad, que influyen y posibilitan su conocimiento, por ende, sus acciones están sujetas a tales categorías, para que algo suceda es necesario contar con un momento (tiempo), un lugar (espacio) y la causalidad (razón de

¹⁶ *Ibidem*, p.228

¹⁷ *Ibidem* p.229

ser) porque nada puede surgir sin estar bajo tales categorías, por ejemplo: el escribir una carta tiene una casusa que la generó, así como también responde a un tiempo y espacio, lo mismo sucede con todo el hacer del sujeto, reconoce las categorías.

El hacer que se percibe en el mundo como representación consiste en los movimientos que son visibles para otro sujeto, en él no se presentan las interrogantes de ¿por qué actúa de tal manera? Únicamente lo que se percibe es el movimiento, tal conocimiento aún depende de la sensación, no de la razón, sólo se hace visible el actuar, pero en este sentido no se pretende indagar en el por qué, esto debido a que el cuerpo solo es considerado como representación.

El reconocer el cuerpo como representación posibilita comprender la parte externa del sujeto, es la forma en que se manifiesta en el mundo y además la manera en que se conoce a sí mismo y a los demás. Magee señala:

Incluso obtenemos conocimiento de nuestro cuerpo en gran medida del mismo modo en que otras personas obtienen conocimiento de nuestro cuerpo, mediante los sentidos de la vista y el tacto. Estamos acostumbrados a la vista de nosotros mismos en un espejo, y de hecho el único modo que tenemos de saber cómo es nuestra cara es a través de reflejos externos y fotografías.¹⁸

El cuerpo es la forma del sujeto, ese objeto físico que hace visible cada uno de sus movimientos. Sin embargo, el conocerlo no es algo que surja de manera inmediata, es todo un proceso que se da desde los primeros años de vida, por ejemplo: un bebé por medio del tacto comienza a sentir sus pies o sus manos, pero aún no es consciente de que ese es su cuerpo. La forma en que se obtiene un conocimiento del cuerpo es a través del propio reflejo, así el sujeto reconoce su forma, las características que lo definen, para así crear la imagen de sí mismo y que será percibida por los demás seres.

Finalmente, el conocimiento del cuerpo y del mundo permiten que el ser humano construya su realidad, se vuelve consciente de poseer un cuerpo que le permite moverse e involucrarse con otros seres porque capta cada una de las categorías (espacio, tiempo y causalidad). que posibilitan su hacer, además que le permite desarrollar cada una de sus capacidades, es decir, el conocimiento del cuerpo como representación sirve para que por medio de sus movimientos el sujeto conozca lo que es y sepa conducirse en el mundo.

¹⁸ Magee Bryan, *Schopenhauer*, Catedra, p. 135-136.

1.3 El cuerpo como voluntad

En la filosofía de Arthur Schopenhauer la interpretación del cuerpo estableció una manera diferente de definirlo, para él se trataba de un cuerpo con voluntad, dicha teoría se convertiría en un antecedente para abordar y comprender el hacer del ser humano. Sin embargo, la relevancia que se le adjudicó también permitió abordar y analizar la problemática ética del mundo actual, ya que posibilita la reflexión sobre la relación entre el cuerpo y el hacer del ser humano, cuyo objetivo es facilitar el estudio de sus acciones.

El autor rompe con la dualidad cuerpo y alma planteada por Descartes, no consideraba que el alma fuera un principio de vida, para él había una fuerza superior que posibilitaba la existencia, menciona: “En mi doctrina, lo eterno e indestructible en el hombre, lo que forma en él el principio de vida, no es el alma, sino que es, sirviéndonos de una expresión química, el radical del alma, la voluntad. La llamada alma, es ya compuesta; es la combinación de la voluntad con el *voûz*, el intelecto”.¹⁹

El alma deja de constituirse como un principio de vida, ésta sería percibida como una composición entre la voluntad y el intelecto, de modo que, al estar compuesta no puede funcionar como un principio que fundamente la existencia, para Schopenhauer debía haber una fuerza eterna e indestructible y además encontrarse en el interior de cada ser, para él aquella palabra que descifraba el enigma del mundo fue la voluntad.

La voluntad le permite al ser humano conocer su interior, le muestra su esencia, su obrar y sus movimientos, ella fundamenta su existencia y posibilita el conocimiento del mundo. Asimismo, al no pertenecer a las categorías de espacio, tiempo y causalidad, no tendrá ni principio, ni fin, de modo que siempre será una fuerza indestructible, que existe independientemente de todo fenómeno.

Con la instauración del término voluntad, se abre un nuevo camino para el conocimiento del fenómeno, lo cual de acuerdo con Ribot puede entenderse:

El concepto de Voluntad es, por el contrario, el único entre todos que no tiene su origen en el fenómeno ni en la pura representación intuitiva, sino que viene del interior y sale de la conciencia, la cual reconoce cada uno inmediatamente su propio individuo, aún sin la forma siquiera de sujeto y objeto, porque el que conoce y lo conocido coinciden enteramente aquí.²⁰

¹⁹ Schopenhauer, Arthur, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, Alianza, Madrid, 2020, p.71.

²⁰ Th. Ribot, *Schopenhauer y su filosofía*, Americalee, Buenos Aires, p. 82.

La cuestión por el origen de la voluntad de ningún modo se le puede otorgar al fenómeno, porque éste se percibe en el exterior, es ahí donde cobra existencia, por consiguiente, la voluntad se encuentra en el interior, no posee ninguna forma, es por sí misma, no depende del fenómeno, sin embargo, éste requiere de ella para constituirse. Por consiguiente, la voluntad se caracteriza por ser aquella fuerza superior al tiempo y espacio que fundamenta la existencia del mundo.

En la filosofía de Schopenhauer el cuerpo posee voluntad, la cual lo pone en movimiento, el autor señala:

Finalmente, el conocimiento que tengo de mi voluntad, aunque inmediato, no puede separarse del que tengo de mi cuerpo. Conozco mi voluntad no en su totalidad, no como unidad, no perfectamente en su esencia, sino que la conozco sólo en sus actos particulares, por tanto, en el tiempo, que es la forma del fenómeno de mi cuerpo, como de cualquier otro objeto. Por eso es el cuerpo condición del conocimiento de mi voluntad. En consecuencia, no puedo representarme propiamente esta voluntad sin mi cuerpo. ²¹

El conocimiento de la voluntad es uno de los más complejos para el ser humano, porque no lo adquiere por medio de los sentidos, puesto que no se hace visible y tampoco es objeto, además no puede llegar a conocerla en su totalidad, únicamente la distingue en los actos que son manifestación del cuerpo, los cuales se generan de acuerdo con lo que quiere la voluntad.

La forma de adquirir conocimiento de la voluntad se logra mediante el cuerpo, Schopenhauer a tal suceso lo nombra *objetividad de la voluntad*,²² esto significa que se es consciente del cuerpo en tanto que representación, pero también se identifica como voluntad. Sin embargo, el concebir el cuerpo como voluntad demuestra que es posible tener un conocimiento de la voluntad en tanto que se hace presente en él, es decir, el cuerpo y la voluntad son uno, esto permite que se identifique como algo real en el mundo y además no sólo identificarse como representación, sino también como lo que es en sí.

El cuerpo se percibe en la parte externa de la voluntad, desde este planteamiento se abre una de las vías que posibilita su conocimiento, pero no en su totalidad. Schopenhauer al afirmar que el cuerpo es voluntad plantea la posibilidad del conocimiento de sí mismo, tal como lo señala Gardner Patrick:

²¹ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Gredos, Vol. I, Madrid, 2010, p. 135.

²² *Ibidem*, p.136.

[...] Al sostener que esencialmente somos “voluntad” y que nuestros cuerpos (en los cuales el intelecto “se presenta fisiológicamente como la función de un órgano del cuerpo”) son la manifestación objetiva de esa voluntad, creyó haber abierto un camino entre la imposible visión de la persona en cuanto primariamente una mente pensante y cognoscente, con un cuerpo (concebido como una especie de apéndice innecesario) y la suposición igualmente inaceptable de que una persona puede describirse como si sus características y componentes físicos agotasen su naturaleza.²³

Schopenhauer concebirá el sujeto como aquel ser pensante y cognoscente que tiene cuerpo, y a cuya voluntad se le atribuyo los movimientos de los brazos y piernas, de los ojos, de los labios, de la garganta, lengua y pulmones, de los músculos, de la cara y del vientre.²⁴ De tal manera que, la voluntad constituye el proceso vital y también a las acciones, las cuales son el resultado de la manifestación de sus movimientos.

Al identificar el cuerpo como voluntad se obtiene otro conocimiento de él, porque ahora se hace referencia a un sujeto cuyo cuerpo es fenómeno, pero también voluntad, con lo cual se habla sobre un conocimiento en sí, Schopenhauer menciona:

Y es esto: que el cuerpo aparece en la conciencia de muy otro modo, un modo *toto genere* diferente, que se designa con la palabra *voluntad*, y que precisamente este doble conocimiento que tenemos de nuestro propio cuerpo nos ofrece una información sobre él mismo, sobre su actuar y moverse por motivos, así como también sobre su padecer por influencias externas, en una palabra, sobre lo que es no como representación, sino además de ello, sobre lo que es *en sí*, una información que nosotros no tenemos de modo inmediato sobre la esencia, el actuar y el padecer de todos los demás objetos reales.²⁵

El cuerpo al manifestarse como voluntad y representación ofrece cierta información que posibilita el conocimiento sobre él. Sin embargo, el conocerlo como voluntad es ir más allá del plano exterior, no se trata únicamente de conocerlo en el espacio y tiempo, sino que se busca indagar qué hay más allá de su representación, qué le induce a actuar y moverse de la manera en cómo lo hace, porque el cuerpo no es únicamente representación, no es sólo fenómeno, es además voluntad, esto significa que en su interior se encuentra aquella potencia que lo estimula a actuar y moverse, pero dicha información no se obtiene de manera inmediata, puesto que no es visible, no está en el espacio y tiempo, pero al manifestarse en el cuerpo se obtiene la información sobre la voluntad como esencia del ser humano.

²³ Gardner Patrick, *Schopenhauer*, México, F.C.E., 1975, p.224-225.

²⁴ *Cfr.* Schopenhauer Arthur, *Sobre la voluntad en...* Op. cit., p. 78.

²⁵ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p. 136-137.

La voluntad se concibe como aquella que fundamenta la existencia de cada ser y al ser interpretada como cosa en sí, en el sentido de que se encuentra fuera del tiempo y del espacio, surge la interrogante por cómo se puede tener un conocimiento de ella. Schopenhauer señala:

Aplicar de este modo la reflexión es lo único que ya no nos permite quedarnos en el fenómeno, sino que nos conduce más allá, hacia la *cosa en sí*. Fenómeno significa representación, y nada más: toda representación, sea del tipo que sea, todo *objeto*, es *fenómeno*. Cosa en sí lo es únicamente la voluntad; como tal, ella no es modo alguno representación, sino algo *toto genere* distinto: es aquello de lo cual toda representación, todo objeto, es fenómeno, visibilidad, *objetidad*. Ella es lo más interno, el núcleo de todo ser particular e igualmente de la totalidad; aparece en cada fuerza ciega de la naturaleza, y también en el actuar reflexivo del hombre; por grande que sea la diferencia entre ellos, sólo concierne al grado del aparecer, no a la esencia de lo que aparece.²⁶

El sujeto más que tener un conocimiento del mundo y del cuerpo como representación, debe indagar más allá de ellos, ir hasta la parte interna, lo cual le permite reconocer la fuerza que impulsa todo movimiento, pues ésta se encuentra en cada ser, sin embargo, aquello que la distingue y la hace única es el encontrarse fuera del tiempo y el espacio, no es visible, pero el sujeto por medio de la reflexión puede llegar a ella, pues el reconocerse como un sujeto cuyo cuerpo tiene voluntad, le permite indagar sobre sí mismo, hasta el punto de reconocer que la voluntad es aquella que impulsa sus movimientos y su actuar.

La afirmación del cuerpo como voluntad posibilita que el sujeto tenga un conocimiento de sí mismo, por medio de la conciencia mira hacia adentro, para encontrar su propia individualidad, se reconoce principalmente como sujeto pensante y cognoscente, que percibe y conoce su entorno por medio de los sentidos. Posteriormente, tal reconocimiento de sí le permite desarrollarse en el exterior, se construye con su hacer, para concebirse como algo real en el mundo, porque es el único ser que logra conocerse a sí mismo, así como también es capaz de reflexionar sobre su entorno y pensar en el fundamento que conforma la existencia de todo aquello que percibe.

²⁶ *Ibidem*, p.144.

1.4 Ley de la motivación

Schopenhauer fue uno de los filósofos que trató de dar respuesta al enigma del actuar del ser humano planteó que no hay preceptos, ni teoría o un principio moral universal que determine y genere el actuar, para él no era posible que una regla se convirtiera en un mandato universal. El verdadero interés se centraba en llegar a la esencia de las máximas, tal como lo señaló: “Nuestros esfuerzos filosóficos sólo pueden ordenarse a interpretar y explicar la conducta del hombre y de las máximas, tan distintas e incluso contrapuestas, cuya expresión viva es esa conducta; hemos de llegar hasta la esencia y el contenido de esas máximas”.²⁷

La labor filosófica también tendría que involucrarse en interpretar y comprender la conducta, por medio de la reflexión indagar sobre cómo es el actuar de ser humano y qué lo impulsa, pues éste al habitar en el mundo y estar rodeado de más sujetos se convierte en un ser que se relaciona con el entorno, de tal manera que sus acciones son una manifestación de su percepción de la realidad. Por consiguiente, cuando se indaga sobre el fundamento de la acción se pretende conocer qué hay más allá de su hacer que le permite constituirse en lo que es.

Schopenhauer trató de demostrar que el origen de la acción se encuentra en el exterior y es llevado al interior del ser humano para generar una reacción en él, la cual posteriormente se convierte en un reflejo de lo que es. Aquello que precede a la acción el autor lo denomina motivo sobre él expresa:

Ante cada decisión percibida, tanto de otros como de nosotros mismos, nos creemos autorizados a preguntar por qué, es decir, suponemos como necesario que le ha precedido algo de lo que se ha derivado, y que llamamos la razón, más exactamente motivo, de la acción que ahora tiene lugar. Sin él es impensable la acción, así como el movimiento de un cuerpo inerte sin impulso o tracción. El motivo pertenece así a las causas, y se cuenta entre ellas como la tercera forma de la causalidad.²⁸

Al observar cada acción o movimiento ya sea propio o ajeno la primera pregunta que se presenta es por qué, la cual inmediatamente remite a buscar la causa de cada acción humana, pues el ser humano siempre trata de buscar el fundamento que explique las razones de que algo surja, esto con la finalidad de comprender con mayor profundidad su existencia.

²⁷ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Gredos, Vol. I, Madrid, 2010, p. 317.

²⁸ Schopenhauer Arthur, *Sobre el principio de raíz suficiente*, Gredos, Madrid, 1998, p. 221.

Por ello, en el actuar humano el motivo se presenta como algo necesario, sin él no puede surgir, es decir, funciona como la causa que lo estimula a moverse, a salir del estado de quietud y a relacionarse con su entorno, por ende, su hacer no se puede concebir sin el motivo.

El origen del motivo se encuentra en la tercera forma de la causalidad, Schopenhauer se refiere a ella de la siguiente manera:

La tercera forma de la causalidad es el motivo bajo esta forma la causalidad rige la vida animal propiamente dicha, es decir, el obrar, las acciones externas conscientes de todo ser animal. El *médium* del motivo implica, por consiguiente, un intelecto. De ahí que la verdadera característica del animal sea el conocer, el representar. El animal se mueve, en cuanto animal, siempre hacia una meta, y un fin; por eso debe haberlo conocido, esto es, debe representarlo como algo diferente de él mismo, y de lo que sin embargo tiene conciencia. Por consiguiente, hay que definir al animal diciendo que es «lo que conoce» ninguna otra definición le alcanza en lo esencial; es más; acaso ninguna otra es plausible.²⁹

La forma en la que se presenta la ley de la causalidad respecto a la acción es como motivo, sin embargo, para que éste surja es necesario que antes se conciba como representación, así al tener un conocimiento de él surge dentro del ser humano una reacción que posteriormente se convierte en acción. Todo ser necesariamente se mueve dentro del mundo de acuerdo con el conocimiento que posee de él, por tanto, los motivos también dependen de las manifestaciones fenoménicas que se perciben, con ello puede establecer una finalidad en el actuar.

El motivo se encuentra influenciado por el conocimiento, por ello es necesaria la presencia de un objeto cuya finalidad sea inducir al ser humano a moverse, en tal sentido Schopenhauer menciona:

El objeto que actúa como motivo no necesita más que ser percibido, conocido; con lo cual, da lo mismo durante cuánto tiempo ha entrado en la apercpción, si de cerca o de lejos y con qué claridad. Todas esas diferencias no cambian aquí en absoluto el grado del efecto: en cuanto el objeto es percibido, actúa de igual manera, suponiendo que sea, en general, un fundamento de la determinación de la voluntad a excitar aquí.³⁰

La relación que establece el ser humano con su entorno se basa diariamente en percibir la existencia de diferentes objetos y en relacionarse con ellos, los conoce y los

²⁹ *Ibidem*, p. 9.

³⁰ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética: Sobre la libertad de la voluntad*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p.64.

identifica, es decir, forman parte de la representación que tiene del mundo, estos a su vez le afectan de manera directa o indirecta, algunos le pueden ser de mayor interés o agrado, otros por el contrario no generan en él ninguna reacción. Sin embargo, al estar rodeado de múltiples objetos en cualquier momento uno de ellos se convierte en el motivo de su actuar, provocando primero un efecto exterior, en el cual el ser humano se acerca al objeto y lo identifica, como consecuencia se genera un movimiento en su interior que lo impulsa a convertir dicho objeto en motivo de su actuar.

Todo ser que forma parte del mundo su actuar es determinado por un motivo, en la vida animal se manifiestan en el presente responde únicamente al aquí y ahora. Schopenhauer expresa:

[...] los animales incluso los más listos: por eso no tienen más que representaciones intuitivas y, por consiguiente, conocen sólo lo directamente presente, viven sólo en el presente. Los motivos por los que se mueve su voluntad tienen, por tanto, que ser siempre intuitivos y presentes. Pero la consecuencia de esto es que les está permitida una elección extremadamente pequeña: la que se plantea únicamente entre las cosas que se presentan intuitivamente dentro de su campo de mira e inteligencia limitados, cosas que se hallan así presentes en el tiempo y el espacio, y de las cuales determina enseguida su voluntad la que es más fuerte como motivo; así, la causalidad del motivo se hace aquí muy patente.³¹

El conocimiento que tiene el animal respecto del mundo es muy reducido, únicamente atiende a los datos obtenidos por medio de sus sentidos, sólo conoce directamente el presente, toda su existencia se desarrolla en ese tiempo, como consecuencia todas las acciones que realiza están delimitadas a responder a aquello que perciben sus sentidos, no tiene la posibilidad de elegir entre diversos motivos, de tal manera que su percepción del mundo no le permite preferir un motivo más que otro, su elección es extremadamente pequeña y solamente responde a representaciones intuitivas y presentes.

El actuar del animal es el más inmediato y preciso que se puede observar, no se envuelve en el dilema de buscar cuál motivo es mejor, puesto que al no poseer la facultad de la reflexión no cuestiona su presente, únicamente actúa conforme sus sentidos se lo permiten. Sin embargo, cada movimiento que realiza genera en él un efecto, el cual le permite la conservación de su existencia, pues en el animal cada acto que realiza se presenta con la

³¹Ibidem, p.65-66.

finalidad de sobrevivir, lo hace de manera inconsciente, es un reflejo que surge desde su interior, pero lo mueve a dirigirse y desarrollarse dentro de su entorno.

Schopenhauer plantea como ejemplo a un perro que se encuentra vacilante entre la llamada de su amo y la visión de una perra,³² asumiendo que el motivo más fuerte será el que determinará el movimiento. De tal manera, en el animal no se presenta la reflexión sobre elegir entre uno u otro motivo, sino que reaccionara ante aquel que le llame con mayor intensidad, ya sea por el olfato o el sonido, pues su acción emerge en el momento que el motivo más fuerte llama su atención.

En el ser humano a diferencia del animal los motivos tienen otras implicaciones, al poseer la facultad de la reflexión puede generar conceptos que le permiten tener una percepción más amplia de su entorno. Schopenhauer menciona:

En cambio el hombre, gracias a su capacidad de representaciones no intuitivas por medio de las cuales piensa y reflexiona, posee un campo de mira infinitamente más amplio, que abarca lo ausente, lo pasado, lo futuro: de este modo, tiene una esfera de influjo de motivos y, por tanto, también de elección, mucho mayor que la del animal, limitado al estrecho presente [...] El que el hombre sea accionado por una clase propia de representaciones (conceptos abstractos, pensamientos) que el animal no tiene, se hace exteriormente patente al imprimir en todo su obrar, hasta el más insignificante, e incluso en todos sus movimientos y pasos, el carácter de lo *premeditado e intencional*: con lo cual, su actividad es tan visiblemente distinta de la de los animales, que se ve directamente como, por así decirlo, guían sus movimientos hilos finos, invisibles (los motivos compuestos de meros pensamientos); mientras que los de los animales tiran la gruesa y visible soga de lo intuitivamente presente.³³

Los motivos en el ser humano son diversos debido a la representación que tiene del mundo abarcan el presente, el pasado y futuro, por ende, sus acciones no están delimitadas a un único motivo y tiempo como en el animal. El actuar del ser humano es más complejo, pues al momento de percibir un motivo tiene que reflexionar e indagar sobre el por qué debe reaccionar ante él y en caso de haber más motivos elige el que se presenta con mayor fuerza. Así, el actuar humano se reduce a una mera elección que depende del tiempo y la circunstancia.

La razón es la facultad que distingue al ser humano de los demás seres, por consiguiente, sus acciones no responden intuitivamente al presente, hay una relación entre

³² Cfr. *Ibid*, p.71.

³³ *Ibidem*, p.66.

los motivos que se manifiestan en el exterior y la reflexión que está en su interior, al respecto Schopenhauer señala:

Pero todos los motivos son causas y toda causalidad lleva consigo necesidad. Mediante su facultad de pensar, el hombre puede hacerse presentes en el orden que quiera alternos y repetidos, los motivos cuyo influjo ha experimentado en su voluntad, y a eso se llama reflexionar: él es capaz de deliberación y, gracias a esa capacidad tiene una elección mucho mayor que la que le es posible al animal.³⁴

En el ser humano los motivos se convierten en necesarios, no se puede pensar en una acción que no sea dada por estos, al percibirlos por medio de la reflexión se determina el orden en que se presentan, pues hay motivos que se manifiestan con más fuerza, estos provocan una reacción mayor en el actuar humano, por ende, tiene que elegir con que motivo dirigir sus movimientos, de tal modo que el motivo al establecer contacto con la reflexión permite que las acciones estén dirigidas hacia un actuar racional.

El actuar del ser humano se reduce a una constante elección, al tener que identificar qué motivo es el que más le conviene de acuerdo con la circunstancia o puede elegir el motivo más simple, pero corre el riesgo que éste no le garantice la finalidad que busca, por lo cual, se ve obligado en pensar los beneficios o conflictos de cada motivo, en dicho proceso donde los motivos luchan entre sí, siempre tiende a ganar el más fuerte, no el que más se quiere, ya que el actuar humano no se determina por el desear, porque conduciría a una acción irracional. Para que sea posible una correcta elección entre los diferentes motivos que se presentan es necesaria la reflexión, esto permite ampliar el actuar, porque el hacer es la expresión del sujeto.

Uno de los filósofos que también identifico el motivo como un elemento para la formulación de la acción fue Ricoeur, para él éste sería:

El sentido del motivo no se agota al reformularlo en términos de razón de...; el motivo es también una causa en el sentido de que responde al mismo tiempo a la pregunta: ¿cómo se ha producido eso? La pregunta ¿qué le ha llevado..., ¿qué le ha empujado a...? es perfectamente inteligible como pregunta sobre la acción y no sobre el movimiento.³⁵

³⁴ *Ibidem*, p. 67.

³⁵ Ricoeur Paul, *El discurso de la acción*, Catedra, España, 1988, p.55.

Para Ricoeur, el motivo además de indicar el porqué de la acción como lo planteó Schopenhauer, también sería interpretado como una causa que permite comprender y aclarar cómo es que se produjo la acción, es decir, la interpretación de la acción depende de aquello que la origina, por tanto, se asume que la acción debe responder a una causa, algo que la origine. Asimismo, se preguntaría ¿qué condujo al sujeto a actuar? En este sentido lo que interesa es conocer lo que genera la acción y no el movimiento que efectúa el sujeto, ya que el movimiento es entendido como aquel que no necesariamente está sometido a una causa, sino que éste se puede producir sin ella, a diferencia de la acción, la cual necesariamente requiere del motivo para efectuarse.

Schopenhauer y Ricoeur coinciden al afirmar que para toda acción es necesario un motivo que la genere; asimismo, el ser humano al poseer un conocimiento amplio del mundo se involucra en diversos motivos que incitan su actuar, por ello es necesario reconocer cada una de sus acciones y cuestionar el por qué y qué lo ha llevado a actuar de tal manera, pues su hacer fundamenta su existencia, por medio de él refleja lo que es, del mismo modo, las acciones que efectúa le permiten desarrollarse e involucrarse en su entorno.

El cuestionarse por el porqué de las acciones amplió el estudio de la naturaleza del hombre, de modo que éste comienza a percibirse como aquel que tiene la capacidad de actuar dentro de un determinado momento o situación. Sin embargo, el profundizar y reflexionar sobre el actuar del ser humano tiende a ser una labor de la Ética, la cual es una disciplina de la Filosofía que desde sus orígenes en la antigua Grecia buscaba establecer normas que orientaran al ser humano en su hacer.

La acción es un movimiento observable de ahí surge el interés por comprenderla, ya que no sólo se trata de cuestionar que lleva a actuar al sujeto de determinada manera y no de otra, sino que también se entiende como aquella que conforman la vida cotidiana, porque constituyen el comportamiento del sujeto.

Gardner Patrick menciona:

Primero, podemos inclinarnos a afirmar que aquello a lo que primariamente nos referimos cuando hablamos de personas que hacen cosas es a su *comportamiento*, es decir, debemos estar refiriendo a sus movimientos corporales, junto con (tal vez) otros diversos actos públicamente observables, percibidos como acompañamiento o resultado de esos

movimientos. Supongamos que yo digo que estoy escribiendo una carta: lo que en realidad describo es cierta cantidad de acontecimientos corporales y sus consecuencias o efectos.³⁶

La acción en un primer momento puede ser comprendida como aquella que muestra el comportamiento del ser humano, el cual se conforma de una serie de movimientos corporales que reflejan la forma de su hacer en el mundo, al ser observables, se conocen en la experiencia y en la cotidianidad, de modo que se percibe el comportamiento, el cual refleja lo que es el ser humano.

Al referirnos al comportamiento humano como un conjunto de movimientos corporales, se infiere que el cuerpo es el medio a través del cual se dan a conocer las acciones ajenas y propias, pues representa lo que hace el sujeto. Asimismo, la forma en que percibe el mundo también influye en su manera de actuar, porque dichos factores empíricos se presentan continuamente en la vida cotidiana, lo cual origina que el sujeto se vuelva consciente de aquello que lo rodea, de modo que sus acciones están influenciadas por lo que percibe.

Lo que distingue al sujeto es la facultad de actuar conscientemente, es decir, debe tener conocimiento sobre para qué y cómo actúa, de modo que sus acciones tengan un efecto positivo en la vida práctica. La urgencia de su actuar proviene desde su interior, en él identifica el por qué va a actuar de una determinada manera y no de otra, Schopenhauer al respecto dice:

[...] En la conciencia humana, que se diferencia de la de los animales en que contiene, no solo puras representaciones sensibles, sino además conceptos abstractos, que independientemente de diferencia de tiempo, obran a la vez y conjuntamente, de donde puede surgir deliberación o conflicto de motivos; en la conciencia humana, digo, entra el albedrío en el más estricto sentido de la palabra, el que he llamado decisión electiva (*Wahlentscheidung*), y que no consiste más que en que el motivo más poderoso para un carácter individual dado venza a los demás determinando el acto, lo mismo que un choque es dominado por un contrachoque más fuerte, siguiéndose la consecuencia con la misma necesidad con que se sigue el movimiento de la piedra chocada.³⁷

El actuar humano se resume a tener que elegir entre los motivos que se representan, en donde el sujeto tiene que decidir entre el motivo que se le presenta con mayor fuerza, sin embargo, para dicho proceso su conciencia también se involucra, pues ésta al poseer

³⁶ Gardner Patrick, *Schopenhauer*, Op. cit., p. 228.

³⁷ Schopenhauer Arthur, *Sobre la voluntad en...* Op. cit., p. 75.

conceptos abstractos que facilitan la elección le demuestra con mayor claridad el por qué debe actuar bajo determinado motivo y no otro.

El profundizar en el actuar del ser humano es una de las cuestiones que mayor controversia generó a lo largo del pensamiento filosófico, el indagar sobre el por qué o qué hace actuar al ser humano de determinada manera pretende ir más allá de lo que manifiesta la acción, se trata del estudio sobre la naturaleza de las acciones.

1.5 El carácter como fundamento de la acción

El comprender el actuar humano es una de las cuestiones que causan mayor enigma, pues al estar rodeado de diversos fenómenos que se involucran en su hacer no se puede pensar que esté determinado a única manera de actuar, sino que se encuentra en constante cambio, cada día es una elección diferente la que define el hacer, es decir, las acciones no responden a un ritmo lineal, se encuentran sujetas al cambio, dependen de las categorías de tiempo, espacio y causalidad. Asimismo, no responden únicamente al presente en ellas se involucra también el pasado y futuro porque cada uno de sus movimientos es una expresión de su existencia.

Existen diversos factores que permiten ampliar el conocimiento sobre el actuar, como se mencionó anteriormente los motivos son la parte externa que muestran el objeto que influye en la elección. Sin embargo, también existen componentes internos, tal es el caso del carácter, el cual muestra lo que es el ser humano. Schopenhauer señala:

[...] Yo digo, por el contrario: el hombre es su propia obra antes de todo conocimiento y éste simplemente se añade a ella para iluminarla. Por eso no puede resolver ser éste o aquel, ni puede convertirse en otro, si no que es de una vez y para siempre, y conoce gradualmente *lo que es*. Según aquellos filósofos, quiere lo que conoce; en mi opinión, *conoce* lo que quiere. Los griegos llamaban al carácter ἦθος y a las exteriorizaciones del mismo, es decir, las costumbres, ἥθη; esta palabra viene de ἔθος, hábito: lo habían elegido para expresar metafóricamente la constancia del carácter mediante la constancia del hábito.³⁸

La percepción que el ser humano tiene del mundo todos los objetos y hechos que lo rodean posibilitan su hacer, conforme a ello día con día se desarrolla y dirige su existencia, por medio de sus actos conoce gradualmente *lo que es* y también se muestra a los demás.

³⁸ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.339.

Aquello que determina el comportamiento humano tiene su origen en el carácter, en él están depositadas sus creencias y hábitos que conforman su modo de ser.

Considerar el carácter como aquel que refleja *lo que es* el ser humano, abre la interrogante: ¿cómo se forma dicho carácter? El filósofo José Luis Aranguren fue uno de los pensadores que mostró su interés por el comportamiento humano en su obra titulada *Ética* al expresa:

Retengamos esta palabra «carácter». Carácter, pero no en el sentido biológico de «temperamento» dado con las estructuras psicológicas, sino en el modo de ser o forma de vida que se va adquiriendo, apropiando, incorporando a lo largo de la existencia. [...] La etimología nos guía êthos deriva de êthos, lo cual quiere decir que el carácter se logra mediante el hábito, que el êthos no es, como el páthos, dado por la naturaleza, sino adquirido por hábito (virtud o vicio). [...] Acabamos de decir que el êthos se adquiere mediante hábito, pero a su vez los hábitos nacen por repetición de actos iguales. Más recíprocamente, los hábitos constituyen el principio intrínseco de los actos. Parece haber, pues, un círculo êthos-hábitos-actos.³⁹

El planteamiento de Aranguren respecto al carácter como modo de ser o forma de vida que se va adquiriendo, apropiando e incorporando a lo largo de la existencia, señala que el ser humano conforme realiza sus acciones se construye dentro de su entorno, no nace con el conocimiento de lo que es y de lo que será durante toda su existencia, sino todo lo contrario conforme avanza en cada etapa de su vida va adquiriendo nuevos conocimientos, así como también se expone a diversos hechos y experiencias que influyen en su comportamiento, como consecuencia construye una forma de ser y de estar en el mundo.

El carácter se forma mediante los actos y éstos mediante hábitos; pero ¿cómo se forman los hábitos? Surgen cuando se tiene una inclinación constante a hacer u obrar de una manera determinada, son una repetición de actos iguales⁴⁰, por ejemplo, una persona puede proponerse realizar ejercicio diariamente por la mañana, conforme progresa dicha actividad se convierte en un modo de comportarse, en una forma de vida, tal acto al ser periódico fundamenta su carácter.

Los hábitos se convierten en el principio intrínseco de los actos,⁴¹ es preciso que el ser humano los desarrolle a lo largo de su vida, porque le permiten construir su carácter, su modo de ser, pues sin hábitos difícilmente podrá desarrolla una forma de vida, lo cual también

³⁹ L. Aranguren José Luis, *Ética*, Biblioteca Nueva, España, 1997, p.23.

⁴⁰ *Cfr. Idem.*

⁴¹ *Cfr. Id.*

significa que el conocimiento que posee del mundo es escaso, por consiguiente, es importante que a lo largo de su existencia construya un modo de ser, tal como lo señala Aranguren: “[...] el carácter es la personalidad que hemos conquistado a través de la vida, lo que hemos hecho de nosotros mismos, viviendo.”⁴² De tal manera, el carácter se va construyendo día con día, con cada acción que se realiza, se adquiere en la práctica, en el hacer constante.

El ser humano para adquirir hábitos debe estar dispuesto a realizar actividades constantes. Aristóteles fue un filósofo que reconoció la importancia de adquirir hábitos, para él éstos permitían convertirse en un ser virtuoso, menciona:

Además de todas las disposiciones naturales, adquirimos primero la capacidad y luego ejercemos las actividades. Esto es evidente en el caso de los sentidos; pues no por ver muchas veces u oír muchas veces adquirimos los sentidos, sino al revés: los usamos porque los tenemos, no los tenemos por haberlos usado. En cambio, adquirimos las virtudes como resultado de actividades anteriores. Y éste es el caso de las demás artes, pues lo que hay que hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciéndolo. Así no nos hacemos constructores construyendo casas, y citaristas tocando la cítara. De un modo semejante, practicando la justicia nos hacemos justos; practicando la moderación, moderados, y practicando la virilidad, viriles. Esto viene confirmado por lo que ocurre en las ciudades: los legisladores hacen buenos a los ciudadanos haciéndoles adquirir ciertos hábitos, y ésta es la voluntad de todo legislador; pero los legisladores que no lo hacen bien yerran, y con esto se distingue el buen régimen del malo.⁴³

Aristóteles consideraba primordial primero contar con la capacidad para luego ejercer la actividad, si no se contaba con ella sería imposible el desarrollo de la acción, porque únicamente cuando se tiene algo se puede emplear para la función requerida. Asimismo, contar con la aptitud para realizar acciones permite adquirir virtudes, las cuales se distinguen por ser el resultado de repetir actividades anteriores, porque solamente practicarlas constantemente es como se logra obtener un modo de vida.

El desarrollar virtudes es una actividad que requiere de esfuerzo y disposición para lograrlo, porque tiene como objetivo dirigir hacia lo bueno; éstas se reflejan en el hacer cotidiano del ser humano y como se mencionó anteriormente los hábitos son los que van formando las acciones. En el caso de las virtudes es necesario contar con hábitos, porque al ser la repetición de cierta actividad permiten poco a poco crear un modo de ser, tal como lo señala Aristóteles:

⁴² *Ibidem*, p.25.

⁴³ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Gredos, Madrid, 2011, pp.37-38.

Más no sólo hemos de decir que la virtud es un modo de ser, sino además de qué clase. Se ha de notar, pues, toda virtud lleva a término la buena disposición de aquello de lo cual es la virtud y hace que realice bien su función; por ejemplo, la virtud del ojo hace bueno el ojo y su función (pues vemos bien por la virtud del ojo); igualmente, la virtud del caballo hace bueno el caballo y útil para correr, para llevar el jinete y para hacer frente a los enemigos. Si esto es así en todos los casos, la virtud del hombre será también el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su función propia.⁴⁴

La virtud tiene como objetivo conducir hacia lo bueno, a la correcta realización de la actividad, busca producir un efecto positivo, sin embargo, para lograrlo es necesario distinguir las pasiones, porque éstas pueden ocasionar un efecto contrario y permitir que se obre en desmedida y en lugar de causar un bien, generar un mal, pueden conducir al error. Pero si se opta por la virtud se podrán realizar acciones justas y moderadas, de tal manera que aquel ser humano que elija actuar conforme a sus virtudes y no conforme a sus pasiones podrá desarrollar un modo de ser mesurado, que tienda hacia el bien. Por consiguiente, es imprescindible que se tenga conocimiento de las capacidades y habilidades que se poseen, así como también conocer su utilidad, ya que garantiza el desarrollo de hábitos y éstos de virtudes que permiten adquirir una adecuada forma de vida.

Los hábitos y las virtudes fundamentan las acciones del ser humano y éstas a su vez permiten el desarrollo del carácter. Schopenhauer fue uno de los filósofos que explicó la relevancia de este respecto al comportamiento humano, para él hay tres tipos de carácter: el inteligible, el adquirido y el empírico, así cada acción responde conforme a ellos.

Schopenhauer sobre el carácter inteligible alude:

En consecuencia, el carácter inteligible coincide con la idea, o más propiamente con el acto originario de voluntad que se revela en ella; en esta medida, por tanto, no sólo el carácter empírico de cada ser humano, sino también el de toda especie animal, más aún, el de toda especie vegetal e incluso el de toda fuerza originaria de la naturaleza inorgánica, han de ser vistos como fenómenos de un carácter inteligible, es decir, de un acto de voluntad indivisible e intemporal. Quisiera aquí llamar de paso la atención sobre la ingenuidad con que toda planta expresa y expone abiertamente todo su carácter mediante la mera forma, revelando todo su ser y volición, lo que hace que las fisionomías de las plantas sean tan interesantes, mientras que al animal, para poder conocerlo según su idea, ya hay que observarlo en sus acciones y en sus costumbres, y al hombre hay que investigarlo por completo y ponerlo a prueba, pues la razón le hace en alto grado capaz de disimular.⁴⁵

⁴⁴ *Ibidem*, p.43.

⁴⁵ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.195.

El carácter inteligible o individual sería aquel que se encuentra en todos los seres que poseen existencia, no es resultado de las circunstancias, ni del azar, no depende de un agente externo para revelarse. El carácter de una especie sirve de base para tener conocimiento sobre ella, por ejemplo, en las plantas sus movimientos son resultado de las cualidades, pues cada uno de sus actos es originario de la voluntad, es decir, surge desde su interior y es propio de su naturaleza, cuando florece refleja su carácter como modo de ser, demuestra lo que es. En los animales y en el ser humano también está presente es obra de la naturaleza y es diferente en cada uno.

La cuestión que se desarrolla en torno a la visión del carácter en Schopenhauer consiste en saber lo que somos y en poder conocer cómo son los demás, El ser humano al estar y dirigirse en el mundo ejerce sus acciones conforme a lo que es y a su conocimiento, lo mismo sucede con los sujetos que se encuentra a su alrededor cada uno posee una forma de ser y de actuar, es decir, su carácter es diferente, por ende, sus acciones también lo son, tal suceso causa que el ser humano se interese por comprender cómo se comporta el otro y a la vez indaga sobre su propio comportamiento, pues ambos pertenecen a una serie de motivos que influyen en su hacer, sin embargo, es mediante el carácter empírico que se conocen tanto las acciones propias como las ajenas. Schopenhauer afirma:

El carácter del hombre es empírico. Únicamente por experiencia llega uno a conocer, no sólo a los demás, sino también a sí mismo. Por eso, a menudo uno se decepcionará, tanto de otros como también de sí mismo, si descubre que no posee esta o aquella cualidad, por ejemplo, la justicia, el desinterés o el valor, en el grado en el que, con la mayor indulgencia lo suponía.⁴⁶

El carácter empírico es el que dispone de mayor relevancia para comprender las acciones humanas; éste se hace visible únicamente en la práctica, en él se basan los efectos que los motivos producen. Asimismo, el ser humano se conoce a sí mismo, es consciente de sus cualidades y sus acciones, al mostrarse en la experiencia se puede adquirir un conocimiento del otro, se conoce la manera en cómo reacciona ante cualquier motivo, así como también sus habilidades, defectos o virtudes, por ejemplo, se le podría dejar a cargo un objeto de valor a alguien que muestra signos de honestidad y bondad, mientras que a otro que refleja maldad no se le podría confiar. Por medio del carácter empírico se logra ampliar el

⁴⁶ Schopenhauer Arthur, *Sobre la libertad...* Op. cit., p.80.

conocimiento del comportamiento, hasta considerar que aquel que ha hecho algo, ya sea bueno o malo lo volverá a hacer⁴⁷ porque es parte de su modo de ser.

Gardiner retoma el planteamiento sobre el carácter empírico de Schopenhauer y sobre el apunta:

[...] Con otras palabras, lo que principalmente implicamos cuando nos referimos al carácter empírico de una persona es la forma general en que tiende a comportarse y conducirse en todo el conjunto de sus actividades, en todos los aspectos de su vida. teniendo presente no tan sólo sus pasadas realizaciones, sino también futuras; no nos referimos al carácter de un hombre simplemente como un modo de explicar por qué en una ocasión particular *actúo* de cierta forma, sino también como razón para sostener que hay cosas que, cuando surja o si hay la oportunidad de hacerlas las *haría* o *hará*.⁴⁸

El carácter empírico se concibe como aquel en donde se observa el modo de comportarse y de conducirse en cada aspecto de la vida cotidiana, todas las actividades que realiza se manifiestan en él, es decir, es la manera de visibilizar el carácter inteligible (que se encuentra en el interior). Por medio de dicho carácter es como se logra adquirir conciencia sobre el curso de la vida, pues si las acciones no fueran visibles, nunca se tendría el conocimiento sobre cómo se desarrolla el actuar de los demás y tampoco se consideraría el propio, es decir, no se tendría conocimiento sobre sí mismo y del otro.

El desarrollo del carácter empírico es fundamental para determinar y percibir el comportamiento en cada detalle, porque en él se refleja el motivo que más influye en las decisiones. Cabe destacar que el origen de dicho carácter se encuentra en el carácter inteligible, Schopenhauer menciona:

Igual que los acontecimientos se producen siempre de acuerdo con el destino, es decir, de acuerdo con la cadena infinita de causas, nuestras acciones se producen siempre de acuerdo con nuestro carácter inteligible; pero así como no conocemos de antemano el destino, tampoco está dado ningún conocimiento a priori del carácter inteligible, sino sólo a posteriori: por la experiencia, nos conocemos a nosotros mismos y a los demás. Si el carácter inteligible es de tal índole que sólo después de una larga lucha contra una mala inclinación podemos adoptar una buena resolución, esa lucha habrá de preceder y habrá de esperarse siempre. La reflexión sobre la invariabilidad del carácter, sobre la unidad de la fuente de la que manan todos nuestros actos, no ha de inducirnos a anticiparnos a la decisión del carácter a favor de una parte o de la otra; en la resolución que resulte veremos cómo somos y nos reflejaremos en nuestros actos.⁴⁹

⁴⁷ Cfr. *Ibidem*, p.79

⁴⁸ Gardiner Patrick, *Schopenhauer...* Op. cit., p.384.

⁴⁹ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.349.

Las acciones humanas siempre surgen en el carácter inteligible, en él se percibe primero el motivo, recibe la información y la procesa, posteriormente cuando elige y reflexiona la causa de su hacer es cuando se dirige a la práctica, a la experiencia, es ahí cuando el carácter empírico se convierte en el desarrollo del carácter inteligible. Tal proceso es fundamental para saber cómo es el sujeto, pues no se logra adquirir un conocimiento de él únicamente por lo que piensa o por sus creencias, también, puede decir o afirmar su opinión respecto a un suceso, pero cuando se involucre en él probablemente su acción sea otra, es decir, al momento de involucrarse en un acontecimiento o suceso su comportamiento puede cambiar, por tal razón solamente se puede obtener un conocimiento a partir de los actos, porque estos reflejan lo que somos, mientras que el pensamiento no lo hace en su totalidad.

El ser humano logra obtener un conocimiento de sí mismo por medio del carácter inteligible y empírico, en ellos descubre de lo que es capaz, aquello que lo motiva a actuar, cada acción que realiza es una expresión de *lo que es*. Por consiguiente, el carácter se comprende como un fundamento del hacer, por medio de él, logra enfrentarse a las situaciones que se le presentan, tanto en lo bueno como en lo malo.

La existencia del ser humano se fundamenta en una serie de acciones que le ayudan a desarrollar su carácter. Schopenhauer además de mencionar el carácter inteligible y el empírico menciona otro más el carácter adquirido, sobre él dice:

Junto al carácter inteligible y al carácter empírico hay que mencionar un tercero, diferente de ambos: el carácter adquirido, que sólo se recibe en la vida por el comercio con el mundo, y al que se alude cuando alguien es elogiado por tener carácter o censurado por carecer de él. Sin duda se podría opinar que, como el carácter empírico, en cuanto manifestación del inteligible, es invariable y, en cuanto manifestación natural, consecuente consigo mismo, también el hombre debería aparecer siempre igual a sí mismo y consecuente, y que por eso no tendría necesidad de adquirir artificialmente un carácter a fuerza de experiencia y reflexión. Sin embargo, no ocurre así, y aunque el hombre siempre permanece idéntico, no siempre se comprende a sí mismo, sino que se desconoce con frecuencia hasta que adquiere en cierto grado el verdadero autoconocimiento.⁵⁰

El *carácter adquirido* es sustancial para el conocimiento de sí mismo, porque no proviene del interior y se construye de una serie de experiencias que se forman a partir de la reflexión y la comprensión de sí mismo. Sin embargo, para desarrollarlo es primordial que el ser humano establezca una relación con su entorno y con los demás, porque tal carácter lo

⁵⁰ *Ibidem*, p.350.

posee aquel que conoce exactamente sus propias cualidades, buenas y malas, y sabe así con seguridad lo que le está permitido confiar y exigir de sí y lo que no,⁵¹ se comprende a sí mismo y sabe lo que quiere y lo que puede.

El alcanzar el *carácter adquirido* posibilita encontrar el modo adecuado de comportarse. Para ampliar el conocimiento de dicho planteamiento es necesario retomar a Gardiner quien menciona:

Una persona de “carácter adquirido” no es, como podría suponerse a primera vista, un hombre que ha logrado en toda intención la clase de carácter que piensa que debería tener; porque esto se ha excluido como inconcebible. Por lo contrario, es uno que ha llegado a comprender perfectamente su carácter real, como se le ha revelado a través de la experiencia y que, por ello, está capacitado para realizar en una forma metódica el “papel” que exclusivamente corresponde a su propia persona, sin verse continuamente desviado o engañado por esperanzas y deseos ilusorios o seducido por la creencia imposible en que podría, por sus propios esfuerzos, llegar a ser distinto de lo que es.⁵²

El actuar constante es esencial para alcanzar el *carácter adquirido*, pues como se mencionó anteriormente, por medio de él el ser humano se puede conocer a sí mismo y a los demás, posibilita reconocer cómo actuar ante determinadas situaciones. Asimismo, dicho carácter muestra la personalidad que conforme a la experiencia se adquirió, por ejemplo: el sujeto puede enfrentarse a una situación en la cual su actuar se dirige a algo malo, sin embargo, dicho escenario puede volver a presentarse, pero él ya habrá adquirido la experiencia de cómo reaccionar ante ello, por ende, tendrá que elegir entre repetir lo mismo o elegir algo distinto, así por medio de enfrentarse a diversas situaciones va formando su personalidad, por ende, también desarrolla su carácter, es decir, establece una forma de vida.

Las acciones que realiza el ser humano definen *lo que es*, sin embargo, para llegar a tal conocimiento de sí mismo es necesario el autoconocimiento, el cual se adquiere mediante la experiencia y la reflexión. Además, dicho conocimiento permite reconocer los propios fines y límites, como lo menciona Schopenhauer:

Lo mismo sucede en la vida, donde para poder perseguir seriamente y con éxito un fin determinado al que aspiramos, sea el placer, la honra, la riqueza, la ciencia, el arte o la virtud, hemos de dejar de lado toda otra pretensión, renunciar a cuanto sea ajeno a ese nuestro fin. Para ello no bastan el simple querer o poder por sí solos, sino que una persona tiene también que *saber* lo que quiere y *saber* lo que puede: sólo así mostrará carácter, y sólo entonces podrá

⁵¹ Cfr. Schopenhauer Arthur, *Sobre la libertad...* Op. cit., p.81.

⁵² Gardiner Patrick, *Schopenhauer*, Op. cit., pp. 386-387.

hacer algo bien hecho. Antes de conseguirlo, y a pesar de la consecuencia natural del carácter empírico, esa persona carece de carácter y aunque en conjunto ha de permanecer fiel a sí misma y proseguir su camino, atraída por su demonio, no describirá una línea recta, sino vacilante e irregular, oscilará, se desviará, retrocederá y sentirá arrepentimiento y dolor.⁵³

Todo actuar humano debe perseguir un fin, pero para identificarlo es fundamental saber qué se quiere y también bajo que medios se piensa alcanzar. Sin embargo, implica conocerse a sí mismo, reconocer las habilidades y cualidades que se poseen, al lograr identificarlas también se sabe que es lo que se puede hacer con ellas, es decir, que fines permiten alcanzar, cuando se tiene conocimiento de lo que se quiere y se puede, se logra un desarrollo adecuado del carácter, al reconocerlo debe mantenerse firme y no dejarse llevar por los errores, sólo así su actuar se vuelve auténtico.

Cuando el ser humano no consigue identificar lo que quiere y puede sus acciones son conducidas al error y al dolor, no logra reconocerse en nada de lo que realiza, demuestra que no es capaz de desarrollar su carácter, por ende, se deja guiar por cualquier motivo que se le presente, su acción se reduce a un mero impulso, porque no tiene un conocimiento de sí mismo, no sabe lo que puede obtener, dicho sujeto se encierra en un hacer de dolor y arrepentimiento, porque no conoce sus cualidades y habilidades, lo cual le imposibilita tener un conocimiento de sí, por ende, tampoco sabrá como dirigirse en el mundo.

El actuar es fundamental en el conocimiento de sí mismo, porque todo lo que necesariamente existe, debe ser algo, es conforme a su esencia. Desde la filosofía antigua se encuentra el planteamiento sobre el conocimiento de sí mismo, Schopenhauer en el texto *El arte de conocerse a sí mismo*, alude a ello de la siguiente manera:

El conocimiento de sí mismo es el primer paso hacia la sabiduría. «¡Conócete a ti mismo!», *gnóthi seautón, nosce te ipsum*: Esta exhortación de vieja data es atribuida, como guía para la felicidad, a uno de los siete sabios, y ha sido transmitida desde entonces una y otra vez, de manera casi ininterrumpida, cual quintaesencia de la filosofía práctica. Las fuentes más antiguas la mencionan como una máxima de iniciación para la autorrealización y apuntan a su pretendido origen divino.⁵⁴

La sentencia «Conócete a ti mismo» estaba grabada en el templo de Apolo en Delfos, a lo largo de la historia se le fueron otorgando diversas interpretaciones y significados. Pero es con Sócrates donde dicha máxima cobra mayor sentido, pues la plantea como la piedra

⁵³ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.351.

⁵⁴ Schopenhauer Arthur, *El arte de conocerse a sí mismo*, Alianza, Madrid, 2022, p.11.

angular de la filosofía y la sabiduría, convirtiéndose en una regla de vida. Sin embargo, no se puede negar que en ella se encuentra la exhortación y la posibilidad del autoconocimiento, en donde el ser humano tras la experiencia de sus acciones y la reflexión interna logra descubrir lo que es.

El conocimiento de sí mismo es fundamental para adquirir y desarrollar una vida plena y feliz, porque nada es más engañoso que pretender ser algo que no se es, querer ser algo distinto, actuar en contra del propio carácter, esto como consecuencia dirige hacia el error y al fracaso, es decir, realizar acciones que se sabe que en otro momento no se harían es traicionarse a sí mismo, pues como se mencionó anteriormente por medio de las acciones se conoce lo que somos.

Schopenhauer menciona: “Nuestras acciones no son, en efecto, un primer comienzo, por eso en ellas no llega a la existencia nada realmente nuevo: sino que *a través de lo que hacemos, nos enteramos simplemente de lo que realmente somos.*”⁵⁵ Por consiguiente, si se desea conocerse a sí mismo, sólo basta con repasar cada acción, sólo así se descubre *lo que se es.*

⁵⁵ Schopenhauer Arthur, *Sobre la libertad...* Op. cit., p.91.

Capítulo 2

Vida y sufrimiento

2.1 Conocimiento del mundo y Sufrimiento

A lo largo del pensamiento filosófico se desarrollaron diversas teorías sobre la percepción que el ser humano adquiere del mundo, el interrogarse sobre el porqué de la existencia de las cosas es una labor filosófica cuyo objetivo es indagar en el principio o sustancia que fundamenta el mundo. El conocimiento que adquiere de su entorno, así como de los objetos y sus características le permiten desarrollarse e integrarse en él, es decir, genera su propia manera de ser y estar en el mundo.

El único ser que logra ampliar y adquirir un conocimiento del mundo desde la facultad de la razón es el sujeto, Schopenhauer alude a él de la siguiente manera:

Aquello que lo conoce todo y no es conocido por nadie es el sujeto. Él es, por lo tanto, el portador del mundo, la condición general, siempre presupuesta, de todo lo que se manifiesta, de todo objeto: pues lo que existe, existe sólo para el sujeto. Como tal sujeto se encuentra a sí mismo cada cual, pero sólo en tanto que conoce, no en tanto que es objeto de conocimiento.⁵⁶

Para Schopenhauer el sujeto sería el único capaz de adquirir un conocimiento más amplio del mundo, aquel que percibe la presencia de las cosas y pregunta por su existencia, es decir, conoce todo, es el portador del mundo; la capacidad de discernir le facilita realizar una adecuada interpretación y comprensión de su entorno, pues sabrá descifrar e identificar cada uno de los objetos con la finalidad de enfatizar en el porqué de su existencia.

El conocimiento del mundo es fundamental porque permite desarrollar el comportamiento humano, aquello que existe y se observa posibilita que el ser humano se reconozca como otro ser en el mundo, esto le facilita ejecutar acciones que forman su existencia, es decir, de la manera en cómo concibe el mundo depende su actuar. Sin embargo, es oportuno distinguir cómo es que el sujeto adquiere dicho conocimiento del mundo y posteriormente cómo influye en su existencia.

⁵⁶ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, Gredos, Madrid, 2010, p.29.

En la filosofía de Schopenhauer el sujeto es fundamental para comprender su teoría sobre el mundo como representación y el mundo como voluntad, a partir de él es que los objetos cobran existencia, de modo que sin sujeto no se podría identificar ningún objeto, es decir, él posee la facultad de conocer y nombrar el mundo.

Todo aquello que se manifiesta en el mundo tiene una razón de ser, está determinado, pero es por medio del entendimiento que el ser humano logra discernir ante dicha revelación de la realidad. Schopenhauer alude a ello diciendo:

Lo que el ojo, el oído y la mano sienten no es intuición; son meros datos. Sólo en tanto el entendimiento pasa del efecto a la causa, aparece el mundo extendido en el espacio como intuición, cambiando en virtud de la forma, permaneciendo a través de todo tiempo en virtud de la materia, pues el entendimiento une espacio y tiempo en la representación *materia* o, lo que es igual eficacia. Este mundo como representación existe sólo por el entendimiento y para el entendimiento.⁵⁷

El conocimiento que otorgan los sentidos son meros datos del mundo, que permiten tener un acercamiento a él, pero no percibirlo en su totalidad. Para Schopenhauer el mundo es causa y efecto, la unión de ambos lo genera, para que algo ocurra o adquiera existencia es necesario que esté determinado por ambas categorías, así al estar sujeta a ellas se genera la materia, la cual es objeto de conocimiento para el entendimiento, de este modo, el mundo es representación que sólo existe para el entendimiento.

La importancia del conocimiento del mundo estriba en que el ser humano adquiera conciencia de la realidad, la asimile con la finalidad de poder desarrollar su comportamiento. Por consiguiente, para ampliar su comprensión y percepción del mundo, es oportuno crear conceptos que le permitan distinguir entre los distintos objetos que se hacen presentes, esto lo logra mediante la razón, de igual manera por medio de ella surgen los cuestionamientos sobre su entorno. Tal como lo señala Schopenhauer: “Pero con el conocimiento abstracto, con la razón, apareció la duda y el error en lo teórico, y la preocupación y el arrepentimiento en lo práctico”.⁵⁸

La razón es la facultad que distingue al ser humano de los demás seres, ella le permite ampliar su comprensión del mundo. Asimismo, con ella nacen las interrogantes y aflicciones del ser humano, comienza a indagar sobre el porqué de la existencia de las cosas, trata de

⁵⁷ *Ibidem.*, pág.37.

⁵⁸ *Ibidem.*, pp. 61-62.

comprenderlas y obtener una explicación, es decir, permite que el ser humano sea consciente de su entorno y lo comprenda, esto con la finalidad de que adquiera conciencia de él, sólo así podrá manifestar su hacer.

Schopenhauer considera a la razón como aquella que permite al ser humano tener mayor conciencia de su entorno, al aparecer la duda comienza a interrogarse sobre las cuestiones a las que se enfrenta durante su vida. Sin embargo, la razón tiende a apoyarse de la reflexión, la cual la incita a discernir entre lo verdadero o falso, o bien, lo bueno de lo malo, por ello dicha facultad es fundamental para conocer y comprender el mundo, Schopenhauer al respecto expresó:

[...] hay otra facultad cognoscitiva que apareció únicamente en el hombre entre todos los habitantes de la tierra, una nueva conciencia con él iniciada, que con sumo acierto y exactitud ha sido llamada reflexión [...] Esta nueva conciencia, de superior potencial, este reflejo abstracto de todo lo intuitivo en el concepto no intuitivo de la razón es lo único que concede al hombre aquel discernimiento que distingue absolutamente su conciencia de la de los demás animales y por lo cual todo su peregrinaje sobre la tierra aparece tan diferente del de sus hermanos irracionales.⁵⁹

La reflexión es una facultad cognoscitiva que aparece únicamente en el ser humano cuya función es motivar a preguntar y a dudar de los acontecimientos empíricos, como consecuencia genera una visión más clara y precisa del entorno, es decir, amplía la manera de percibir los fenómenos, no se queda únicamente con lo percibido por los sentidos, sino que va más allá, trata de profundizar en la esencia de cada concepto con la finalidad de obtener un mejor conocimiento de la realidad. Por consiguiente, se genera en el ser humano una nueva conciencia del mundo, entendida como otra manera de percibir el mundo, la cual no sólo se interesa por lo presente, sino que logra ir más allá de lo inmediato.

El ser humano durante su existencia busca comprender e interpretar los acontecimientos que se hacen presentes, pregunta por el porqué de las cosas, ante tal incertidumbre la reflexión trata de brindar respuestas que le permitan resolver los enigmas del mundo, el conocimiento intuitivo no es suficiente para comprender la realidad, porque sólo conoce la parte externa del objeto, mientras que la reflexión descifra e interpreta cada fragmento que la compone.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 62.63.

La reflexión además de ampliar la comprensión del mundo y permitir adquirir un conocimiento más preciso de él, le posibilita al ser humano reconocer y entender las aflicciones, preocupaciones, dolores, alegrías y errores de la vida. Por ende, no está únicamente enfocada en discernir el conocimiento del mundo, también le proporciona al sujeto la posibilidad de comprenderse a sí mismo, es decir, conocer su exterior e interior.

Para Schopenhauer en cuanto el conocimiento se amplía mayor es la reflexión sobre el mundo, por ende, se desarrolla la conciencia y con ello el ser humano adquiere una visión más clara del entorno, su ser y hacer se integran, de modo que se vuelve consciente de su existencia y de todas sus afecciones, descubre que es capaz de percibir y sentir dolor. Por consiguiente, trata de comprender su existencia a partir del conocimiento que posee del mundo, al respecto el autor alude: “Así pues, a medida que el conocimiento se vuelve claro y se desarrolla la conciencia, crece también el dolor, que en consecuencia alcanza su grado máximo en el hombre, y tanto más cuanto más claro sea su conocimiento y mayor su inteligencia: el hombre dotado de genio es el que más sufre”.⁶⁰

El ser humano se vuelve consciente de su propio sufrimiento a partir del desarrollo de la conciencia de su entorno y de sí mismo, es decir, la conciencia de su entorno le muestra lo que hay a su alrededor, posibilita una mejor comprensión e interpretación de los fenómenos, por ende, el mundo se convierte en su representación. Mientras que en la conciencia de sí mismo comprende que su existencia está conformada por felicidad, sufrimiento, errores y demás aflicciones.

La vida del ser humano está compuesta de distintas emociones y sentimientos, cada una influye en su estar en el mundo. Fernando Cardona expresa:

Si bien la naturaleza ha condenado al hombre a los males más crueles, también lo ha dotado de los medios adecuados para soportar su existencia; por ejemplo, «oponemos la templanza y los remedios a los dolores físicos; hemos aprendido a afrontar el trueno, buscamos conocer la causa de los volcanes y de los temblores de tierra, y prevenirlos, ya que no podemos desviarlos». Es decir, hemos aprendido a asumir nuestra condición doliente y sufriente, enfrentando la crudeza de la serie infinita de males y sufrimientos que tenemos que enfrentar a lo largo de nuestra propia existencia.⁶¹

⁶⁰ *Ibidem.*, p. 358

⁶¹ Cardona Suárez Luis Fernando, “La analítica del sufrimiento humano en Schopenhauer”, *Revista Pensamiento*, vol. 70, Bogotá, 2014, p.485.

La existencia del hombre en el mundo no se reduce a solamente desear el mayor bienestar posible, también está dotada de los males más crueles, es decir, puede experimentar tanto la felicidad como el sufrimiento, ambos se presentan en ella, la diferencia está en que lo hacen a mayor o menor medida. Sin embargo, al aceptar que la vida no puede ser en su totalidad felicidad o bienestar, sino que también está dotada de malestares, sufrimientos y miserias, se asume la postura en la cual se buscan los medios para combatirlos, se reconoce la condición doliente que se manifiesta a lo largo de la vida.

Schopenhauer planteó a la niñez como la única etapa de la vida en la cual no se es consciente del sufrimiento, mencionó:

Colocados estamos en la primera juventud ante el destino que se abre frente a nosotros como los niños ante un telón de títeres, a la espera alegre e impaciente de las cosas que sucederán en el escenario. Es una dicha que nada sepamos de antemano. A los ojos del que sabe realmente qué ocurrirá, los niños son culpables inocentes, condenados no a la muerte sino a la vida...y que tienen la suerte de no conocer aún el contenido de su existencia.⁶²

La niñez es la etapa de la vida en donde no se tiene conocimiento de los malestares y sufrimientos, se concibe como aquella en donde lo importante es la alegría y la felicidad, tampoco le concierne lo que vendrá después únicamente se enfoca en estar en el presente, es la etapa de mayor inocencia, porque no existe la preocupación por el pasado, ni el futuro, las acciones realizadas o venideras tienen poco valor, lo único que interesa es poder hacer lo deseado en el momento presente, tienen la suerte de no conocer aún los dolores que asechan a la vida, su única tarea es disfrutar sin preocuparse por lo que sucederá después, cada día se convierte en único e irrepetible.

Conforme se va adquiriendo mayor conocimiento del mundo y se amplían las experiencias sobre la vida, se es consciente del sufrimiento que puede haber en ella, Schopenhauer expresa: “Todos deberían desear para sí una edad avanzada, es decir, un estado que podría expresarse de esta manera: «Hoy es malo y cada día ha de ser más malo...hasta que llegue el peor».⁶³ La existencia humana está compuesta de una serie de sucesos y vivencias, cada día es diferente puede estar compuesto de alegrías o dolores, sin embargo, cuando se es consciente de ello, nace una nueva manera de ver e interpretar el mundo, se

⁶² Schopenhauer Arthur, *Los dolores del mundo*, Sequitur, 2009, p.13.

⁶³ *Ibidem*, p.14.

reconoce que no todo se puede reducir a ser una serie de acontecimientos alegres, ni de sufrimientos, sino que cada día es diferente y se debe esperar a que llegue el mejor o el peor.

En la filosofía de Schopenhauer es primordial reconocer que el sufrimiento es esencial en la vida y esto se logra a partir del conocimiento que se tiene del mundo conforme se amplía, el sujeto adquiere mayor consciencia de la realidad, es decir, logra profundizar en ella, logra cuestionarla y no se conforma únicamente con el conocimiento que sus sentidos le muestran, busca ir más allá de la mera representación, por consiguiente, se da cuenta que la existencia también es dolor y sufrimiento.

Para Schopenhauer existen dos tipos de hombres uno lo nombra *hombre común* y otro *hombre genio*, el primero lo define como:

El hombre común, esa manufactura que la naturaleza produce diariamente por millares, no es capaz de, como se ha dicho, al menos de una manera continua, de una consideración totalmente desinteresada, que es lo que constituye la verdadera contemplación. [...] el hombre común abandona pronto la mera intuición; no fija durante mucho tiempo su mirada en el objeto, sino que busca rápidamente en todo lo que se le presenta el concepto bajo el cual colocarlo. [...] Pero no se detiene en nada; sólo busca su camino en la vida o, en todo caso, lo que podría ser alguna vez su camino.⁶⁴

El hombre común tiene poco interés en comprender el mundo, no se detiene a admirar y contemplar su existencia, para él es insignificante, no busca el porqué de los acontecimientos, ni de la existencia de los objetos, todo a su alrededor está dado, comprende que sólo puede habitarlo y conocer los objetos que se le presentan de manera inmediata, pero nunca con la intención de mirar más allá, es decir, en él no se desarrolla un asombro por el mundo, por ende, tampoco hay un interés por entender los sufrimientos y dolores de la existencia, para él la realidad es un mero acontecimiento insignificante.

Schopenhauer define *el hombre de genio* como: “Por el contrario, el hombre de genio, cuya capacidad de conocimiento, hipertrofiada, se resiste por un tiempo al servicio de la voluntad se recrea en la contemplación de la vida misma y se esfuerza en aprehender la idea de cada cosa, pero no sus relaciones con las demás cosas [...] para el hombre de genio es el sol que le revela el mundo”.⁶⁵ Dicho hombre sería aquel que se detiene a contemplar el mundo, tiene un interés por conocerlo y comprenderlo, es decir, es el que se asombra ante la

⁶⁴ *Ibidem*, p. 227.

⁶⁵ *Id.*

existencia de los objetos. Asimismo, su conocimiento va más allá de la mera percepción se esfuerza en conocer la esencia del mundo, se cuestiona por la existencia de las cosas, a él le interesa comprender por qué o la causa de que las cosas sean de tal manera y no de otra, por ende, en él habita el interés por descubrir y conocer la realidad.

La distinción que realiza Schopenhauer entre el *hombre común* y el *hombre de genio* demuestra que no todos los seres humanos adquieren de la misma manera el conocimiento del mundo, por ende, algunos desarrollan un grado de conciencia mayor y otros no. En el *hombre de genio*, siempre se encontrará presente la reflexión y la contemplación por la existencia, mientras que el *hombre común* solo se guiará por lo que crea más conveniente y sin ningún esfuerzo de reflexión se conducirá por la vida.

Cuando el ser humano adquiere un mayor grado de conciencia, su manera de ser y estar en el mundo se amplía, es decir, su comprensión por la existencia de las cosas aumenta; es consciente no sólo de su mundo, también de sí mismo, comienza a percibir la realidad de una manera más clara y precisa, por ende, sus sentimientos y aflicciones también son determinadas por el grado de conciencia que posee.

El adquirir un mayor conocimiento del mundo implica reconocer los dolores y desgracias del mundo, es decir, del sufrimiento dependerá el grado de conciencia que se posee. Sin embargo, no todos los seres humanos la desarrollan de igual manera, ya que no todos sienten y captan el sufrimiento del mismo modo. Aquel hombre que logre alcanzar el mayor grado de conciencia será el que más sufra, este sería el genio.

Schopenhauer asemeja al hombre común con el estúpido, lo considera como aquel hombre que no es consciente del mundo, que no examina los fenómenos que se producen y no muestra ningún asombro por la realidad, el autor lo define de la siguiente manera:

Un estúpido no examina la conexión de los fenómenos de la naturaleza, ni donde se producen por sí mismos, ni cuando son dirigidos intencionalmente; es decir, cuándo se los utiliza como maquinas. Por eso cree tanto en encantamientos y milagros [...] Por eso se deja fácilmente engañar y enredar; no nota los motivos ocultos de los consejos que le dan, de los juicios expresados, etc. Siempre le falta la agudez la rapidez, la facilidad en la aplicación de la ley de causalidad o, lo que es lo mismo, la fuerza del entendimiento.⁶⁶

⁶⁶ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.48.

El estúpido sería aquel que no muestra ningún interés, ni asombro por los fenómenos, que fácilmente se deja engañar por lo que acontece, es decir, no reflexiona por los sucesos, así como tampoco interroga y reflexiona la realidad, sino que cree fácilmente en lo que se presenta como verdadero, su conocimiento se queda únicamente en lo empírico, no busca pensar más allá de lo que le muestran sus sentidos, eso considera como su realidad, no se da cuenta que ello limita su conocimiento del mundo, así como tampoco se vuelve consciente de éste, al no ampliar su conocimiento del mundo, ni pretender ir más allá de lo que le muestran los sentidos no genera una conciencia de su realidad, esto significa que no distingue lo que hay a su alrededor, por ende, al no desarrollar un conocimiento profundo del mundo, no se dará cuenta del sufrimiento que implica la existencia.

Con el incremento del conocimiento del mundo, se amplían las necesidades y con ello crece el placer, esto hace que sean más complicadas de satisfacer que las del animal.⁶⁷ Tras el aumento de las necesidades y deseos, se implementan nuevos medios e instrumentos que permitan satisfacerlas, de tal manera que cuando no logra satisfacerlas surge el sufrimiento, pues entre más conoce del mundo, más anhela poseer, por ende, mayor se convierte su sufrimiento, porque éste no se reduce únicamente a desear una cosa, sino que el sufrimiento se convierte en una serie de continuos deseos insatisfechos.

El conocimiento del mundo y el sufrimiento son dos cuestiones que se desarrollan de manera distinta en cada ser humano, al respecto Jordi Cabos menciona: “Que la experiencia del sufrimiento está determinada subjetivamente significa que depende del sujeto, que lo medida del dolor es consustancial a cada cual y está definida de una vez y para siempre por su carácter”.⁶⁸ Todos los hombres por naturaleza desean adquirir un conocimiento del mundo, algunos lo hacen en mayor medida y otros en menor, sin embargo, el saber obtenido es distinto en cada uno. Lo mismo sucede con el sufrimiento, cada sujeto lo experimenta de distinta manera, por ejemplo, para alguno la pérdida de un objeto puede causarle mucho sufrimiento, mientras que para otro puede ser insignificante, todo depende de la individualidad de cada uno, de lo que es y de la manera que tiene de interpretar el mundo.

La conciencia del mundo requiere que el ser humano logre una comprensión de su entorno y de sí mismo, se perciba como una criatura que siente y piensa, para comprender

⁶⁷ Cfr. Cabos Jordi, “Sufrimiento e individualidad en Schopenhauer”, *Anuario Filosófico*, Alemania, 2014, p.599.

⁶⁸ *Ibidem*, p.593.

sus sentimientos y emociones, descubrirá que es un ser que sufre, porque mientras más amplia sea su conocimiento mayor será el sufrimiento, ya que comienza a comprender qué hay más allá de los meros sentidos y a profundizar por el porqué de la existencia, es decir, la conciencia del mundo genera su forma de ser y estar.

2.2 Tragedia y Sufrimiento

En la filosofía de Schopenhauer el abordar la vida es una de las cuestiones de mayor importancia, el autor a lo largo de su pensamiento brinda al lector una forma de interpretarla y comprenderla, no enfatiza en la búsqueda del sentido o establecer principios o máximas que determinen el hacer, sino que se enfoca en descifrar ¿qué es la vida? Le interesaba encontrar el fundamento que posibilite toda existencia.

El comprender la realidad y la vida es una característica fundamental a toda filosofía, ésta trata de brindar respuestas que permitan ampliar tal conocimiento. De tal manera, el pensamiento de Schopenhauer no sería la excepción, él también desarrollaría una forma de percibir tanto el mundo como la vida, el primero lo definió como una representación que está abierto a los sentidos y el entendimiento, mientras que la vida la definió de la siguiente manera:

[...] La vida y los sueños son páginas de uno y el mismo libro. La lectura en conjunto se llama vida real. Pero cuando la hora de lectura (el día) ha llegado a su fin y comienza la hora de descanso, a veces seguimos hojeando el libro despreocupados y abrimos, sin orden ni concierto, una página ora aquí, ora allá. Unas veces, es una página ya leída; otras, una página todavía desconocida, pero siempre del mismo libro”.⁶⁹

Para Schopenhauer hay una similitud entre la vida y los sueños, ambos muestran aspectos de la realidad; por un lado, los sueños son interpretaciones de la realidad, en ellos la existencia se manifiesta de manera irreal y confusa, no corresponden a un tiempo presente, pasado o futuro, no presenta ningún orden, sin embargo, el sujeto es consciente de su presencia, los interpreta y los comprende de acuerdo con la concepción que posee de su propia vida, pues éstos a la vez le permiten reflejar una parte de la propia realidad del ser humano.

⁶⁹ Schopenhauer, Arthur, *El mundo como Voluntad y Representación*, Vol. I, Gredos, Madrid, 2010 p. 43.

La vida y los sueños son momentos que van reflejando el hacer humano, el autor los asemeja a un libro, en el cual cada instante y experiencia se queda plasmada, cada una de sus hojas expresa una parte de la realidad, así en cualquier momento se puede hojear y volver a vivir cada situación. Por ende, la vida del ser humano es un libro que día con día va escribiendo y puede regresar a cualquiera de sus páginas cuando lo desee.

Los sueños reflejan únicamente una parte ficticia, no hay la certeza de que su contenido sea totalmente real, a veces el sujeto se deja engañar por ellos y como consecuencia habita un mundo irreal, sin esforzarse en despertar, al respecto Schopenhauer dice:

Por esta razón, no se emplea, por regla general, en la vida real esa manera de investigar para diferenciar el sueño de la realidad. El único criterio seguro para diferenciarlos no puede ser otro que el enteramente empírico del despertar, por el cual la conexión causal entre las cosas soñadas y las de la vida en vigilia se rompe de modo terminante y perceptible.⁷⁰

El despertar logra diferenciar entre el sueño y la realidad, se vuelve consciente de ella, del mundo exterior que habita, se aleja de los sueños que solamente manipulaban su realidad, impidiendo que la comprenda, para lograr adquirir una vida auténtica es necesario no dejarse engañar por nada que se presenta como una simple visión sin la certeza de que sea real. Asimismo, tiene que haber una distinción entre ambas con la finalidad de adquirir una mejor percepción de la realidad, ya que el engaño que generan los sueños imposibilita el reconocer la verdadera forma de las cosas.

La distinción elaborada por Schopenhauer entre la vida y los sueños enfatiza la necesidad de volverse consciente de la realidad, y no dejarse engañar por falsas visiones, el autor pretende mostrar cómo es la vida y la forma tan sencilla de ser engañado por visiones falsas, como los sueños, los cuales imposibilitan el adquirir un conocimiento tanto de ella, como de la realidad.

La filosofía de Schopenhauer aborda las cuestiones de la vida, encargándose de mostrar cómo se desarrolla en el mundo fenoménico, es decir, la aborda desde el plano exterior e interior, ambas partes son fundamentales en su pensamiento para responder a la pregunta ¿qué es la vida? En ella se fusiona el mundo exterior e interior, por un lado, necesita la parte externa para expresar su hacer y obtener experiencias que le permitan profundizar en su existencia, ahí encuentra la representación de los objetos, es decir, adquiere un

⁷⁰*Ibidem.* p. 41.

conocimiento del mundo. En la parte interna se encuentra su carácter, aquello que lo define y muestra lo que es, por consiguiente, logra definir su hacer y su ser.

Schopenhauer utilizó otros conceptos que le permitieran comprender y explicar qué es la vida y también le posibilitaran adquirir un conocimiento sobre el hombre, ante ello expresa:

Sin duda, la experiencia y la historia también nos enseñan a conocer al hombre, pero con más frecuencia a los hombres que al hombre; es decir, proporcionan una información empírica acerca del comportamiento de los hombres unos con otros, lo cual nos procura reglas para nuestro propio comportamiento, que la posibilidad de ver con profundidad en la naturaleza interior del hombre.⁷¹

La experiencia y la historia brindan un conocimiento sobre lo qué es el hombre, lo cual permite comprender cómo es su comportamiento, muestran la parte práctica, el hacer continuo, es decir, en ambas se encuentra un reflejo de la vida. En la experiencia se manifiesta el actuar del ser humano, también la manera en que concibe el mundo, lo cual establece como será su actuar, por ende, en ella se obtiene un saber sobre lo que él es. Por otro lado, en la historia hay un conocimiento sobre el comportamiento entre individuos, que se va plasmando a lo largo del tiempo, por lo tanto, en ella no sólo se conoce el presente del ser humano, sino que es una mirada al tiempo para comprender la naturaleza humana.

El historiador se convierte en aquel narrador que plasma de manera escrita qué es el hombre, Schopenhauer se refiere a él de la siguiente manera:

El historiador debe seguir el acontecimiento individual tal y como se presenta en la vida y se desenvuelve en el tiempo, en las cadenas de causas y efectos enlazadas de múltiples maneras; pero es imposible que pueda poseer todos los datos, que lo haya visto y examinado todo. A cada momento se le escapa el original de su cuadro, o se le desliza uno falso, y esto ocurre con tanta frecuencia que creo poder decir que en toda historia abunda más lo falso que lo verdadero.⁷²

El historiador persigue todos los acontecimientos del ser humano tal y como se desarrollan en el tiempo, se enfoca tanto en el pasado como en el presente y el futuro, busca comprender las causas y los datos que anteceden a todo suceso, tiene como objetivo el

⁷¹Ibidem, p. 287.

⁷².Ibid, p.288.

percibir y examinar cada uno de los aspectos que se desenvuelven a lo largo de la vida y del tiempo.

Para Schopenhauer la historia sería aquel instrumento que ayuda a conocer e interpretar la vida del hombre, porque por medio de ella se profundiza en las cuestiones prácticas que realiza a lo largo del tiempo. Asimismo, ayuda a observar cómo se desarrolla la vida cotidiana, pues las acciones del hombre quedan plasmadas en el tiempo, lo cual permite, así el hombre tiene la posibilidad de regresar a ellas cuando lo necesite, con ello también podrá distinguir lo verdadero de lo falso, ya que la historia tiene como finalidad mostrar la veracidad de los hechos.

Cada suceso de la vida expresa un sentimiento o emoción que funciona como motivo del actuar o bien a causa de una acción se puede generar alguna sensación positiva o negativa. Ante ello el ser humano busca las herramientas que le permitan comprender el porqué de su hacer, ya que la vida está compuesta tanto de momentos felices como de dolores, sin embargo, cada uno de ellos ayuda a comprender la existencia.

Schopenhauer recurre a la tragedia para explicar cómo en ella se expresa el lado espantoso de la vida, señala:

Se considera con razón a la tragedia como la cima del arte poético, no sólo por la grandeza del efecto, sino también por sus dificultades. Para el conjunto de nuestras consideraciones es de suma importancia observar que el objetivo de esta forma superior de la poesía es representarnos el lado espantoso de la vida, el indescriptible dolor, las angustias de la humanidad, el triunfo de la maldad, el vergonzoso dominio del azar y el fracaso irremediable del justo y del inocente; la tragedia nos proporciona un símbolo significativo de la naturaleza del mundo y de la existencia.⁷³

La filosofía de Schopenhauer se caracteriza por considerar el sufrimiento como fundamental en la existencia humana y animal, para él toda vida conlleva dicha sensación, es entendida desde un sentido positivo, ya que se presenta como el sentimiento más real que pueda llegar a experimentar. Por ello retoma en unas cuantas páginas del libro *El mundo como voluntad y representación* a la tragedia porque en ella se pueden comprender el lado espantoso de la vida, el dolor y la angustia que se padecen. Asimismo, por medio de ella se logra explicar cómo se desenvuelven los dolores del mundo y de la existencia, con lo cual

⁷³ *Ibidem*, p.296.

ésta ayuda a comprender el sufrimiento humano, expresa las angustias y el lado espantoso de la vida, pues no todos los acontecimientos de la vida se pueden tornar positivos.

Desde la Grecia antigua se utilizó la tragedia para presentar los problemas más complejos de la vida; se hablaba de un personaje que tenía que actuar de cierta manera ante las circunstancias que se enfrentaba, en el transcurso de la narración se reflejaba como su vida desafiaba situaciones espantosas y dolorosas, tal como lo señala Carmen Trueba: “Las tragedias presentan problemas prácticos extremadamente complejos que ilustran de manera adecuada el peso de la contingencia en la existencia. Los dramas trágicos nos muestran a un agente situado ante un conflicto moral, que delibera, juzga, decide y actúa moralmente”.⁷⁴

En la tragedia el protagonista se enfrenta a un conflicto que expresa lo complejo que puede llegar a ser su existencia, sin embargo, busca los medios para resolverlo, dicha situación afecta su realidad y la manera en que la percibe y comprende, se encuentra bajo sucesos inciertos que transforman su esencia y existencia, experimenta el lado catastrófico de la vida, lo cual lo lleva a tener que tomar decisiones que en algunas ocasiones se encuentran fuera de sus principios, de modo que sólo hay dos vías el error o de la salvación.

El sufrimiento expresa las dificultades de la existencia e impulsa al ser humano a indagarse sobre el gran enigma de esta. Así, la tragedia muestra se tiende a caer en lo más profundo y oscuro de la vida, a lo desconocido, pero a la vez doloroso y espantoso, refleja los diferentes conflictos que a lo largo del hacer se van desarrollando. Sin embargo, a pesar de padecer los malestares y angustias de la existencia, el personaje busca desafiarlos, se enfrenta a un destino incierto, pero a pesar de ello trata de liberarse de dicha situación.

Para Schopenhauer la tragedia pretende comprender y visualizar las desgracias y sufrimientos de la humanidad. Tal como lo plantea Joan B. Llinares:

Según Schopenhauer, la definición más sencilla y exacta de la poesía es la siguiente: “el arte de poner en juego la imaginación mediante palabras”. “El poeta, al poner en movimiento nuestra fantasía, persigue el propósito de revelarnos, es decir de mostrarnos en un ejemplo, sus ideas en torno a la esencia de la vida y del mundo”. “La finalidad del drama en general es por lo tanto mostrarnos en un ejemplo, la esencia y la existencia (Daseyn) del ser humano”.⁷⁵

⁷⁴ Trueba Carmen, *Ética y tragedia en Aristóteles*, Anthropos, México, 2004, p.91.

⁷⁵ Llinares, Joan B., “Sobre lo trágico en Schopenhauer y Nietzsche”, *Universidad de Valencia, Die Deutsche Bibliothek*, Weimar, pp. 128-129.

El planteamiento de Schopenhauer respecto a la tragedia la considera como aquella narración en donde el poeta pone en movimiento la imaginación del espectador, con la finalidad de revelar los dolores y padecimientos del ser humano, con lo cual se entiende que no todo en la vida se puede desear que sea de manera buena o justa, sino que la vida está también destinada a sufrir y padecer desgracias que no puede controlar, por ende, el sufrimiento es parte de la esencia de la vida y del mundo.

El acercamiento a la tragedia ayuda a comprender que, a pesar de enfrentar ciertos sufrimientos y desgracias, el personaje busca salir y desafía situaciones que jamás imagino. Por consiguiente, además de mostrar el lado espantoso de la vida, también señala como en determinadas situaciones inesperadas el ser humano se ve obligado a tomar decisiones difíciles, pero que en ese momento son necesarias para la conservación de su vida, con lo cual en la tragedia también se encuentra la verdadera esencia del ser humano, porque cuando experimenta el mayor grado de sufrimiento se revela su verdadero ser.

Joan B. Llinares considera que en la tragedia está el lado atroz de la vida, de cierta manera surge un rechazo a la vida, por ende, expresa:

En la tragedia, en efecto, se nos expone el lado atroz de la vida, la miseria de la humanidad, el señorío del azar y del error, la caída del justo, el triunfo de los malvados; así pues, ante nuestros ojos se hace comparecer esa característica del mundo que precisamente se opone a nuestra voluntad. [...] Cada tragedia exige una existencia completamente diferente, un mundo distinto, cuyo conocimiento tan sólo se nos da de forma indirecta, como sucede justamente aquí mediante tal exigencia. En el instante de la catástrofe trágica se nos torna más clara que en ningún otro momento la convicción de que la vida es un sueño pesado del que hemos despertado.⁷⁶

En la tragedia se representa el lado atroz y la miseria de la vida humana, se consideran como la parte negativa de la que muy pocas veces se habla, sin embargo, como se señaló anteriormente tienen un sentido positivo porque otorgan mayor sensación, además, por medio del sufrimiento el ser humano adquiere mayor conciencia de su existencia y de la realidad, porque se reflejan los dolores y pesares de la vida que se pretenden ocultar y no enfatizar en ellos. Asimismo, al asumir todos los dolores de la vida humana se vuelve atroz el habitarla, la existencia se presenta como un gran enigma, en el cual se desenvuelven los malestares, la miseria y la angustia, pero también la alegría y la felicidad, por lo cual se considera que la

⁷⁶ *Ibidem*, p.129

vida no es más que un sueño, en la cual al despertar se habrá sucumbido la tragedia y el dolor que la conforma.

2.3 El querer como fundamento del Sufrimiento

La filosofía se encargó de interpretar y comprender la existencia del ser humano, a lo largo de la historia fue explicada por diversas teorías y pensadores, que trataron de responder interrogantes sobre el porqué de la existencia de los fenómenos y del mundo, así como también indagaron en los dolores y pasiones que la afectan, con la finalidad de entender cómo se desarrollan los grandes enigmas de la realidad y de la vida.

Schopenhauer se distinguió por ser un filósofo que profundizó sobre el sufrimiento en la existencia humana y animal, para él la vida era sufrimiento, dicha afirmación provocó que se le reconociera como un filósofo pesimista, pero tal planteamiento está más allá de delimitar la vida, trata de explicar cómo por medio del sufrimiento el ser humano adquiere consciencia de sí mismo y del mundo. Asimismo, al ser uno de los sentimientos más reales que se puede experimentar, lanza la siguiente interrogante ¿cómo surge el sufrimiento? Cada ser vivo tiene la capacidad de sentir dicho sentimiento, pero el ser humano al poseer la facultad de la razón se vuelve consciente de él.

Analizar la cuestión del sufrimiento es atender a una certeza ineludible de la existencia humana, porque es el padecimiento que causa mayor efecto en la vida y se presenta de manera más real, es decir, la experiencia que se tiene de él es más precisa, ya que afecta la parte interna del ser humano, a diferencia de la felicidad, que sólo se es consciente de ella mientras está presente, pero cuando finaliza, difícilmente se recuerda la emoción experimentada, y en el sufrimiento no importa el tiempo, si surgió en el presente o pasado, la sensación perdura y se recuerda por mayor tiempo, es más complicado dejar de padecer, porque el sentimiento que provoca es más fuerte que cualquier otro.

El sufrimiento al ser un padecimiento tan real de la existencia genera que el ser humano se asombre ante los efectos que puede llegar a provocar, porque genera cambios de manera repentina en la vida, padecerlo se convierte en una de las emociones que causa mayor impacto. Sin embargo, es oportuno identificar por qué se convierte en una afección tan profunda del ser humano y puede generar cambios que con ninguna otra emoción se logra

experimentar, a diferencia de la alegría o la felicidad, el sufrimiento vuelve consciente al ser humano de cada una de las sensaciones que experimenta.

Ignasi Fuster sobre el sufrimiento expresa: “Estas consideraciones sobre la “inmanencia” del dolor en la persona, nos permite comprender el sufrimiento como sensación, sentimiento y como situación límite y crítica”.⁷⁷ El sufrimiento es un sentimiento fundamental en la existencia del ser humano, sólo necesita un motivo que lo impulse para hacerse presente. En este sentido, se reconoce como aquello que pese a los cambios que sufre la existencia éste permanecerá, porque no puede desaparecer totalmente, es decir, el sufrimiento siempre está presente en la vida del ser humano, ya sea en un menor o mayor grado.

La permanencia del sufrimiento en el ser humano se debe a que es un sentimiento, que se encuentra en su interior y no se puede negar, ni rechazar, porque como ya se señaló forma parte de su esencia, al respecto Ignasi Fuster menciona:

Así el sufrimiento en cuanto mal privativo, afecta a todas las dimensiones de la persona humana: física, psíquica y espiritual. No cabe parcelar el dolor. Todas las dimensiones se ven involucradas en la experiencia del sufrimiento. Con el dolor las diversas dimensiones humanas se comunican en la unidad última de la persona que sufre. Así podemos distinguir diversos tipos de sufrimiento, ya sea de un carácter principalmente espiritual, o bien psíquico o ya sea físico. Sin embargo, la complejidad diversa de dolores converge en la experiencia única e ineludible del sufrimiento, que en último término es espiritual. Es la persona humana, el espíritu del hombre, quien sufre irrevocablemente.⁷⁸

El sufrimiento se considera como un mal de la vida porque causa dolor y malestar, lo cual se asocia con sensaciones negativas que la afectan de manera directa. Asimismo, puede dañar la parte física, psíquica y espiritual, por ejemplo, un sujeto puede tener un accidente, como consecuencia su cuerpo sufre diversos golpes, a primera vista se pensaría en un dolor físico, sin embargo, también puede padecer un dolor espiritual o psíquico, ya que su dolor físico se incrementa y genera un daño interior, así cada parte está involucrada, probablemente de diferente manera, pero en cada una hay un impacto.

Al haber diversos tipos de sufrimiento se deduce que cada uno se siente de diferente manera, el dolor físico no puede ser igual que el dolor espiritual porque el primero está sometido a una duración de tiempo y además puede desaparecer, mientras que el segundo no

⁷⁷ Fuster, Ignasi, “Perspectiva antropológica del sufrimiento” *Revista ESPIRITU* LIII, 2004, p. 267.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 265.

se encuentra limitado por ninguna condición de tiempo, sino que puede perdurar hasta conseguir un deterioro de la existencia. Sin embargo, ambos se convierten en una experiencia propia de cada sujeto, es decir, emergen y están en él, son parte de él.

Para Schopenhauer la vida humana está cargada de dolores que continuamente se presentan en cada momento y etapa de ella. Así, a lo largo de su planteamiento sobre el sufrimiento el filósofo la señala como una sensación que nunca desaparecerá de la esencia del ser humano, ya que él es el único que posee la capacidad de reconocer y distinguir que sufre, es decir, sólo él es consciente de su sufrimiento.

La propuesta de Schopenhauer sobre el sufrimiento señala que este se origina a partir del deseo incesante de la voluntad, al respecto expresa:

[...] en vez de responder hice ver que la voluntad, en todos los niveles de su manifestación, desde el más inferior hasta el más elevado, carece de toda finalidad última y siempre sólo desea, pues desear es su única esencia, y a este desear suyo no le pone término ningún objetivo alcanzado, ya que no es capaz de una satisfacción definitiva y sólo los obstáculos pueden detenerlo, pues en sí se dirige al infinito.⁷⁹

La voluntad para Schopenhauer no tiene una finalidad última, se caracteriza como aquella sustancia interna perteneciente a todo ser vivo, su esencia es siempre desear, no persigue un objetivo, para ella no hay una satisfacción definitiva, es un continuo desear. Por ende, el origen del sufrimiento se encuentra en ella porque al estar en constante deseo este puede o no ser satisfecho, pero eso no cesa el deseo en la voluntad, porque al suprimirlo inmediatamente emerge uno distinto, no tiene un límite.

El deseo en el ser humano se manifiesta como un estado de querer o anhelar aquello que aún no se posee, emerge desde el interior y busca la constante satisfacción. Sin embargo, al momento de compensar un primer deseo, se genera un segundo deseo y posteriormente un tercero y así sucesivamente hasta el infinito, porque al momento de satisfacer el primer deseo el ser humano experimenta un estado de bienestar o felicidad, por ende, puede continuar con el segundo deseo, pero, la situación se complica cuando no logra satisfacer el primer deseo, de modo que se genera sufrimiento, dicha insatisfacción no genera placer o bienestar, sino todo lo contrario provoca un estado de frustración, porque no consigue satisfacer ninguno de

⁷⁹Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p. 356.

sus deseos. La vida del ser humano se distingue por ser un constante querer poseer aquello que no se tiene, es decir, es un deseo intermitente.

Schopenhauer sobre el surgimiento del sufrimiento señala:

Pues todo deseo o inspiración nace de una carencia de un descontento con el propio estado, y es, por lo tanto, sufrimiento mientras no se satisface; pero no hay satisfacción que dure, más bien toda satisfacción es siempre el punto de partida de un nuevo deseo. Por todas partes vemos el deseo dificultado y luchando, y en tal medida siempre como sufrimiento: si no hay término para el deseo, tampoco habrá término ni medida para el sufrimiento.⁸⁰

El sufrimiento nace de la carencia de la satisfacción de un deseo, al momento que un deseo es satisfecho tiende a desaparecer y a generar un estado de bienestar, felicidad o tranquilidad, pero de manera inmediata vuelve a surgir otro deseo, es decir, al completar un deseo este funciona como punto de partida para uno nuevo y así sucesivamente, no tiene un límite, nunca puede terminarse, siempre estará presente en la vida humana, por ende, el sufrimiento también está de manera constante, de este modo deseo y sufrimiento están enlazados.

Todo deseo busca ser satisfecho, sin embargo, el ser humano no logra suprimir cada uno de los deseos que emergen, cuando no los satisface surge el sufrimiento y el deseo pasa a ser interpretado como un deseo insatisfecho, también puede ocurrir que se consuma pero dicha sensación dure un tiempo determinado, lo cual ocasiona que vuelva a emerger el sufrimiento, al desarrollarse dicho proceso se concibe al sufrimiento y deseo como aquellos que se encuentran en una lucha constante de carencia y satisfacción.

El pensamiento de Schopenhauer sobre el deseo manifiesta que este es un estado inacabable que se hace presente en cada momento de la vida cotidiana. Fernando Cardona ante tal planteamiento expresa:

Por un lado, se afirma que todo dolor es realmente una cierta obstaculización o comprensión particular de un querer u obrar. Pero, por otro lado, se reconoce a la vez que la base de todo querer es siempre la necesidad, la carencia, el dolor, ya que todo querer, en cuanto tal, brota de la carencia y, por tanto, del sufrimiento. Si esto es así, no nos queda otro remedio que afirmar entonces que «en esencia toda vida es sufrimiento». En este sentido, el querer, los deseos, así como las aspiraciones, son considerados aquí como sinónimos del sufrimiento, es decir, son engendrados a través del dolor y son ellos mismos su origen.⁸¹

⁸⁰ *Ibidem*, p. 357.

⁸¹ Cardona Suárez Luis Fernando, "La analítica del sufrimiento humano en Schopenhauer", *Pensamiento*, vol.70, núm. 264, Colombia, 2014, p.481.

El deseo brota de querer o hacer algo, es decir, se afirma en el anhelo de poseer e imaginar, primero se presenta como un pensamiento, por ejemplo, una persona puede decir deseo irme de vacaciones a la playa, dicho enunciado expresa la intención de satisfacer un acontecimiento, sin embargo, no expresa el momento o los medios para conseguirlo, simplemente muestra el propósito, posteriormente cuando no se logra cumplir se produce el sufrimiento, ya que dicha afirmación no se concreta. Así, la vida humana se constituye por una infinidad de deseos que buscan realizarse y al no conseguirlo esta se convierte en sufrimiento.

La vida del ser humano transcurre en un constante querer, ante ello se plantea la pregunta ¿cómo surge el querer? Para Schopenhauer la autoconciencia sería otro factor que se involucra en la realización de los actos cuyo origen se encuentra en el querer, señala:

Además, incluyamos o no en ellas esos meros sentimientos de placer o displacer, en cualquier caso nos encontramos con que todos aquellos movimientos de la voluntad, aquel cambiante querer y no querer que, en su permanente flujo y reflujo, constituye el único objeto de la autoconciencia —o, si se quiere, del sentido interno—, está en relación general y reconocida desde todos los aspectos con lo percibido y conocido en el mundo externo.⁸²

En la voluntad se encuentra el querer, como se mencionó anteriormente de ella emerge todo anhelo o necesitar algo. Sin embargo, dicha inclinación se convierte en el objeto de la autoconciencia, porque esta expresa aquel conocimiento interno de sí mismo, es decir, es la conciencia de sí mismo,⁸³ esto permite conocer e identificar lo que realmente se quiere, lo cual siempre depende de cosas externas, por ende, en la autoconciencia el ser humano descubre el mundo externo para posteriormente afirma sus pasiones y anhelos.

La relación de la autoconciencia con el querer implica creer que se puede hacer lo que se quiere, tal elección dependerá siempre del yo, al respecto Schopenhauer expresa:

Aquí dirá «Quizá me resulte difícil la elección: pero siempre dependerá únicamente de mí, y de ninguna otra fuerza, el que quiera elegir el uno o el otro: porque tengo total libertad de elegir el que quiera y en eso siempre seguiré únicamente mi voluntad». Y si ahora decimos: «Pero tu querer mismo, ¿de qué depende?», entonces el hombre responde, de acuerdo con la autoconciencia: «¡De nada más que de mí! Puedo querer lo que quiera: lo que yo quiero, eso quiero yo».

⁸² Schopenhauer Arthur, *Sobre la libertad...* Op. cit., p.46.

⁸³ Cfr. *Ibidem*, p.43.

El querer se plantea como aquella elección que depende del yo, él afirma que puede elegir y hacer lo que quiera, es decir, su querer lo determina el conocimiento de sí mismo, la autoconciencia, reconoce que tiene la libertad de elegir entre uno u otro querer, pero tal decisión estará determinada únicamente por sí mismo.

El ser humano tiene la capacidad de determinar su querer, él decide lo que puede hacer, tal como lo menciona Schopenhauer:

Más el que él, en un caso dado, pueda querer lo contrario, no está estrictamente contenido en la anterior afirmación; sino sólo el que, de dos acciones contrarias, si él quiere ésta, puede hacerla y, si quiere aquella, puede hacerla igualmente: pero por esta vía no se resuelve si, en un caso dado, puede querer una igual que la otra; sino que eso es objeto de una investigación más profunda que la que puede ser decidida por la mera autoconciencia.⁸⁴

En la vida cotidiana se presenta más de un querer comúnmente son distintos, de tal manera, el ser humano tiene que elegir uno, en tal decisión ya no sólo está involucrada su autoconciencia, sino que también influyen los factores externos que le otorgan el conocimiento del mundo, en este sentido, su querer deja de estar determinado por la afirmación *puedo hacer lo que quiero*, ya que al presentarse más de una opción tiene que decidir por la que más le convenga, aquí la autoconciencia no puede elegir, ya que se trata de un querer que será puesto en movimiento, que se convertirá en acción.

El querer se convierte en el hacer del ser humano, este lo impulsa a tener que realizar una determinada acción, por ejemplo, puede tener la opción de asistir a un concierto o bien quedarse en casa, ambas son actividades que desea realizar, pero optara por aquella que le brinde mayor satisfacción, esto debido a que ya no sólo piensa en la expresión *lo que quiero, puedo hacerlo*, sino que hay factores externos también involucrados, por ende, no escogerá la que realmente quiera, sino la que puede realizar en determinado momento, porque en cada instante de la vida solo puede querer una cosa determinada, y absolutamente nada más que esa.⁸⁵

El ser humano cada día se enfrenta a la decisión que impulsa su querer, tiene que elegir el anhelo o necesidad que pretende satisfacer, pero al no poder realizar todos y cada uno de ellos o al tener algún obstáculo, se da cuenta que no puede hacer lo que realmente

⁸⁴ *Ibidem*, p.55.

⁸⁵ *Cfr. Ibid*, p.56.

quiere, por ende, la realización de sus deseos también se determina a partir del exterior, pues mientras se gestiona, se concibe como una idea, pero cuando se busca realizar se convierte en acción, es decir, se convierte en un deseo satisfecho. Sin embargo, cuando se queda en una mera idea que no logra realizarse se convierte en causa del sufrimiento, por ende, el querer se encuentra más allá de concebirse como *lo que se quiere*, porque su realización no sólo parte del interior, también depende del exterior.

Sobre el querer Schopenhauer expresa:

Toda vida humana se desliza entre el querer y el conseguir. El deseo, por su naturaleza, es dolor; el logro de lo que se desea produce rápidamente saciedad; el objetivo era sólo aparente; la posesión suprime el impulso; el deseo y la necesidad se vuelven a presentar bajo una nueva forma, y, donde no sucede así, lo que sigue es la soledad, el vacío, el aburrimiento, contra los cuales la lucha es tan dolorosa como contra la miseria. Que el deseo y la satisfacción se sucedan sin intervalos ni demasiado cortos ni demasiado largos reduce al mínimo el sufrimiento que ambos causan, y esto es lo que constituye la mayor felicidad vital.⁸⁶

La vida humana se desarrolla en un constante querer, cada acción que realiza se convierte en la expresión de la satisfacción de un deseo; uno de sus objetivos es suprimir cada anhelo o impulso, pero esto genera el surgimiento de otros, de tal manera que cada momento de la vida se convierte en la búsqueda de satisfacer cada deseo, pero a la vez adquirir nuevos, es un constante querer y conseguir.

El deseo se manifiesta de manera continua en la vida, cada vez que se satisface, aparece de manera inmediata uno nuevo, y así sucesivamente, impulsa a alcanzar un estado de bienestar o felicidad, sin embargo, esto sólo es en apariencia porque cuando no puede realizar algún deseo emerge el sufrimiento, la soledad o el aburrimiento, dichas sensaciones se presentan con mayor intensidad, lo cual ocasiona que sean más reales y de mayor intensidad, esto ocasiona que sean más difíciles de combatir, porque los esfuerzos incesantes por desterrar el sufrimiento lo único que consiguen es que éste cambie de forma.⁸⁷

El sufrimiento es una sensación que causa que el ser humano amplie la conciencia de su entorno, descubre que hay deseos que difícilmente puede cumplir, se vuelve en un ser consciente de su sentir y adquiere un conocimiento de sí mismo, por ello no se puede negar que sea un aspecto fundamental en la existencia humana.

⁸⁶ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.361.

⁸⁷ Cfr. *Ibidem*, p.363.

2.4 El sufrimiento en los animales

La filosofía de Schopenhauer se enfoca en comprender y explicar el enigma de la vida, gran parte de sus escritos pretenden dar una interpretación sobre el por qué y para qué de la existencia, ya que no sólo se interesó por la vida humana, sino que trató también de hablar sobre los animales y las plantas, para el filósofo todo ser que forma parte del mundo tiene voluntad, por ende, es vida.

Sostener que todo ser vivo posee voluntad fue una afirmación que transformó la concepción del mundo y de la existencia, ya que modificó la percepción que se tenía sobre los animales y las plantas, los cuales eran considerados como seres no sintientes. Sin embargo, al otorgarles voluntad se comprende que cada uno posee sensaciones que desarrolla de diferente manera, lo cual posibilita su estancia en el mundo.

Cada ser vivo posee movimientos y alteraciones que constituyen y conforman su esencia, esto permite que el ser humano pueda identificarlos y coexistir con ellos, porque reconoce las propiedades de cada ser y la labor que desempeña dentro del entorno. Sin embargo, las plantas y los animales son seres cuyos movimientos además de depender de la voluntad, también está involucrado el exterior, es decir, la actividad que realizan se establece por circunstancias dadas.

Schopenhauer retoma el pensamiento del zoólogo francés Georges Cuvier para abordar la cuestión sobre el movimiento de las plantas, al respecto menciona:

[...] dice Cuvier: «Tienen las plantas ciertos movimientos, al parecer espontáneos, que se manifiestan en circunstancias dadas, siendo a las veces tan semejantes a los de los animales, que se podría muy bien atribuir a las plantas, a causa de ellos, una especie de sensación y voluntad, a lo que se hallarían dispuestos más que nadie los que quieren ver algo semejante en los movimientos de las partes internas del animal».⁸⁸

Las plantas tienen movimientos que se manifiestan de manera inmediata y se desarrollan de acuerdo con las circunstancias dadas, cada reacción depende del exterior, lo cual refleja que poseen sensaciones, las cuales permiten que pueda realizar cambios que se adapten a su entorno y además le posibilitan la conservación de su existencia, para que pueda sobrevivir están involucradas la luz solar, el agua y dióxido de carbono, dichos elementos

⁸⁸Cuvier Georges, *Historie des progres des sciences naturelles depuis 1789*, vol. I, 1826, citado en Schopenhauer Arthur, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, pp. 123-124.

son fundamentales en el proceso conocido como fotosíntesis, el cual consiste en la fabricación de nutrientes sus propios nutrientes, esto permite su crecimiento y alimentación.

La existencia de las plantas es fundamental para la conservación de diversos seres, ya que ellas producen el oxígeno que da vida a los animales y al ser humano para comprender mejor en que consiste el movimiento que realizan Schopenhauer menciona:

Quando Desfontaines llevaba consigo una sensitiva en el coche recogíase aquella en un principio por la trepidación del vehículo; pero volvía al cabo a extenderse como si estuviese en completa quietud, Así es que aquí obran la luz, la humedad, etc., cual mera fuerza de una disposición interna, que cabe suprimir o modificar por el ejercicio de tal actividad, estando sujeta la fuerza vital de las plantas, como la de los animales, a la fatiga y al agotamiento. El *hedysarum gyrans* se distingue especialmente por los movimientos que hace con sus hojas noche y día, sin necesitar para ello ocasión alguna; y si es que acaso hay en el reino vegetal una manifestación que pueda engañarnos recordándonos los movimientos voluntarios de los animales, es, seguramente la citada planta [...] demostrando que su actividad no depende más que del buen estado de la planta.⁸⁹

Schopenhauer menciona a Desfontaines quien fue un periodista y divulgador de Historia de origen francés, de él se decía que llevaba en consigo una planta llamada sensitiva, la cual se caracteriza por su reacción al tacto, ya que al mínimo toque que recibe en sus hojas estas se contraen hacia el tallo, dando una apariencia de que se cerró, después de dicho movimiento volvía a abrirse; el observar tal alteración permitió concluir que la planta poseía sensibilidad, la cual dependía de un principio interno que recibe inmediatamente el influjo de agentes exteriores⁹⁰ tales como la luz y la humedad.

En el reino vegetal los movimientos dependen de una fuerza interna, Schopenhauer la nombra Voluntad, esta es el sustrato de la existencia que permite realizar cada una de sus funciones, por ejemplo, una planta puede mover sus hojas durante el día y la noche o bien producir sus propios nutrientes. En el caso de la planta sensitiva demuestra que el tacto produce un efecto en ella, produciendo una alteración de su estado, sin embargo, dicho movimiento muestra su reacción en relación con su entorno, lo cual le permite realizar correctamente su actividad y por ende la conservación de su vida.

Las plantas no son conscientes de sus movimientos ellas actúan conforme sienten la luz del sol o la humedad, pero al estar en mayor conexión con el exterior demuestran la importancia que tiene recibir y poseer los elementos necesarios para continuar viviendo, pues

⁸⁹ Schopenhauer Arthur, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, Alianza, Madrid, 2020, pp.124-125

⁹⁰ Cfr. *Ibidem*, p.125.

si le hiciera falta la luz sus hojas se marchitarían o simplemente moriría, por ende, para que realice todas sus funciones es importante que sea una planta sana. Asimismo, no se le puede atribuir que padezca sufrimiento a causa de la falta de alguno de sus componentes, lo que sucede es que al ser un ser vivo está destinado a la muerte, por ende, lo único que se puede observar de las plantas es su deterioro, pero no se puede asegurar que sufran, simplemente se reconoce como poco a poco sus hojas se marchitan hasta dejar de existir.

En el animal la sensación y percepción del mundo es diferente, posee movimientos que le permiten desarrollarse e involucrarse en su entorno. Asimismo, tienen entendimiento, que les posibilita adquirir conocimiento, al respecto Schopenhauer expresa:

De lo dicho se desprende que todos los animales tienen entendimiento, incluso los más imperfectos, pues todos ellos conocen objetos y este conocimiento determina como motivo sus movimientos. El entendimiento es el mismo en todos los animales y en todos los hombres, en todos tiene la misma forma elemental: conocimiento de la causalidad, tránsito del efecto a la causa y de la causa al efecto, y nada más.⁹¹

Los animales al igual que el ser humano obtienen un conocimiento del mundo, pero este no es racional, logran conocer las texturas y los objetos por medio de los sentidos, es decir, conocen el mundo por medio de la sensibilidad, esto genera que puedan determinar su actuar, por ejemplo, el animal puede estar frente a un trozo de carne, lo identifica por medio del olfato, lo cual lo impulsa a tomarlo, por consiguiente, su movimiento se debe a que la carne se presentó como un motivo de su hacer.

El conocimiento que el animal adquiere de su entorno le permite guiarse hacia la conservación de su existencia. Sin embargo, al vivir únicamente en el presente su vida se ve afectada por diversas circunstancias que le generan sufrimiento, pues es un ser sensible, esto significa que es capaz de sentir cierto grado de dolor o de alegría, no logra expresarlo de la misma manera que el ser humano, pero si lo padece.

El sufrimiento en los animales es una cuestión que Schopenhauer resaltó en su filosofía, demostró que son seres capaces de obtener un conocimiento del mundo por medio de sus sentidos, asimismo, señaló que poseen voluntad, esta permite su actuar en el entorno, por ende, al poseer un grado de conocimiento desarrollan la capacidad de padecer sufrimiento, ya que también tienen un sistema nervioso, en el cual se encuentra la capacidad

⁹¹ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit. p.46.

de sentir, en las plantas, por ejemplo no hay sensibilidad, por lo tanto, tampoco dolor, pero en los animales si la hay, por ello no se puede negar que sean perjudicados por los dolores del mundo.

Los animales no tienen la facultad de ser conscientes de su sufrimiento, es decir, no lo pueden nombrar, ni distinguir como sufrimiento, un animal no puede decir —estoy sufriendo— pero si logra sentirlo. Para Schopenhauer el sufrimiento en los animales se manifiesta como:

[...] al carecer de reflexión, le falta el condensador de las alegrías y los sufrimientos, que por eso no se pueden acumular mediante el recuerdo y la previsión, tal y como ocurre en el caso del hombre; sino que en el animal el sufrimiento del presente, aun cuando se hubiera repetido una vez tras otras innumerables veces, sigue siendo nada más que el sufrimiento del presente, igual que la primera vez, y no se puede sumar. De ahí la envidiable despreocupación y tranquilidad de ánimo de los animales.⁹²

Para Schopenhauer los animales únicamente padecen el sufrimiento en el presente, a causa de la falta de la capacidad del recuerdo, no acumulan experiencias que les causaron malestar, es decir, no reflexiona, ni las interpretan, aunque ese dolor se experimente nuevamente, para él sigue siendo nuevo, lo sentirá como el primer momento que lo padece, no es consciente de que lo sufrió anteriormente. Así, el animal a falta de consciencia por el sufrimiento es como logra continuar con su vida, porque solo lo siente en el presente y no acumula sus sufrimientos como el hombre.

El sufrimiento se puede manifestar de la siguiente manera en el animal, por ejemplo: un perro que fue atropellado es una acción que inmediatamente le genera dolor y lo saca del estado de ánimo en el que se encontraba y lo lleva inmediatamente a sufrir. Tal suceso le puede ocasionar el quedarse inmóvil o producir un sonido agudo similar a un grito, es decir, el cambio de actitud del animal será la manera en que exprese su sufrimiento.

El animal siente con mayor intensidad el dolor físico, hasta le causa un cambio de ánimo y de actitud, por ende, al ser un ser sensible se comprende que no está exento del sufrimiento, simplemente lo siente y procesa de distinta manera que el ser humano. Sin embargo, es una sensación que está presente en su existencia, que lo transforma y lo impulsa a sobrevivir ante el enigma de la realidad.

⁹² Schopenhauer Arthur, *Parerga y Paralipomena I*, Trotta, 2009, p. 310.

2.5 Sufrimiento y pesimismo

El enigma de la existencia a lo largo del pensamiento filosófico incitó a la reflexión, Schopenhauer no fue la excepción él también señaló su percepción de la vida y su planteamiento sobre ella lo llevaron a considerarlo como un filósofo pesimista, tal como lo señala Luis Fernando Moreno: “La visión pesimista del mundo que tenía Schopenhauer se resume en su tesis central: «vida es igual que sufrimiento», aunque el filósofo expresó otros asertos igual de inquietantes, por ejemplo, que al ser humano. «más le valdría no haber nacido», ya que la vida no es buena ni amable, sino fuente de dolores sin cuento”.⁹³

Para Schopenhauer la vida es sufrimiento, un constante dolor, con tales aseveraciones el autor no pretendió demostrar el sentido negativo de la existencia, sino todo lo contrario dicha visión le permitió adquirir una mejor concepción de la realidad, a la vez dicho sentimiento, posibilitó ampliar el conocimiento interior, ya que el ser humano adquiere mayor consciencia de sí mismo, conoce cada aspecto que fundamenta su esencia, reconoce sus emociones, esto le permite ampliar el conocimiento de sí mismo.

Ante los sucesos que se manifiestan diariamente el ser humano tiene que adoptar una postura que le permita comprender el por qué. Cada etapa de la vida refleja nuevos aprendizajes y está acompañada de diferentes objetivos, por ejemplo, durante la niñez se desea la felicidad y la alegría, mientras que en la vejez se busca la tranquilidad y la armonía, al respecto Schopenhauer menciona:

Al par que la primera mitad de la vida no es sino una infatigable aspiración a la felicidad, la segunda, por el contrario, se halla dominada por un doloroso sentimiento de temor. Es el momento en que se llega a comprender con más o menos claridad que toda dicha es una quimera, que lo único real es el sufrimiento. Los espíritus sensatos, entonces, aspiran menos a vivos goces que a una carencia de penas, pues es éste un estado hasta cierto punto invulnerable.⁹⁴

Para Schopenhauer la vida estaría dividida en dos etapas la primera se caracteriza por ser una aspiración a la felicidad y se desarrolla durante la niñez y la juventud. La segunda es la más importante porque en ella adquiere consciencia de su entorno y llega a comprenderse

⁹³ Moreno Luis Fernando, *Schopenhauer: el reconocimiento de lo irracional como la fuerza dominante del universo*, RBA Aprender a pensar, España, 2015, pp. 93-94

⁹⁴ Schopenhauer Arthur, *Los dolores del mundo*, Sequitur, 2009 p.21.

a sí mismo. Además, llega a percibir con mayor atención y claridad las desdichas, la miseria y los dolores que emergen y constituyen la realidad, reconoce que la vida es un constante devenir, en donde los momentos de alegría y felicidad son efímeros, convirtiéndose el sufrimiento en lo único duradero y real, esto lo conduce a preferir una existencia en donde sea poseedor de la menor cantidad de dolores, es decir, desarrolla una actitud que le permita soportar y comprender sus malestares.

Considerar el sufrimiento como un aspecto fundamental de la existencia posibilita que el individuo pueda conocerse a sí mismo, percatarse de la estructura del mundo y adoptar una determinada actitud ante la vida,⁹⁵ esto le permite comprender que no es posible conseguir la felicidad absoluta, es un error pensar que el fin último de la vida es ese, y además dirigir cada acción con dicha intención, porque sólo basta con mirar al exterior para comprender que el mundo está compuesto de miserias y dolores que afectan de distinta manera a cada individuo y a pesar de ello es imposible suprimirlo, ya que cuando un sufrimiento desaparece enseguida surge otro y así sucesivamente.

La felicidad se presenta como lo opuesto al sufrimiento, sin embargo, de dónde emerge dicha emoción, Pedro Stepanenko expresa: “Toda satisfacción, o lo que comúnmente se llama felicidad, es, por su naturaleza, siempre negativa, nunca positiva. No es algo que exista por sí mismo, sino la satisfacción de un deseo. Pues el deseo, es decir, la carencia de algo es la condición de todo goce. Más con la satisfacción desaparece el deseo y por lo tanto cesa la condición del placer y el placer mismo”.⁹⁶

La satisfacción está acompañada de una sensación de felicidad o bienestar, suele emerger cuando hay un deseo que fue suprimido, sin embargo, siempre tendrá un sentido negativo, ya que no puede existir por sí misma, sino que necesita de algo más para ser. Asimismo, su duración es muy corta, porque cuando surge también aparece otro deseo, por ende, esa misma felicidad es remplazada por otra y así sucesivamente, pero al poseer dichas características se asemeja con el optimismo, el cual se asume como una postura positiva ante la vida que permite observarla y comprenderla como una preferencia por la felicidad, el bienestar y la alegría, ya que la manera de interpretar la realidad desde dicha perspectiva se fundamenta en adquirir y encontrar lo bueno de cada acción.

⁹⁵ Cfr. Cabos Jordi, “Sufrimiento y Pesimismo en Schopenhauer: Pesimismo como crítica social”, *Anales del Seminario de Historia de la filosofía*, Universidad de Bremen, vol. 32, núm. 1, Alemania, 2015, p. 144.

⁹⁶ Stepanenko Pedro, *Schopenhauer en sus páginas*, F. C. E., México, 1991, pp.259-260.

La visión pesimista del mundo señalada por Schopenhauer amplía el conocimiento del mundo y de la vida, desmiente que toda la vida sea felicidad o bienestar. Además, permite que el ser humano reflexione sobre los dolores que experimenta a lo largo de su vida, lo cual genera que no considere el sufrimiento como la peor sensación de su vida, sino que aprenda a aceptarla y asimilarla, hasta comprender al dolor como parte de su esencia, porque el sentirlo y padecerlo lo distingue de los demás seres.

El pesimismo de Schopenhauer se convierte en una actitud que adopta el ser humano para enfrentar o asumir el sufrimiento, Jordi Cabos lo expresa como:

El pesimismo en Schopenhauer se presenta como una respuesta ante la presencia del sufrimiento en el mundo. Es una actitud necesaria para lidiar con la realidad, considerando la magnitud y el alcance del dolor en ella. Aunque pueda considerarse a menudo una actitud sombría, en realidad, como acabamos de ver, viendo el lugar del sufrimiento en el conjunto de la existencia, el pesimismo es la única respuesta posible, la única forma de afrontarla.⁹⁷

Para Schopenhauer la vida es un constante sufrimiento, está llena de miserias y dolores que afectan en menor o mayor medida, es un sentimiento que acompaña al ser humano a lo largo de su vida, ante la presencia de dicho padecimiento adopta una actitud que le permita lidiar con él.

El autor propone el pesimismo como aquel que brinda las habilidades y el carácter para que el ser humano pueda lidiar con el sufrimiento a lo largo de su vida, ya que se distingue por ser una disciplina que enseña a considerar la vida en un sentido negativo, es decir, a interpretar la realidad desde su peor aspecto. Sin embargo, para Schopenhauer, el adoptar una actitud pesimista no significa considerar el sentido de la existencia desde su lado negativo, sino todo lo contrario, se trata de comprender el porqué del sufrimiento, es aprender a asimilar dicho padecimiento no como algo perjudicial, sino como algo presente e innegable.

El pesimismo se concibe como una actitud que se acoge para comprender el sufrimiento, demuestra que es imposible eliminarlo de la vida, esto no significa que haya una negación de la vida, más bien se enfoca en ser consciente de que no toda la vida es felicidad, sino que está compuesta por innumerables sensaciones y vivencias, donde cada día se manifiesta como una nueva forma de ver y comprender la vida, por ende, se amplía la

⁹⁷ Cabos Jordi, "Sufrimiento y pesimismo en Schopenhauer: Pesimismo como crítica social" ... Op. cit., p.155.

comprensión que se tiene de la existencia, ya que facilita el lidiar con los dolores, la angustia y la miseria, al demostrar que sería absurdo pensar una vida sin sufrimiento.

El sufrimiento es una aflicción que nunca puede cesar, siempre está presente, al respecto Fernando Moreno señala:

De manera que la vida humana es siempre penosa, y el mundo en que habitamos, «una colonia penitenciaria», donde los condenados padecen sin saber por qué, puesto que ni la vida misma ni el dolor tienen sentido, porque no hay un fin ni una meta que premie tanto trabajo y tamaño sufrimiento. El dolor nunca disminuye sino que aumenta insobornable con cada vida nueva que nace solo por el humano afán de procrear y perpetuarse; así que más vida significa siempre más dolor.⁹⁸

En la vida humana los dolores nunca disminuyen, sino que se acrecientan, esto sucede porque cuando no se satisface algún deseo se produce la sensación de malestar o de dolor, esto también depende de su entorno, porque al habitar un lugar en donde se amplían sus necesidades o es difícil solventarlas, es más fácil sufrir. Asimismo, cada ser humano siente y experimenta de diferente manera el sufrimiento, ya que este siempre está presente, conforme se avanza en cada etapa de la vida el dolor se va acrecentando, por ejemplo, en un momento se puede sufrir de un mal de amores, pero pronto sentirá un dolor de muelas, no es lo mismo, pero es siempre igualmente doloroso.⁹⁹

Ante los diversos dolores que emergen a lo largo de la vida, el pesimismo es aquella actitud que permite comprender y explicar la existencia de dicho sentimiento de aprender a vivir con él, porque al no ser tomado como una manera de afrontar el dolor, el ser humano no podría soportarlo, su vida sería aterradora, podría caer en un estado de locura o incluso desconocerse a sí mismo, por ello se debe optar por él como aquella condición que permite al ser humano hacerle frente al mundo, como una forma de lidiar e interpretar la realidad.

Al adoptar el pesimismo como una manera de percibir e interpretar la realidad y la vida, se asumen el conocimiento de reconocer que la existencia no está dirigida a la búsqueda de la felicidad, sino que también hay una vía que permite soportar la miseria, los dolores y la angustia de la existencia, lo cual no significa que allá una negación de la vida, se reconoce que la vida es sufrimiento, por ende, no se rechaza el dolor, se trata comprenderlo y aceptar

⁹⁸ Luis Fernando Moreno Claros, *Schopenhauer, El reconocimiento de lo irracional...* Op. cit., pp.96-97.

⁹⁹ Cfr. Alexis Philonenko, *Schopenhauer: una filosofía de la tragedia*, Anthropos, España, 1989, p.293.

que es fundamental para la existencia, porque impulsa al ser humano a adquirir un conocimiento de sí mismo y del otro.

El sufrimiento no basta con sentirlo también se tiene que aceptar y asimilar, Schopenhauer ante ello alude:

Querer, en esencia, es sufrir, y como vivir es querer, toda vida es esencialmente dolor. Cuanto más ilustrado, más sufre el hombre. La vida de la criatura humana no es sino una lucha por la existencia con la certeza de ser vencido. La vida es una casa incasante en la cual, tan pronto cazadores como cazados, los seres se disputan los restos de desperdicios horribles. Una historia del dolor que se resume así: querer sin motivo, sufrir siempre, luchar siempre, morir luego, y así sucesivamente por los siglos de los siglos, hasta que nuestro planeta se despedace.¹⁰⁰

La vida es un constante querer, esto conlleva al sufrimiento, a la búsqueda incasante de satisfacer cada deseo y necesidad, en donde el ser humano pretende conservar su existencia, por ello es necesario reconoce la presencia de cada dolor, saber que la vida es querer y sufrir siempre, ya sea en menor o mayor medida, porque al tener la capacidad de actuar y de sentir, el dolor siempre estará presente, ya que es parte de su esencia, del gran enigma de ser y estar en el mundo.

Schopenhauer consideraba fundamental que el ser humano reconociera su propio sufrimiento y aprendiera a vivir con él, por ello también propuso el ascetismo como una vía en donde pudiera alcanzar un estado definitivo de máxima indiferencia hacia todas las cosas, sobre ello expresó

Mientras que el ascetismo es un medio de mantenerse en el estado de negación de la voluntad, el sufrimiento en general, tal y como viene impuesto por el destino, es una segunda vía para alcanzarse esa misma negación. Podemos decir incluso que la mayoría sólo llega hasta ahí por este camino, y que es el sufrimiento sentido y no el simplemente conocido lo que más a menudo nos conduce a la completa resignación, sobre todo cuando la muerte está cerca. [...] En la mayoría de los casos, los grandes sufrimientos han de quebrantar la voluntad para que ésta pueda alcanzar su autonegación. Vemos entonces que el hombre, después de haber atravesado totalmente las etapas de la adversidad y de haber estado a punto de ceder a la desesperación, de pronto se reconcentra en sí mismo, se reconoce y reconoce al mundo, cambia su ser, se eleva sobre sí mismo y sobre todo sufrimiento.¹⁰¹

El ascetismo mantiene el estado de la negación de la voluntad, esta consiste en la superación de la individualidad, en donde la voluntad se transforma y deja de afirmar su

¹⁰⁰ Schopenhauer Arthur, *Los dolores del mundo...* Op. cit., p. 36.

¹⁰¹ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.446.

propia esencia reflejada en el espejo del fenómeno¹⁰². El sentir el sufrimiento es lo que conduce al ser humano a la resignación, porque el haber padecido diversos dolores o uno en gran medida lo impulsa a reconocerse a sí mismo, se reconoce y reconoce el mundo, la visión que tenía de las cosas se transforma, la individualidad que había desarrollado durante su sufrir, se desvanece y emerge otra en donde se conoce a sí mismo.

El sufrimiento se presenta como una vía de liberación, pero esto sólo ocurre cuando se siente en su totalidad, en el momento que grandes dolores vienen a cambiar la perspectiva del mundo; éste logró que sujetos que fueron malvados fueran purificados por los más profundos dolores, hasta el punto de que se convirtieran en otras personas totalmente transformadas¹⁰³, ese es el sentido positivo del sufrimiento, ya que al ser uno de los sentimientos más reales y profundos tiene la capacidad de modificar la perspectiva de la vida.

El ascetismo como el pesimismo son dos vías que permiten la comprensión y el reconocimiento del sufrimiento. La primera se enfoca en la renuncia a los placeres, a lo agradable y se opta por la resignación con la finalidad de alcanzar un conocimiento de sí mismo, rompiendo con las barreras que atan a la individualidad. Mientras que la segunda vía es adoptar una actitud que acepte los dolores del mundo, es saber enfrentar las desgracias y la miseria, para así lograr desarrollar una vida en armonía, pues no se puede negar el sufrimiento.

El dolor que se observa en el mundo es lo que incita a reflexionar sobre el sufrimiento, el tratar de encontrar el por qué se sufre y cuál es la causa que lo genera, son planteamientos que incitan a lidiar e interpretar la realidad, ya que permiten reconocer que no todo es perfecto, que la felicidad no es el fin último de la existencia, se trata de comprender que está compuesta de momentos agradables y desagradables, sin caer en el engaño de creer habitar el mejor de los mundos posibles, porque realmente se trata de contemplar la vida y aceptar cada uno de sus aspectos, sentir el dolor y la felicidad, para finalmente transformarlos en un conocimiento de sí mismo.

¹⁰² Cfr. *Ibidem*, p.433.

¹⁰³ Cfr. *Ibidem*, p.446.

Capítulo 3 Compasión

3.1 Móviles antimorales: Egoísmo y Maldad

La ética de Schopenhauer busca su fundamento en un principio empírico, pues la finalidad es comprender el por qué se desarrolló la acción de cierta manera y no de otra, esto únicamente se logra percibir en la experiencia, ya que ahí está la realidad de las acciones humanas. Sin embargo, el actuar responde a diversas circunstancias y motivos, cada sujeto reacciona de manera distinta a las situaciones a las que se enfrenta.

El actuar humano depende de la percepción que se tiene de la realidad, es decir, el conocimiento del mundo le permite realizar acciones en beneficio propio y de los demás. Pero no basta con realiza la acción, también se debe comprender, cuestionando ¿qué me llevo a actuar? De tal manera, que la experiencia no bastaría para indagar el hacer, se tiene que establecer una vía que profundice en la cuestión interna del ser humano, puesto que las acciones parten desde su interior.

Schopenhauer menciona:

Solamente hay tres resortes fundamentales de las acciones humanas, y todos los posibles motivos no obedecen sino a ellos: el egoísmo, que quiere su propio bien (carece de límites); la malevolencia, que quiere el mal ajeno (llega a la extrema crueldad); la piedad, que quiere el bien del otro (llega a la generosidad, la grandeza del alma). Cualquier acción humana obedece a uno de estos tres móviles, o a dos simultáneamente.¹⁰⁴

Para Schopenhauer toda acción del ser humano tiene como móvil el egoísmo, la maldad o la compasión, cada uno de ellos persigue fines diferentes y surgen desde el interior. Al ejercer una acción ya sea por egoísmo, maldad o compasión, se refleja la manera en que se percibe el mundo y a la vez se estructura lo que es el ser humano, es decir, actuar bajo un determinado móvil demuestra lo que somos y lo que queremos construir, si se desea realizar una acción buena o no, puesto que el actuar es el reflejo de lo que cada uno es.

Tales móviles señalados por Schopenhauer tienen una similitud, todos parten del interior del ser humano, le son propios a su naturaleza, sin embargo, se desarrollan con diferente intensidad y bajo distintas causas, pero en cualquier momento de la vida se hacen

¹⁰⁴ Schopenhauer Arthur, *Los dolores del mundo*, Sequitur, 2009, p.37

presentes. Por ello al establecer el egoísmo, la maldad o la compasión como móvil de la acción remite a indagar sobre cada uno de ellos con el objetivo de comprender por qué fundamentan la acción.

El egoísmo es el móvil que procura el bienestar propio, Schopenhauer se refiere a éste de la manera siguiente:

Por naturaleza el egoísmo carece de límites. El hombre no experimenta sino un deseo absoluto: conservar su existencia, liberarse de todo dolor, hasta de toda privación. Lo que desea es la mayor cantidad posible de bienestar, es la posesión de todos los gozes que sea capaz de imaginar, y que constantemente se ingenia en variar y desarrollar. Todo obstáculo que surge entre su egoísmo y sus apetitos excita su mal humor, su cólera, su odio; es un enemigo que es menester aplastar.¹⁰⁵

El egoísmo es aquel sentimiento propio de la naturaleza humana que busca conservar la existencia y alcanzar el mayor bienestar sin considerar la existencia del otro, pretende obtener lo mejor para sí, sin importar los medios para conseguirlo, cuando se presenta un obstáculo puede caer en un estado de enfado, debido a que sus objetivos se ven truncados, porque al egoísta no le interesan los acontecimientos de su entorno, no se involucra en querer mejorarlo, sino únicamente está presente en él con el objetivo de poder satisfacer sus anhelos.

La relación que se establece entre el egoísta y el mundo es de mera utilidad, porque se considera a sí mismo como el centro del mundo, y cree que su existencia y bienestar son más importantes que todo lo demás, es capaz de aniquilar todo lo que no es de él sólo por conservar su propio ser.¹⁰⁶ Asimismo, el egoísta no tiene interés por comprender al otro, le es indiferente, para él son únicamente sombras, porque le importa más su conservación que cualquier otro ser.

Según Schopenhauer el egoísmo se rige bajo el lema “Todo para mí y nada para los demás”.¹⁰⁷ Se concibe como el móvil que únicamente busca el bienestar propio y quiere la mayor cantidad de placeres, a la vez que pretende liberarse de todo dolor. El egoísta únicamente piensa en él y en todo lo que puede obtener, entre sus fines no se encuentra el querer ofrecer o hacer algo por el otro, tampoco el compartir, pues mientras obtenga un alto grado de satisfacción mayor será su bienestar, porque todo lo desea únicamente para él.

¹⁰⁵ *Ibidem* pp.39-40

¹⁰⁶ *Cfr.* Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, Vol. I, Gredos, Madrid, 2010, p.382.

¹⁰⁷ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética: Sobre el fundamento de la moral*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 222.

El actuar bajo el egoísmo no se enfoca en instituir una convivencia estable con otros individuos, sólo se orienta en conseguir los medios que le permitan alcanzar sus fines. Para el egoísta todo lo que le rodea le es útil únicamente en el sentido de que le otorga satisfacción, así como también quiere a lo que más le puede sacar beneficio, se puede tratar de una persona o un objeto, para él no hay una distinción entre ambos, los concibe de igual manera, porque el egoísta lo que más desea es el placer. Al respecto Schopenhauer menciona:

Nuestro primer pensamiento ante un nuevo conocido es, la mayoría de las veces, si el hombre no podría resultarnos útil para algo: si no puede, entonces, para los más, él es nada desde el mismo momento en que se han convencido de ello. El buscar en todos los demás un posible medio para nuestros fines, o sea, un instrumento se encuentra casi ya en la naturaleza de las miras humanas: pero la cuestión de si acaso el instrumento tendrá que sufrir en el uso, es un pensamiento que llega más tarde y, con frecuencia, nunca.¹⁰⁸

La acción egoísta lo primero que considera es aquello que le puede ser útil, cuando entra en contacto con un individuo se pregunta si le puede servir para algo, lo convierte en medio, en un instrumento que le facilita la realización de su hacer, pero cuando se da tal utilidad, la cuestión se dirige hacia el posible daño o sufrimiento que pueda padecer el otro, sin embargo, el egoísta no lo considera, no le interesa, únicamente le importa conseguir el fin.

La problemática del egoísmo es que no considera el daño que ocasiona, el no sentir ningún interés por el bienestar ajeno, sino únicamente por el propio, lleva a considerarlo como un móvil antimoral, porque sólo se enfoca en sí mismo y no piensa en los demás seres. En este sentido Ribot señala:

En el grado más bajo está el egoísmo, que es la afirmación ardiente del querer-vivir y la fuente de la maldad y del vicio. Engañado por un error que le hace tomar su persona por una realidad durable y el mundo de los fenómenos por una existencia sólida, el egoísta lo sacrifica todo a su yo. Así es que la vida, bajo el aspecto de este individualismo desenfrenado, no tiene carácter moral.¹⁰⁹

El egoísmo persigue como único objetivo el conservar su existencia, se cree el centro del mundo y piensa que su realidad es durable, no se da cuenta que el mundo no depende de él, ni por él, tales limitaciones generan que sólo piense en su individualidad, para él no hay

¹⁰⁸ *Ibidem*, p.191.

¹⁰⁹ Ribot Th, *Schopenhauer y su filosofía*, Americalee, Argentina, 1946, p.138.

un *nosotros*, únicamente se enfoca en el *yo* y otra vez *yo*, todo se reduce a su *yo*. Dicha actitud no le permite desarrollar un carácter moral, pues entre sus fines no se encuentra la necesidad de realizar acciones que generen bienestar en el *otro*.

Las acciones meramente egoístas se realizan en torno al *yo* no hay una preocupación, ni interés por el *otro*. Schopenhauer menciona: “El egoísmo puede conducir a crímenes y delitos de todo tipo: pero el daño y el dolor causados con ello a los otros es para él simple medio, no fin, o sea que sobreviene accidentalmente”.¹¹⁰ De esta manera, el egoísmo no tiene como fin generar algún daño hacia el otro, sin embargo, puede ocurrir que al momento de ejercer la acción alguien sea víctima de algún dolor, el cual será concebido como medio, es decir, para alcanzar el fin es posible dañar a alguien, pero no se hace con intención, si llegara a suceder sería como un accidente, no como fin, porque la acción egoísta es movida por el medio.

El egoísmo no se involucra en crear un bienestar común, no le inquietan los intereses de los demás y eso es lo que realmente lo convierte en un problema moral. James Rachels apunta: “La conducta egoísta es la que pasa por alto los intereses de los demás en circunstancias en las que sus intereses no debían desdeñarse. Así, tomar una comida normal en circunstancias normales no es egoísta (a pesar de que definitivamente va en el interés propio); pero serías egoísta si acapararas alimentos mientras otros se están muriendo de hambre”.¹¹¹

Como se mencionó el egoísmo se caracteriza por perseguir el bienestar propio, sin embargo, dicho bienestar se vincula con el egoísmo al momento de no considerar las necesidades de los demás y solamente las propias, causando un daño no directo, pero si accidental al otro. A diferencia del bienestar que surge cuando me preocupo por mis necesidades, pero el satisfacerlas no genera ningún daño, por ejemplo: asistir al médico por algún malestar o trabajar arduamente, son acciones que se realizan bajo el interés propio, pero no son egoístas porque se desea alcanzar el bienestar sin utilizar al otro como medio.

El anhelo constante por el bienestar propio multiplica la fuerza del egoísmo hasta convertirlo en maldad. Schopenhauer plantea dos premisas que exponen el comportamiento del egoísmo y la maldad, éstas son: “[...] el egoísmo grita con alta voz: «Neminem juva, imo

¹¹⁰ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...* Op. cit., pp.225-226.

¹¹¹ Rachels James, *Introducción a la Filosofía Moral*, F.C.E., México, 2007, pp. 121-122.

omnes, si forte conducit, laede»¹¹²: incluso la maldad ofrece la variante «Imo omnes, quantum potes, laede»¹¹³.¹¹⁴ Para Schopenhauer, tales proposiciones reflejarían el enigma del egoísmo y la maldad, por medio de ellas se podría comprender por qué surgen y el fin que persiguen. Por un lado, la premisa del egoísmo señala no ayudar a nadie y únicamente buscar el beneficio propio, mientras que la maldad se fundamenta en dañar a todos.

Existe una similitud entre el egoísmo y la maldad, la cual es que no buscan el bienestar ajeno, sino todo lo contrario ocasionar dolor. En este sentido, actuar por maldad es querer el dolor ajeno¹¹⁵, no importan los medios, ni la circunstancia para hacerlo posible, el único fin que se persigue es causar el mayor sufrimiento posible.

Cada acto de maldad surge desde el interior del ser humano. De acuerdo con Schopenhauer: “El hombre es en el fondo un animal salvaje, espantoso. Lo conocemos únicamente en el estado de doma y represión que se llama civilización: de ahí que nos horroricen las ocasionales erupciones de su naturaleza: pero cuando alguna vez caen el candado y la cadena del orden legal y aparece la anarquía, entonces se muestra lo que es”.¹¹⁶

Schopenhauer considera que el ser humano es un animal salvaje y espantoso, y lo demuestra en sus acciones. Por consiguiente, el hacer que se fundamenta en la maldad es el reflejo más espantoso y terrible de su ser, pues ¿cómo puede el ser humano desear el dolor del otro? ¿qué motivos lo impulsan a actuar con crueldad? Se podría pensar que el ser humano por tener la facultad de la razón dirigiría su actuar hacia el bien propio y de los demás, pero no es así, pues cada individuo desarrolla intereses y deseos distintos, por ende, también busca diferentes medios para satisfacerlos.

La maldad del hombre es una de las cuestiones éticas más complejas de comprender y analizar, pues es fácil entender porque una acción tiene como finalidad la felicidad o bienestar del otro, pero querer el mal o el dolor del otro a cambio de la propia satisfacción, es el gran enigma de la naturaleza humana.

¹¹² Premisa del egoísmo cuya traducción es: No ayudes a nadie, antes bien ofende a todos si acaso te resulta provechoso. Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética: Sobre el fundamento de la moral*, p. 186

¹¹³ Premisa de la maldad: Antes bien, ofende a todos cuanto puedas. Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética: Sobre el fundamento de la moral*, p. 186

¹¹⁴ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética: Sobre el fundamento de la moral*, p.186

¹¹⁵ *Ibidem*, p.234.

¹¹⁶ Schopenhauer Arthur, *Parerga y Paralipomena I...* Op. cit., p. 231.

El principio de la maldad se encuentra en el egoísmo, comienza como un querer y desear todo para sí mismo, al respecto Schopenhauer menciona:

En su mayor parte, la malevolencia surge de las colisiones del egoísmo, inevitables y producidas a cada paso. Después es excitada también por la visión de los vicios, faltas, debilidades, necesidades, carencias e imperfecciones de todo tipo que, en mayor o menor grado, ofrece cada uno a los demás al menos ocasionalmente.¹¹⁷

La maldad surge a partir del crecimiento de las acciones egoístas, entre más amplio sea el deseo por mantener la existencia, mayor será la necesidad de buscar los medios que permitan conseguir tal fin. De modo que, el egoísmo no conoce límites, pues cuando satisface un deseo, sentirá la necesidad de satisfacer otro y así sucesivamente, hasta que alcanzar el bienestar propio ya no será suficiente. Asimismo, al girar en torno al *yo* facilita la aparición de la maldad, porque ésta tiene como objetivo dañar directamente al *otro*, por ende, al no haber desde el inicio un interés por el *otro*, le es más fácil dañarlo, porque en ningún momento siente preocupación por él.

Otro factor que influye en la aparición de la maldad es la envidia, Schopenhauer menciona: “Por último, una fuente principal de la malevolencia es la envidia; o más bien, esta misma es ya malevolencia suscitada por la felicidad, propiedad o privilegios ajenos”.¹¹⁸ La envidia es aquel sentimiento que se caracteriza por querer poseer lo que el otro tiene, y al no conseguirlo se busca ocasionarle algún sufrimiento, es decir, su dolor es para la maldad fin en sí mismo.

La diferencia entre el egoísmo y la maldad está en que el primero considera al sujeto como medio, es decir, le es útil para conseguir sus fines, lo percibe como un mero instrumento que puede usar en cualquier momento y circunstancia, ya que su interés es obtener el bienestar propio; mientras que el segundo concibe al sujeto como fin, esto significa que pretende ofenderlo y causarle el máximo dolor posible, lo único que busca es generar directamente el dolor del *otro*.

La maldad no concibe al *otro* como parte de su entorno, le es indiferente, al igual que el egoísmo únicamente está enfocado en el *yo*, no existe el *otro* como semejante a él, sino

¹¹⁷ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Op. cit., p.224.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 225.

únicamente como un ser al cual puede dañar. Sin embargo, al momento de traspasar los límites de la existencia del *otro* se comete una injusticia

Schopenhauer se refiere a la injusticia como:

La voluntad del primero traspasa los límites de la afirmación de la voluntad del segundo, destruyendo o hiriendo el cuerpo ajeno, o también obligando a las fuerzas de ese cuerpo ajeno a servir a su voluntad, en vez de a la voluntad que se manifiesta en ese cuerpo ajeno. En este caso, el individuo despoja a la voluntad manifestada como un cuerpo ajeno de las fuerzas de ese cuerpo, para aumentar con ellas las fuerzas que sirven a su voluntad. Así pues, afirma su propia voluntad más allá de los límites de su propio cuerpo negando la voluntad que se manifiesta en un cuerpo ajeno. Esta invasión de los límites de la afirmación de la voluntad ajena ha sido conocida desde tiempos inmemoriales y su concepto se designa con la palabra injusticia.¹¹⁹

La injusticia se concibe como aquella en donde se traspasan los límites de la voluntad del cuerpo ajeno, esto significa que hay una voluntad que se sobrepone a la otra, pero con la finalidad de destruirla o hierirla, niega a la voluntad ajena, puesto que en la primera voluntad es mayor el deseo de conservar la existencia, por consiguiente, tiende a destruir a la voluntad ajena y así obtener un aumento de la fuerza de su voluntad. En este sentido, se nombra injusticia cuando la voluntad busca de cualquier manera negar la voluntad ajena.

Todos los actos cuya finalidad es negar la voluntad del *otro* y por ende causarle sufrimiento son considerados malvados e injustos. Sin embargo, todo hacer parte del conocimiento propio que se posee del mundo, ante ello surge la cuestión ¿cómo percibe el mundo aquel que únicamente busca dañar al otro? Schopenhauer al respecto señala: “[...] Éste siente siempre una sólida barrera entre él mismo y todo lo que está fuera de él. El mundo es para él un *no-yo* absoluto y su relación con él es originariamente hostil: con lo que el tono fundamental de su ánimo es el odio, la desconfianza, la envidia y el sadismo”.¹²⁰ La relación que establece el malvado con el mundo es meramente negativa, no desarrolla un interés por involucrarse en él, todo lo externo a él lo concibe como ajeno a sí mismo, para él el mundo es un *no-yo*, por ello al no reconocerse en el *otro* le es fácil dañarlos, porque sólo busca su bienestar propio y el ajeno le es indiferente.

¹¹⁹ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.284.

¹²⁰ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...* Op. cit., p. 295.

El ser humano cuyo carácter es malvado se dirige en el mundo con desconfianza, odio y envidia, no considera al *otro* fundamental para su desarrollo. Al respecto Schopenhauer menciona:

El carácter malvado no confía en el auxilio de otros cuando está necesitado: si apela a él, lo hace sin confianza: si lo obtiene, lo recibe sin verdadero agradecimiento: porque apenas puede concebirlo más que como efecto de la necesidad de los demás. Pues él sigue siendo incapaz de reconocer su propio ser en el ajeno, incluso después de que se le ha manifestado desde ahí con signos inequívocos. Ese aislamiento moral en el que esencial e inevitablemente se encuentra, le hace caer también fácilmente en la desesperación.¹²¹

El carácter malvado se aleja del mundo, no pretende involucrarse en recibir ayuda o en ayudar al otro, porque no lo considera como parte fundamental de su vida, a pesar de que el otro se manifieste de diversas maneras, se acerque y conviva con él, éste no lo reconoce y tampoco identifica su ser en el ajeno, su entorno es únicamente el mismo, establece una barrera entre él mismo y todo lo que está afuera de él, el mundo le es ajeno, por ello en su actuar no considera el daño que pueda causar porque no se identifica con su exterior.

Actuar por egoísmo o maldad son dos móviles que se consideran como antimorales, porque como ya se mencionó no buscan el bienestar ajeno, sino únicamente el bienestar y placer propio; el ser humano no puede escapar a tales acciones, toda acción humana tiene que poder remitirse a uno de esos móviles.¹²²

El conocer las acciones que surgen por egoísmo o maldad demuestra que éstas no generan un bienestar común y tampoco facilitan la convivencia entre individuos, con la cual se convierten en un problema ético, porque son una manifestación del carácter humano, y además persiguen un fin, el cual es dañar al otro. Asimismo, dicho actuar tiene como fundamento un móvil y un fin, lo cual genera cuestionar sobre por qué surge tal comportamiento.

El estudio del egoísmo y la maldad está a cargo de la ética de móviles y de la ética de fines. El egoísmo pertenece a la ética de móviles, Adela Cortina al respecto menciona: “La ética de móviles realiza una investigación empírica de las causas de las acciones. Pretende descubrir cuáles son los móviles que determinan fácticamente la conducta humana”.¹²³ El

¹²¹ *Ibidem*, p.296.

¹²² *Cfr. Ibidem*, p. 234.

¹²³ Cortina Adela, *Ética*, Akal, México, 2019, p.109.

móvil del egoísmo es el bienestar y satisfacción propios, a pesar de que únicamente se enfoca en el *yo*, esto no impide que sea objeto de estudio para la ética, puesto que dicho comportamiento es propio de la naturaleza humana.

Respecto a la maldad sería objeto de estudio de la ética de fines, a la cual Adela Cortina define como: “La ética de fines intentan superar tales dificultades, consciente o inconscientemente, y para ello no tratan de investigar sólo que mueve de hecho al hombre a obrar, sino sobre todo en qué consisten el perfeccionamiento y la plenitud humanas, porque en ello radica el bien de todo hombre”.¹²⁴ Una de las características de la ética es que pretende estudiar el buen comportamiento del hombre, sin embargo, la naturaleza humana no solamente se define por lo bueno y lo justo, sino que también está en ella el dolor y sufrimiento propio y ajeno. Por ende, más que hacer distinción entre lo bueno y lo malo se pretende comprender el comportamiento humano en su totalidad. Es por ello, que la maldad se convierte en objeto de estudio, ya que tiene como único objetivo el causar dolor al otro, por ende, la ética investiga por qué el ser humano persigue tal fin.

La ética al estar enfocada en el estudio del comportamiento humano trata de encontrar una vía que permita regular las acciones. Schopenhauer en su teoría ética intenta encontrar el fundamento que la haga posible y la mantengan en pie, para él no basta que las acciones estén dirigidas por principios o máximas, se trata de encontrar las causas que permiten que tales razones se vuelvan acciones y además tengan como objetivo vencer el egoísmo.¹²⁵

Schopenhauer menciona: “El egoísmo es pues, la potencia primera y principalísima, aunque no la única, que el móvil moral tiene que combatir”.¹²⁶ Para el autor el egoísmo es uno de los sentimientos más perjudiciales para el ser humano, porque al no tener límites es capaz de cometer las peores delitos y sufrimientos, por ello debe haber una vía para combatirlo.

¹²⁴ *Ibidem*, p.109.

¹²⁵ Cfr. Panea Márquez José M., *Arthur Schopenhauer: Del dolor de la existencia al cansancio de vivir*, Kronos España, 2004, p.50.

¹²⁶ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...Op. cit.*, p.224.

3.2¿Qué entender por compasión?

El ser humano al actuar por egoísmo o maldad busca su bienestar propio a costa del sufrimiento y dolor del otro, dichas acciones influyen en su relación con el mundo, porque crea un muro entre él y exterior, por lo tanto, ante el desinterés que causan dichos móviles, es oportuno pensar en una vía que permita combatir el sufrimiento de todos los seres, puesto que no es viable habitar en un mundo donde reina el sufrimiento y el caos debe haber un equilibrio entre lo bueno y lo malo, de lo contrario se generaría una lucha de todos contra todos.

Una de las labores de la ética es comprender y establecer los principios o normas que fundamentan el comportamiento humano, porque tiene como objetivo formar una adecuada convivencia entre individuos. Sin embargo, se debe comprender que las acciones humanas provienen del interior antes de ser prescritas por normas o principios que las dirijan. Para Schopenhauer es necesario pensar en un móvil que combata el egoísmo y la maldad, él propone a la compasión porque ésta quiere el placer ajeno.¹²⁷ Pero ¿qué es la compasión?

Según Schopenhauer la compasión es:

Está claro que sólo convirtiéndose el otro en el fin último de mi voluntad, igual que lo soy yo mismo en otro caso: o sea, queriendo yo inmediatamente su placer [Wohl] y no queriendo su dolor [Wehe], tan inmediatamente como hago en los demás casos con el mío. Pero eso supone necesariamente que yo com-padezca [mit-leide] directamente en su dolor como tal, que sienta su dolor como en otro caso sólo siento el mío y que, por lo tanto, quiera inmediatamente su placer como en otro caso sólo el mío. [...] Pero el proceso aquí analizado no es imaginario o tomado del aire sino totalmente real y en absoluto infrecuente: es el fenómeno cotidiano de la compasión.¹²⁸

Compasión proviene del latín (compassio-onis) y significa sentimiento de pena, de ternura y de identificación ante los males de alguien.¹²⁹ Una de las características que la convierte en un sentimiento valioso es querer el placer del otro y no su dolor. Ante tantas desdichas y dolencias que se padecen en la vida cotidiana, la compasión se muestra como la vía que permite comprender el dolor ajeno.

¹²⁷ Cfr. Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...* Op. cit., p. 234.

¹²⁸ *Ibidem*, p.233.

¹²⁹ Diccionario de la Real Academia Española

Schopenhauer plantea a la compasión como aquella en donde el sujeto reconoce el sufrimiento del otro, no consiste en sentir de la misma manera y con igual intensidad el dolor ajeno, es decir, su dolor no es mío, pero lo comprendo y a la vez percibo que el otro sufre, en su propio cuerpo y espíritu. El desarrollo de tal suceso busca los medios que le permitan brindar un estado de placer y bienestar al que padece sufrimiento.

El origen de la compasión se encuentra en el interior de cada ser humano y se presenta con diferente intensidad, no proviene de ninguna religión, ni tampoco es parte de la educación o de la cultura, tal como lo señala Schopenhauer:

Pero esa compasión misma es un hecho innegable de la conciencia humana, es esencialmente propia de ella y no se basa en supuestos, conceptos, religiones, dogmas, mitos, educación y cultura, sino que es originaria e inmediata, se encuentra en la misma naturaleza humana, justamente por ello tiene solidez en toda situación y se muestra en todos los países y épocas; por eso siempre se apela con confianza a ella como algo existente necesariamente en todos los hombres, y en ninguna parte pertenece a los dioses extraños. En cambio, a aquel a quien parece faltarle se le llama inhumano; como también humanidad se utiliza a menudo como sinónimo de compasión.¹³⁰

La compasión no necesita fundamentarse en un dogma o ser parte de la educación y cultura del ser humano, no es algo que pueda enseñarse o heredarse, tampoco se concibe como una máxima a seguir para conducir el obrar, sino que está más allá de presentarse como una mera condición del comportamiento humano; ella emerge por sí sola desde el interior de cada individuo, por ello cuando se hace presente no procura obtener algún beneficio de su obrar, pues éste lo realiza desinteresadamente, el único fin que persigue es combatir el sufrimiento del otro, generado por el egoísmo y la maldad.

La relación que el ser humano tiene con su entorno, la forma en cómo lo comprende y decide actuar en él, de ello también dependerá la manifestación de la compasión, pues si el sujeto se siente indiferente al mundo, no le interesan los sucesos, ni los demás sujetos de su alrededor, no surge en él el interés por comprender al otro, ni involucrarse en su existencia, de tal manera, que el sufrimiento ajeno será insignificante para él, por consiguiente, no emerge el deseo por el bienestar del otro.

Desde la compasión el sufrimiento es uno de los peores sentimientos que puede padecer el ser humano, al respecto Alicia Villar señala:

¹³⁰ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...* Op. cit., p.237.

El sufrimiento se concibe como un mal moralmente lamentable. La compasión sería la expresión de ese lamento, la reacción ante el espectáculo del dolor del otro que se experimenta como hiriente. Y precisamente esa tristeza que sentimos frente a la tristeza del otro, ese contagio afectivo es lo que ha llevado a criticar a la compasión por estimar que es un sentimiento negativo.¹³¹

El sufrimiento es un sentimiento que se hace visible en cualquier ser vivo y es identificado por ser uno de los padecimientos más lamentables. Sin embargo, ante tal suceso tiene que haber una reacción, pues el ser humano no posee la capacidad de soportar en su totalidad su propio dolor, ni el ajeno, es decir, no puede habitar un mundo en donde todo es sufrimiento y no hacer nada para combatirlo. Por ello la compasión se manifiesta como la expresión que busca participar en el sufrimiento del otro.

Schopenhauer señala:

El primer grado del efecto de la compasión es, pues, que se opone represivamente al sufrimiento que ha de ser causado a otros por mí mismo como consecuencia de las potencias antimorales que habitan en mí, me grita ¡Alto! y se establece ante el otro como una defensa que le preserva de la ofensa a las que, en otro caso, me impulsaría mi egoísmo o mi maldad.¹³²

La compasión se presenta únicamente como aquel móvil que busca detener el sufrimiento ajeno, ya sea que lo cause yo mismo o alguien más. Cuando es causado por mi egoísmo o mi maldad, tratará de detenerme, pero esto solamente sucederá si se es consciente de que el dolor que se está por causar puede convertirse en mi dolor, por ello, la compasión se establece como un muro que impide el dolor del otro. Además, también permite que desde mi propio sufrimiento pueda reconocer el sufrimiento del otro, es decir, se equipara mi sufrimiento con el de él, se sufre con él, pero nunca se convierte su dolor en el mío. Por lo tanto, el fin de la compasión es sufrir en uno mismo por el dolor del otro, pero no sufrir el mismo dolor del otro.

¹³¹ Villar Ezcurra Alicia, "La compasión fundamenta la moral", *Revista Razón y Fe*, julio-agosto 2007, p.39.

¹³² Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...Op. cit.*, p. 238.

3.3 Compasión y sufrimiento

La ética de Schopenhauer se caracterizó por explicar e interpretar la causa que mueve al ser humano a actuar, su planteamiento surgió desde el reconocimiento por el sufrimiento del otro, sin embargo, ante tal afirmación cabe cuestionar ¿quién es el sujeto que sufre? Y ¿cómo se logra reconocer su dolor? Esto permitiría plantear una ética que emerge a partir de identificar el sufrimiento del otro, lo cual conduce a la compasión.

El sentir y conocer el dolor tanto propio como ajeno impulsa al ser humano a realizar acciones que tienen como finalidad la búsqueda del bienestar. Al observar las desgracias, la miseria y los males que se manifiestan a lo largo de la existencia desarrolla los medios y las habilidades que le permitan disminuirlos, esto a la vez le permite ampliar el conocimiento de su entorno y de sí mismo, se vuelve consciente de su sentir y de su hacer.

La vida se vuelve en una labor que a diario se construye, en ella emerge tanto el bien como el mal, la felicidad y el dolor, cada sentimiento y emoción impulsan a desarrollar un nuevo conocimiento de la realidad, a involucrarse más con el entorno, ante ello Schopenhauer expresa:

Quiere tenerse siempre a mano una brújula para orientarse en la vida y mirarla siempre bajo su aspecto verdadero. Habría que considerar este mundo, en verdad, como un lugar de penitencia, como una colonia penitenciaria, según la calificaron ya los más antiguos filósofos y ciertos padres de la iglesia. Este modo de ver y apreciar nos lo confirma una sabiduría de todos los tiempos, el brahmanismo, el budismo, Empédocles y Pitágoras. Aun en el cristianismo puro bien comprendido nuestra existencia es considerada como la consecuencia de una falta, de una caída. Si nos familiarizamos con este pensamiento no esperaríamos de la vida sino lo que ésta puede dar, y lejos de considerar como algo inesperado, contrario a la regla, sus contradicciones, sus sufrimientos, sus tormentos, sus miserias grandes y pequeñas, las consideraríamos normales, sabiendo que cada uno sobrelleva en el mundo la pena de su existencia y que cada cual lo hace a su modo.¹³³

El ser humano al reconocer y enfrentarse cada día a las desgracias del mundo busca y crea los medios que le permitan guiarse y desarrollarse plenamente, esto con la finalidad de conservar su existencia. Una de las cuestiones que absorben la atención del ser humano es creer que la finalidad de la vida es alcanzar la felicidad, es decir, pensar que su estancia en el mundo consiste en ser feliz, pero cuando se da cuenta que existe el dolor, la agonía, la tristeza, el mal, y la miseria, se concibe como un ser vacío y desafortunado, quisiera poseer

¹³³ Schopenhauer Arthur, *Los dolores del mundo*, Op. cit., p.18

una brújula que lo llevara al camino de la dicha. Sin embargo, la verdadera labor en la vida consiste en reconocer el sufrimiento y el dolor, porque en ella no existe nada fijo, está constantemente transformándose. De tal manera, el ser humano debe asimilar y aceptar el tormento de la cotidianidad, esto solamente lo demostrara por medio de sus actos, los cuales son el reflejo de como percibe el mundo.

Un factor que influye en el hacer del ser humano es la convivencia con el otro, dicha relación implica reconocer el dolor, la felicidad y las aflicciones ajenas, esto a la vez lo impulsa a vincularse con la existencia del otro, pero cuál es la finalidad de identificar las emociones que no son propias y más aún por qué reconocer un sufrimiento que no es mío. Schopenhauer menciona:

¿Pero cómo es posible que un sufrimiento que no es el mío, que no me afecta, se convierta en un motivo para mí de forma tan inmediata como en otro caso sólo lo sería el mío propio, y me mueva a obrar? Como se dijo, sólo por el hecho de que yo, aunque ese sufrimiento se me dé como algo exterior a través de la mera intuición o la noticia externa, sin embargo lo *consiento*, [mitempfinde], lo *siento como mío*, pero no en mí, sino en otro.¹³⁴

El ser humano posee la capacidad de reconocer el sufrimiento ajeno, lo percibe, pero no lo asimila como suyo, se manifiesta como un sentimiento externo a él, sin embargo, lo siente, esto significa que lo concibe como suyo, pero no en él, más bien identifica que el otro al igual que él, sufre. La controversia ante el reconocimiento por el sufrimiento externo se encuentra en que al no ser propio se convierte en un motivo para actuar, esto significa que provoca en el propio interior una sensación de similitud, es decir, por medio del dolor ajeno, se identifica con él y como consecuencia se involucra en dicho malestar de su existencia.

Para poder percibir el dolor ajeno como similar es necesario primero reconocerse a sí mismo como un ser sufriente, es decir, principalmente examinar desde el interior el sufrimiento, la angustia y los malestares que constituyen la propia existencia; esto posibilita que se amplíe el conocimiento de la realidad, por ende, el ser humano se vuelve más consciente de los dolores que hay en ella, sabe que al igual que el otro él también puede llegar a padecerlos en cualquier momento de su vida. Asimismo, reflexiona desde su propio sufrimiento, pero también desde el ajeno, porque éste se expresa como una de las emociones

¹³⁴ Schopenhauer Arthur, Los dos problemas fundamentales de la ética... Op. cit., p.253.

que generan mayores cambios en la vida, es decir, vuelve al sujeto más consciente de sí mismo.

El convivir con el otro no es suficiente para comprender y sentir su dolor, también debe haber una representación de éste, lo cual se logra mediante la imaginación, Aurelio Arteta sobre ello dice:

Todo transcurre en el interior de mi imaginación. Lo único que pasa fuera de ella es, de un lado, tu misma pena, que ha sido el origen del movimiento imaginario; del otro, mi propio pesar por tu pena, como resultado de ese movimiento. Entre tu pena y mi pesar reales se extiende el proceso imaginativo que las conecta. En este espacio intermedio, ambos dolores son meramente imaginados; pero el tuyo resulta imaginado como real y efectivo, y el mío, como hipotético o posible.¹³⁵

La imaginación tiene una labor fundamental en el reconocimiento del sufrimiento del otro, funciona como un puente que conecta el dolor ajeno con el propio. Desde el interior del *yo* se logra concebir y proyectar el sufrir, se considera lo que se llegaría a padecer si el dolor del otro fuera mío, es decir, se concibe como posible, pero no como real, sólo se presupone; sin embargo, dicho proceso conecta ambos dolores. Asimismo, por medio de la imaginación se puede descifrar el dolor del otro e incitar a la reflexión, ya que este se manifiesta como real, es un sufrimiento secundario, se visualiza y se piensa en la posibilidad de que sea propio, pero no se asume como tal.

Existen diversos factores que se involucran al momento de imaginar el sufrimiento ajeno como propio, uno de ellos es pensar en el acontecimiento que desenvuelve el dolor, por ejemplo, cuando un sujeto sufre la pérdida de un familiar cercano, esto le genera un sufrimiento mayor, así cuando el *yo* observa dicho suceso, no pensará en la tristeza o el dolor del otro, sino que su imaginación lo incita a considerar en que pasaría si él fuera el que sufre dicha pérdida, si se encontrará en dicha circunstancia cuál sería su reacción, por ende, como sentiría y expresaría esa dolencia. De tal manera, la imaginación más que identificar el sufrimiento del otro ayuda a reflexionar en qué pasaría si *yo* fuera el que lo padece, es decir, se piensa en la posibilidad de sufrir lo mismo, ya sea en menor o mayor medida. Asimismo, esto permite ampliar la perspectiva sobre el dolor, ya que al concebirse únicamente como algo hipotético permite crear diversos escenarios sobre lo que podría suceder, lo cual amplía

¹³⁵ Arteta Aurelio, *La compasión: Apología de una virtud bajo sospecha*, Paidós, 1996, Barcelona, pp.32-33.

la convivencia entre individuos, porque se busca comprender su dolor, en el sentido de que en algún momento se puede llegar a padecer lo mismo.

El imaginar el sufrimiento del otro permite romper con las barreras que separan a los individuos y los convierte en aparentemente indiferentes, pues lo que se pretende es identificarse con el otro, Schopenhauer expresa:

Pero esto supone que yo, en cierta medida, me he identificado con el otro y que, por consiguiente, la barrera entre yo y no-yo se ha suprimido momentáneamente: sólo entonces el asunto del otro, su necesidad, su carencia, su sufrimiento, se convierten inmediatamente en míos: entonces ya no lo veo, tal y como la intuición empírica me lo ofrece, como extraño a mí, indiferente para mí y totalmente distinto de mí; sino que en él com-padezco yo [leide ich mit], pese a que su piel no esté conectada con mis nervios. Solamente de ese modo puede su dolor [Wehe], tu necesidad, convertirse en motivo para mí: fuera de eso, sólo pueden hacerlo los míos propios. Ese proceso es, lo repito, misterioso: pues es algo de lo que la Razón no puede dar ninguna cuenta inmediata y cuyos fundamentos no se pueden averiguar por vía de experiencia.¹³⁶

El sufrimiento es una de las emociones que causa mayor impacto en la existencia humana, esto conlleva a reconocer al *otro*, a no verlo como un extraño y ajeno al *yo*, sino todo lo contrario se concibe como alguien semejante, capaz de sentir los mismos malestares y carencias. Asimismo, el asemejarse con el *otro* a partir de su sufrimiento significa compadecerlo, sus dolencias se convierten en motivo del actuar, porque compadecer es sentirse preocupado por el sufrimiento ajeno, esto implica acompañar en el dolor y querer auxiliar al que sufre.¹³⁷

La compasión despierta en el ser humano la necesidad de ayudar al otro, de comprenderlo y conocerlo, Aurelio Arteta lo enuncia de la siguiente manera: “Toda compasión es, pues, una alienación, porque obliga a su sujeto a salir de sí y a hacerse en cierto modo otro. Pero también es una interiorización del otro sufriente en uno mismo, puesto que persigue apropiarse imaginativamente del sufrimiento ajeno e identificarse con él para así identificarlo”.¹³⁸ Dicho sentimiento emerge desde el interior del ser humano, lo impulsa a salir de sí mismo para concebir al *otro*, esto implica profundizar en su sufrimiento, en identificarlo como aquel ser que sufre, busca sentir y comprender su dolor, se trata de padecer, pero también padecer con el *otro*.

¹³⁶ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...* Op. cit., p.254.

¹³⁷ Cfr. Villar Ezcurra Alicia, *La compasión fundamenta la moral...*Op. cit., p. 43.

¹³⁸ Arteta Aurelio, *La compasión...* Op. cit., p. 30.

El reconocimiento por el sufrimiento demuestra que no todos los seres humanos logran despertar ante el dolor ajeno, así como también no todo sufrir es digno de compasión, esta solo emerge cuando se visualiza un mal, cuando el dolor realmente afecta la existencia del *otro*. En dicho sentido, la compasión brotaría de una injusticia, de un mal inmerecido, por ejemplo, un sujeto puede haber robado un objeto y recibir una sentencia que afecte su libertad, mientras que otro puede ser acusado de un crimen que no cometió, ambos sucesos son causantes de sufrimiento. Sin embargo, el segundo caso logra despertar de manera más inmediata a la compasión, ya que se reconoce como víctima al ser señalado por una injusticia.

El filósofo Rousseau, trató de señalar que la compasión también surge a partir del grado de sufrimiento, sobre ello mencionó: “Sólo se compadece a un desgraciado mientras lo creemos digno de compasión. El sentimiento físico de nuestros males es más limitado de lo que parece, pero las que nos vuelven verdaderamente dignos de compasión son la memoria, que nos hace sentir su continuidad, y la imaginación, que los extiende al futuro”.¹³⁹ Para el autor sólo se compadece a aquel que el sufrimiento lo convirtió en un desdichado, pues considera que el malestar físico afecta en menor medida a diferencia del espiritual. Sin embargo, lo que realmente causa la compasión es imaginar el sufrimiento ajeno como propio.

Schopenhauer consideró a la compasión como aquella que conduce a la buena conducta moral, de tal manera expresó:

Pues la compasión ilimitada con todos los seres vivos es el más firme y seguro aval de la buena conducta moral, y no precisa de ninguna casuística. Quien está lleno de ella es seguro que no ofenderá a nadie, nadie perjudicará, a nadie hará daño, sino que más bien tendrá indulgencia con todos, perdonará a todos, a todos ayudará tanto como pueda, y todas sus acciones llevarán el cuño de la justicia y la caridad. En cambio, inténtese decir: «Este hombre es virtuoso pero no conoce la compasión». O: «Es un hombre injusto y malvado; pero es muy compasivo»; entonces se hará perceptible la contradicción. El gusto es diferente; pero no conozco ninguna oración más bella que aquella con la que concluyen los antiguos espectáculos indios (igual que en otro tiempo los ingleses con la oración por el rey): «Que todos los seres vivos permanezcan libres de dolores». ¹⁴⁰

El ser humano compasivo no buscará perjudicar a nadie, será aquel que desee ayudar a disminuir las carencias, el sufrimiento y la miseria. Asimismo, no puede ser malvado y sentir compasión al mismo tiempo, ya que ésta se opone a todo causante de dolor. Schopenhauer pretende establecer una vía cuyo objetivo sea liberar a todo ser vivo de dolores,

¹³⁹ Rousseau, *Emilio*, Buenos Aires, 2019, p.301.

¹⁴⁰ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...* Op. cit., p.260.

que lo impulse a actuar sin perseguir fines propios, que sea un impulso inmediato y sin mucha reflexión cuyo objetivo sea ayudar al otro. En este sentido, la compasión consiste en romper con la individualidad para así reconocer la existencia del otro, no simplemente como mera representación, sino como un ser que siente, piensa y actúa conforme a su conocimiento del mundo, al identificarlo como similar a mí mismo, se rompen las barreras del egoísmo, la indiferencia y la maldad, esto ocasiona el comienzo de sentir lo mismo que él, por ende, surge la compasión como un sentimiento que busca reducir los dolores del mundo.

3.4 La actualidad de la Compasión

Schopenhauer en su teoría ética explicó el por qué el ser humano actúa de determinada manera sin tener que depender de principios o normas, para él el hacer no se establecía a partir de ellos, su fundamento se encuentra en motivos que lo impulsan y guían. Asimismo, tiene que emerger desde su voluntad, el autor al respecto expresa:

[...] Es una contradicción evidente decir que la voluntad es libre y dictarle leyes conforme a las cuales debe querer —«deber querer»—: ¡un hierro de madera! Pero, consecuentes con nuestra opinión, hemos de sostener que la voluntad no sólo es libre, sino incluso omnipotente: de ella misma procede no sólo su conducta, sino también su mundo, y según como sea la voluntad, así se manifestará su conducta y su mundo.¹⁴¹

Para Schopenhauer el actuar humano brota desde la voluntad en ella se encuentra el querer o desear que busquen satisfacerse y eso únicamente se logra por medio de acciones, de tal manera, no se pueden imponer normas cuyo objetivo sea suprimir dicho querer, ya que esto significaría que no puede elegir, ni decidir los medios que le permitan cumplir con su hacer, es decir, no podría hacer lo que realmente quiere. Sin embargo, la voluntad es libre de querer, por ende, el ser humano al responder a ello manifiesta su ser y actuar en el mundo.

Las acciones humanas son el reflejo del interior, ellas expresan la concepción que se tiene del mundo, pero para que se desarrollen adecuadamente es oportuno no tener impedimentos materiales, sino contar con los motivos suficientes, como se mencionó en el capítulo 2, estos son el fundamento del hacer, el ser humano tiene que elegir el motivo más fuerte, con ello refleja que quiere realmente, por ende, cada una de sus acciones deben partir

¹⁴¹ Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad...* Op. cit., p.316.

desde el interior, desde su propio querer, con ello demuestra que su hacer es libre, no responde a normas o leyes, sino que depende únicamente de el mismo, de lo que es.

Schopenhauer consideraba primordial señalar un móvil moral que resolviera el gran misterio de la ética, para él el contenido de lo que es el ser humano se encuentra en las acciones, por ello es oportuno analizar qué lo impulsa a buscar el bienestar tanto propio como ajeno; el autor planteó a la compasión como aquella que reconoce el sufrimiento del otro, convirtiéndose en motivo de su hacer, señaló:

Pero el proceso aquí analizado no es imaginario o tomado del aire sino totalmente real y en absoluto infrecuente: es el fenómeno cotidiano de la compasión, es decir, de la participación totalmente inmediata e independiente de toda otra consideración, ante todo en el sufrimiento de otro y, a través de ello, en la obstaculización o supresión de ese sufrimiento, en la que en último término consiste toda satisfacción y todo bienestar y felicidad. Únicamente esa compasión es la base real de toda justicia libre y de toda caridad auténtica. Sólo en la medida que ha surgido de ella tiene una acción valor moral: y ninguna que surja de cualquier otro motivo lo tiene. En cuanto ella se suscita, el placer y dolor del otro me preocupan inmediatamente de la misma manera, aunque no siempre en el mismo grado, que en otro caso sólo lo harían los míos: así que ahora la diferencia entre él y yo no es ya absoluta.¹⁴²

La compasión es aquel sentimiento que se acontece en la vida cotidiana, donde el ser humano identifica el sufrimiento del otro, y por medio de ella busca brindar bienestar y felicidad al otro, acompañarlo en su dolor, no lo considera propio, pero si tratar de entenderlo, reconocerlo y sentirlo, para así realizar acciones que tengan como objetivo el disminuir dicho sufrimiento, se opta por querer el placer ajeno. Asimismo, en cuanto se hace presente el sujeto que compadece, se preocupa de manera inmediata por el sufrir del otro, se rompe la diferencia que había entre ambos, por ende, dicho sentimiento impulsa al ser humano a dejar de pensar y preocuparse únicamente en su miseria, en su dolor y angustia y comience a interesarse por los padecimientos del otro.

En un mundo como el actual donde diariamente se observan desastres, injusticias, sufrimiento y miseria, cuyo origen está en la indiferencia que hay entre los sujetos, no hay un interés por el bienestar del otro, sólo importa la conservación de la propia existencia, sobrevivir y soportar los dolores del mundo, pero sin vincularse con el otro. Tal problemática incita a reflexionar sobre el papel de la compasión, porque demuestra que no hay un lugar donde esta pueda emerger.

¹⁴² Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...* Op.cit., p.233.

El ser humano contemporáneo se caracteriza por mostrarse apático ante el sufrimiento del otro, pareciera que no tiene como objetivo formar una sociedad en conjunto, donde tanto el bienestar, la felicidad y el dolor se comprendan y estructuren desde un sentido positivo la vida cotidiana. Muthnow Robert menciona: “El interés personal va contra los intereses del grupo porque ocuparme de mis necesidades y buscar mi bienestar me antepone inevitablemente a los demás. La «sociedad del yo» se opone a la «sociedad del nosotros». Preocuparme por mí mismo se cruza en el camino de poner primero a los demás.”¹⁴³

La sociedad actual la componen sujetos que únicamente piensan en satisfacer y cumplir con sus necesidades, es decir, se concibe como una *sociedad del yo*, en la cual los intereses propios se anteponen a los de cualquier otro sujeto, es más importante y primordial el bienestar propio al ajeno. Sin embargo, el actuar de manera indiferente a las necesidades del otro, dificulta el construir una sociedad del nosotros, donde cada sujeto se conciba y se piense similar al otro, donde cada acción no se enfoque únicamente en el bienestar propio, sino también considere no perjudicar al otro.

Ante la presencia de la indiferencia, el egoísmo y la maldad, la compasión emerge como aquel sentimiento que busca ayudar y aliviar el sufrimiento del otro, como lo señala Alicia Villar: “la compasión des-centra, y hace que el otro se convierta en foco de atención, de ahí que contrarreste el egoísmo natural que busca lograr el propio interés, en muchas ocasiones a cualquier precio y sea el germen de la virtud, de la generosidad o de la caridad.”¹⁴⁴ Por medio de la compasión se despierta el interés por otro, lo concibe como alguien semejante, en ella no hay motivos egoístas, se fundamenta en priorizar el bien y combatir el mal y el sufrimiento, rompe con las barreras que sostienen al egoísmo.

La compasión se concibe como aquel sentimiento que emerge desde el interior del ser humano, no responde, ni obedece a normas o leyes que le digan como actuar, ella misma determina y decide que hacer, ante quien compadecerse, porque uno de sus objetivos es conseguir que aquel hombre que sufre se sienta mejor consigo mismo, que acepte y comprenda sus dolores, su miseria y su angustia, porque ayudar es sobre todo un modo de aliviar el sufrimiento y no un medio para impedir que se produzca.¹⁴⁵

¹⁴³ Muthnow Robert, *Actos de compasión: Cuidar a los demás y ayudarse a uno mismo*, Alianza, Madrid, 1996, p.36.

¹⁴⁴ Villar Ezcurrea Alicia, *La compasión fundamenta la moral...* Op. cit., p. 43.

¹⁴⁵ Cfr. Muthnow Robert, *Actos de compasión...* Op. cit., p.321.

La compasión es el único sentimiento cuya finalidad es aliviar y sentir los dolores ajenos, no como propios, pero si similares o posibles; esto la caracteriza como una emoción que busca reconocer el sufrimiento del otro. Robert Wuthnow sobre la compasión menciona:

La primera observación que puede hacerse al presentar las razones de la compasión es que ésta no entra en conflicto con el valor que otorgamos al individualismo. Podemos suponer ingenuamente que las dos cosas están enfrentadas entre sí o, incluso, considerar la compasión como un correctivo para nuestro individualismo. Podríamos decir que ayudar a los demás nos exige mirar más allá de nosotros mismos, pensar sobre sus necesidades en lugar de las nuestras, poner límites a nuestros deseos egoístas y reconocer que dependemos unos de otros. Pero, aunque esto pueda ser así en abstracto, la vida es más compleja y flexible en la práctica. De hecho, la propia compasión también es compleja y flexible.¹⁴⁶

En la práctica es donde se hace visible el deseo de ayudar a los demás, de tal manera la compasión se identifica como aquella que acontece en la vida cotidiana. Sin embargo, lo más importante es que incita al sujeto a romper con su individualismo, a limitar sus deseos egoístas y evitar dañar a los demás, busca establecer el bienestar, tanto propio como ajeno, pues exige mirarse primero a sí mismo, reconocerse como un ser sufriente que habita el mundo, esto ocasiona que pueda visualizar las necesidades y desgracias ajenas con la finalidad de ayudar, es darse cuenta de que el mundo se habita con el otro.

La compasión emerge por sí misma, no responde a normas o leyes que le indican como tiene que actuar ante determinadas circunstancias, al respecto Robert Wuthnow dice:

La compasión es diferente: preocuparse intensamente por algo es ir más allá de las normas, hacer más de lo que se espera, optar por hacer más de lo que dice el sistema. Consiste en flexibilizar las normas, decía una mujer: en ir más allá de las obligaciones de tu trabajo, manifestaba Elgin Perry, «porque se trataba de algo personal, que sale de tu interior» Pero este «hacer algo más» o los valores elevados y no los fines egoístas lo que ayuda a otras personas.¹⁴⁷

Ser consciente del sufrimiento ajeno y saber que hay dolores y miseria en el mundo conllevan a considerar a la compasión como aquella que está más allá de una mera norma, no se fundamenta en un deber, el cual plantea lo que se debe hacer, sino todo lo contrario en ella el hacer se fundamenta en un querer, «querer ayudar» «querer sentir el dolor ajeno como propio», por consiguiente rebasa el tener que comportarse o actuar de una manera establecida,

¹⁴⁶ *Ibidem*, p.356

¹⁴⁷ *Ibidem*, p.348

no responde a reglas, ni procedimientos, es decir, no se puede concebir como una receta para el hacer cotidiano; ella es un sentimiento que emerge desde el interior, por sí misma busca «hacer algo más» para obtener el bienestar ajeno, no es un principio que se impone para dirigir la conducta, es la elección por comprender y aliviar el sufrimiento del otro desde la propia voluntad.

Adoptar una ética de la compasión consiste en actuar a partir del reconocimiento del sufrimiento ajeno y en establecer el bienestar ajeno. De acuerdo con Schopenhauer el sujeto que adopta dicha actitud es: “Pues la compasión ilimitada con todos los seres vivió es el más firme y seguro aval de la buena conducta moral, y no precisa de ninguna casuística. Quien está lleno de ella es seguro que no ofenderá a nadie, a nadie perjudicará, a nadie hará daño, sino que más bien tendrá indulgencia con todos, perdonará a todos, a todos ayudará tanto como pueda, y todas sus acciones llevarán el cuño de la justicia y la caridad.”¹⁴⁸

El hombre compasivo se distingue por tener un carácter bueno, dirige sus acciones a la búsqueda y realización del bien tanto propio como ajeno. Asimismo, su hacer se rige bajo el desinterés, es decir, no pretende obrar conforme a reglas o normas que le garanticen la obtención de algún bien, más bien pretende proteger en la medida en que puede, no ofende a los demás, les proporciona ayuda y auxilio, es considerado como un hombre bueno, porque establece una adecuada relación con el otro,¹⁴⁹ para él el otro es *yo-otra vez*.

La compasión demuestra que en el ser humano aún está presente el deseo de ayudar, al respecto Paul Blom dice: “Estoy contra la empatía, pero creo que la gente puede sentir compasión. Queremos ayudar a otros y utilizar nuestros corazones y mentes para alcanzar buenos fines. Hay quien duda incluso de esto, quien niega la noción de que poseemos un tipo de motivación compasiva y bondadosa. Creen que la gente es en el fondo egoísta y que actúa sólo en interés propio.”¹⁵⁰

En la actualidad la compasión es un sentimiento que sobrepasa a la empatía, porque no se trata únicamente de comprender, es sentir, percibir y reconocer el sufrimiento del otro, lo cual despierta el interés por ayudarlo a adquirir un mayor bienestar. Por ende, dicho sentimiento demuestra que es posible romper con el egoísmo, de igual manera motiva a construir una sociedad que no se fundamente en el *yo*, sino en el *nosotros*, en *otra vez-yo*.

¹⁴⁸ Schopenhauer Arthur, *Los dos problemas fundamentales de la ética...* Op. cit., p.260.

¹⁴⁹ Cfr., *Ibidem*, p. 289.

¹⁵⁰ Blom Paul, *Contra la empatía: Argumentos para una compasión racional*, Taurus, México, 2018, p.192

Conclusiones

La presente investigación retomó el pensamiento de Schopenhauer quien fue un filósofo del siglo XIX, reconocido por concebir el mundo como voluntad y representación, sus escritos ampliaron la concepción de la realidad, de la vida y la existencia de todo ser. Su filosofía vendría a incitar al lector a reflexionar sobre cada uno de los aspectos que conforman la existencia del mundo, buscar la causa que fundamenta su ser y hacer.

La existencia en el pensamiento de Schopenhauer fue un concepto fundamental para comprender su filosofía; plasmaría una nueva manera de entender e interpretar los sucesos de la vida cotidiana, pues comprender por qué el ser humano actúa de determinada manera, y qué motivo lo lleva a hacerlo, se convirtieron en aspectos fundamentales que posibilitaron el conocimiento de la esencia de cada ser.

El concepto de voluntad caracterizó la filosofía de Schopenhauer, éste se comprendería como el sustrato del mundo, es decir, para que algo tuviera existencia es necesario que posea voluntad, dichas afirmaciones del autor lo llevaron a considerarlo como un metafísico que, al igual que los presocráticos, trató de buscar un principio que fundamentara la existencia. Sin embargo, no propone entidades extrañas al mundo, como un Dios o un demiurgo, su metafísica se desarrolla desde la experiencia y la reflexión.

Schopenhauer marcó una nueva forma de interpretar el mundo, por ello su planteamiento sobre la búsqueda del principio del mundo pretendía ir más allá de lo físico, rechaza la idea de que sea agua o fuego; para él debe hallarse en el interior de cada ser. Asimismo, no se trata de creer en algo externo, sino de un principio que se conoce por medio de la reflexión.

Los conceptos de representación y voluntad posibilitan el conocimiento del mundo, por medio de ellos se puede realizar una interpretación sobre cómo es la realidad, esto influye en el comportamiento del ser humano, pues a medida que percibe el mundo por medio de los sentidos y la razón adquiere una estructura que le permite reconocerse como un ser que habita y actúa en el mundo.

Es importante reconocer que la filosofía de Schopenhauer no sólo se enfoca en la cuestión del principio del mundo, también aborda la problemática sobre la existencia y el comportamiento humano, sobre ello hay pocas consideraciones, ya que el autor propone a la

compasión como el fundamento de la moral, esto significa que para él una ética no debe responder a normas o máximas, tiene que partir del interior, del propio querer. Sin embargo, muy poco se habla de dicha teoría, esto se debe a que en la filosofía el autor es señalado como un filósofo pesimista, pero él no rechaza o niega el sentido de la vida, lo que propone es adoptar una actitud que permita la comprensión y asimilación de los dolores del mundo.

Recurrir a la teoría ética de Schopenhauer permitió ampliar el conocimiento sobre conceptos como ética, compasión, carácter, acción y egoísmo, los cuales son centrales para el fundamento de esta. Asimismo, brindó nuevos conocimientos y saberes que pueden ser empleados para la realización de futuras investigaciones.

En cada uno de los apartados se abordó las interrogantes que motivaron a realizar el presente trabajo, algunas se pudieron resolver y otras impulsaron a nuevas reflexiones.

En el primer capítulo “Acción y Cuerpo” se pudo ultimar por qué el cuerpo es concebido como aquel que posee voluntad, pero además es también representación; dicha perspectiva permitió reconocerlo como aquel que posibilita el actuar humano. Al referirnos al cuerpo como voluntad se comprendió que ésta facilita sus movimientos, admite la adecuada función del tacto, la vista o el odio, por consiguiente, se encuentra en el interior de cada ser vivo y se concibe como aquella que le permite moverse, estar y hacer en el mundo.

El señalar el cuerpo como representación permitió identificar que todo aquel ser vivo que posea voluntad, también tiene un cuerpo que se concibe como aquel que le permite tener un acercamiento al mundo, porque por medio de él logra relacionarse con otros objetos, ya sean, similares o diferentes a él, esto significa que el primer contacto que el ser humano tiene del mundo lo logra por medio de su cuerpo. Asimismo, éste refleja los movimientos que lo conllevan a actuar. Por ende, concebir el cuerpo como voluntad y representación demostró la importancia y el funcionamiento sobre él en relación con su entorno, ya que es fundamental para comprender el actuar, pues si se pensara un sujeto sin cuerpo y únicamente con voluntad, no se podrían concebir sus acciones, ya que necesariamente necesita de una estructura externa que refleje su esencia.

Ante la pregunta sobre el origen del actuar humano se conciben los motivos y el carácter como dos aspectos fundamentales que le permiten desarrollarse dentro de su entorno. Por un lado, los motivos guían el actuar, esto refleja que el hacer humano no surge por impulso, tiene que haber un fundamento externo que lo haga posible. Cada una de las

acciones construyen el carácter, éste se considera de suma relevancia para la disciplina ética, porque refleja el modo de ser del sujeto, por ende, abordar cada uno de ellos permitió asumir que el comportamiento humano no sólo se enfoca en el hacer, también es conocer y reflexionar en aquello que lo hace posible.

El segundo capítulo “Vida y Sufrimiento” permitió ampliar la visión crítica sobre el concepto de sufrimiento planteado por Schopenhauer, a dicho termino comúnmente se le atribuye un significado negativo porque es el resultado de alguna desgracia padecida. Sin embargo, Schopenhauer demuestra que no se debe concebir como perjudicial para la existencia, porque amplía el conocimiento de sí mismo, de tal manera que el ser humano se vuelve consciente de su propio dolor.

Se puede concluir que el sufrimiento es una de las sensaciones más reales y positivas del ser humano; gracias a su permanencia, que puede ser extensa o corta, incita a la reflexión y al cuestionamiento sobre su origen, el cual se encuentra en el deseo insatisfecho, es decir, cuando no se cuenta con los medios o las habilidades necesarios para satisfacerlo suele aparecer una sensación de dolor, esto demuestra que cada ser en cualquier momento de su vida puede llegar a sentirlo.

Los planteamientos que realiza Schopenhauer respecto al sufrimiento enseñan que, a mayor conocimiento del mundo, también mayor sufrimiento, esto permite asumir que en la existencia se presentan desgracias, miseria y dolores que definen a la *vida como sufrimiento*; dicha afirmación marcó el pensamiento del autor, quien al aceptar y enfatizar sobre la importancia y el sentido del sufrimiento en la existencia, demostró el lado positivo de éste, consiste en reconocerlo como algo auténtico y verdadero, porque le genera un sentir más profundo y real, no es efímero; como consecuencia brinda una perspectiva de la realidad más consciente, porque se deja de considerar a la felicidad como fin último de la vida, se puede inferir que amplía el conocimiento de sí mismo, de su sentir y de su hacer, por ende, cada momento de la vida se debe reconocer por lo que es y no forzarlo.

Conocer la causa del sufrimiento es de gran relevancia para comprender el gran enigma de la existencia humana; al ser un sentimiento tan real genera cambios en la forma de ser del individuo, padecerlo es una de las emociones que brindan mayor experiencia y conocimiento de sí mismo y del mundo. Asumir el deseo como fundamento del sufrimiento es reconocer que es propio del ser humano el anhelar o querer, por ende, también lo será el

satisfacerlas, esto permitió caracterizar a la vida como aquella en donde siempre hay un deseo intermitente.

Ante la gran cantidad de desgracias y dolores que se observan en la vida cotidiana, el ser humano tiene que buscar y establecer algún medio que le permita sobrellevar su sufrimiento. De tal manera, se acepta la propuesta de Schopenhauer al asumir el pesimismo como aquella actitud que permite comprender y conocer desde un sentido positivo el dolor. Por ende, se concluye que el pesimismo es la mejor respuesta para afrontar el sufrimiento, porque amplía el conocimiento del mundo y de la vida, al desmentir que la vida únicamente esté enfocada en la felicidad. Asimismo, posibilita la reflexión tanto de los dolores propios como ajenos, esto permite aceptar y asimilar el sufrimiento, así como también afrontarlo.

En el tercer capítulo “Schopenhauer y la compasión” se concluyó la relevancia que tiene el egoísmo y la maldad en el comportamiento humano, estos se interesan únicamente por el bienestar propio, los intereses y necesidades del otro no le son relevantes, sólo se preocupa por la conservación de su propia existencia.

El planteamiento de Schopenhauer sobre el egoísmo y la maldad como móviles antimorales refleja la importancia de reflexionar y analizar el hacer humano, ya que estos no posibilitan el alcanzar un estado de bienestar y felicidad. Las problemáticas que emergen en la vida cotidiana, ocasionadas por la indiferencia y el desinterés reflejan que tienen como móvil el egoísmo o la maldad, estos reflejan la decadencia y la pérdida por el interés de la realidad y del otro, demuestra que los sucesos del mundo no le importan, para el sujeto egoísta o malvado la realidad es otra, en donde se concibe como el centro de atención, todo gira en torno a él y para él, por ende, se concluye que el egoísmo y la maldad crean sujetos que sólo piensan en el *yo*, el *otro* no existe.

Finalmente, la teoría ética de Schopenhauer demuestra que es posible inferir un principio que fundamente el actuar del ser humano y tenga como fin último ayudar e impulsar la felicidad y el bienestar ajeno, se trata de la compasión, ella es un sentimiento que emerge desde el interior de cada ser humano que obra por querer y no por deber, no se concibe como una enseñanza o aprendizaje, tampoco como una norma, es por sí misma.

Se concluye que la compasión es un concepto que actualmente debería ser fundamental en el desarrollo del comportamiento humano, así como también en la formación de la sociedad contemporánea, ya que éste brinda las aptitudes necesarias para crear

sociedades que se preocupen por el otro y no únicamente por el yo, porque acerca al sujeto a comprender y sentir el sufrimiento ajeno, no lo convierte en suyo, pero lo reconoce como un ser con sentimientos, emociones que padece dolores, pero también felicidad. Por ende, es oportuno dirigir el pensamiento y la reflexión hacia la compasión, considerarla fundamental en la formación ética, para así lograr el progreso de sociedades justas.

Esta investigación pudo expandir y analizar la importancia del cuerpo, el sufrimiento y de la compasión en el mundo actual; retomar el pensamiento de Schopenhauer fue una gran aportación para realizar el trabajo, porque permitió comprender, de manera más clara y precisa, el valor de la compasión en la existencia humana. Asimismo, incitó a cuestionar e indagar sobre el porqué el ser humano actúa de determinada manera y si realmente es primordial adoptar una ética basada en normas y reglas o existe la posibilidad de fundamentar una ética desde el interior, desde el deseo de querer ayudar y propiciar el bienestar ajeno.

Los planteamientos que se abordaron abren un nuevo camino para el desarrollo de la compasión y su relación con la ética, no se agota la temática y tampoco a Schopenhauer, pues es un autor que a pesar de pertenecer al siglo XIX, su pensamiento sigue latente en contribuir a la interpretación del enigma de la existencia y del mundo.

Esta investigación no concluye aquí, abre el campo para próximos trabajos, es el comienzo de reconocer la importancia de la compasión en la actualidad, porque es oportuno considerar dicho concepto para el progreso de la sociedad, por ello, se espera que este trabajo impulse a nuevos planteamientos y reflexiones sobre dicho término.

Bibliografía Fuente

Schopenhauer Arthur, *El mundo como voluntad y representación*, vol. I, Gredos, Madrid, 2010. Trad. Díaz Fernández Rafael-José y Armas Concepción Monserrat.

—————, *Los dos problemas fundamentales de la ética: Sobre el fundamento de la moral*, Siglo XXI, Madrid, 2002. Trad. Pilar López de Santa María.

—————, *Los dolores del mundo*, Sequitur, 2009.

—————, *Parerga y Paralipomena I*, Trotta, 1851. Trad. Pilar López de Santa María.

—————, *Sobre la voluntad en la naturaleza*, Alianza, Madrid, 2020.

—————, *El arte de conocerse a sí mismo*, Alianza, Madrid, 2022.

—————, *Sobre el principio de raíz suficiente*, Gredos, Madrid, 1998.

Bibliografía complementaria

Aristóteles, *Ética Nicomachea*, Gredos, Madrid, 2011.

Arteta Aurelio, *La compasión: Apología de una virtud bajo sospecha*, Paidós, Barcelona, 1996.

Blom Paul, *Contra la empatía: Argumentos para una compasión racional*, Taurus, México, 2018.

Cortina Adela, *Ética*, Akal, México, 2019.

Gardiner Patrick, *Schopenhauer*, F.C.E. México, 1975.

L. Aranguren José Luis, *Ética*, Biblioteca Nueva, España, 1997.

Muthnow Robert, *Actos de compasión: Cuidar a los demás y ayudarse a uno mismo*, Alianza, Madrid, 1996.

Moreno, Claros, Luis Fernando, *Schopenhauer: El reconocimiento de lo irracional como la fuerza dominante del universo*, Aprender a Pensar, España, 2015.

Magee Bryan, *Schopenhauer*, Catedra, Madrid, 1991.

Panea Márquez José M., *Arthur Schopenhauer: Del dolor de la existencia al cansancio de vivir*, Kronos, España, 2004.

Philonenko Alexis, *Schopenhauer: una filosofía de la tragedia*, Anthropos, España, 1989.

Rachels James, *Introducción a la Filosofía Moral*, F.C.E., México, 2007.

Ribot Th, *Schopenhauer y su filosofía*, Americalee, Argentina, 1946.

Ricoeur Paul, *El discurso de la acción*, Catedra, España, 1988.

Rousseau, *Emilio*, Buenos Aires, 2019.

Stepanenko Pedro, *Schopenhauer en sus páginas*, F. C. E., México, 1991.

Trueba Carmen, *Ética y tragedia en Aristóteles*, Anthropos, México, 2004.

Hemerografía

Cabos Jordi, “Sufrimiento e individualidad en Schopenhauer”, *Anuario Filosófico*, Universidad de Bremen Alemania, 2014, pp.589-604.

Cabos Jordi, “Sufrimiento y Pesimismo en Schopenhauer: Pesimismo como crítica social”, *Anales del Seminario de Historia de la filosofía*, Universidad de Bremen, Alemania, vol. 32, núm. 1, Alemania, 2015, pp. 143-159

Cardona Suárez Luis Fernando, “La analítica del sufrimiento humano en Schopenhauer”, *Revista Pensamiento*, vol. 70, Bogotá, 2014

Fuster, Ignasi, “Perspectiva antropológica del sufrimiento” *Revista ESPIRITU LIII*, 2004.

Llinares, Joan B., “Sobre lo trágico en Schopenhauer y Nietzsche”, *Universidad de Valencia, Die Deutsche Bibliothek*, Weimar, pp. 128-129.

Villar Ezcurra Alicia, La compasión fundamenta la moral, en: *Revista Razón y Fe*, julio-agosto 2007.